

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NAYARIT
ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES
PROMOCIÓN 2015- 2019



**Socialidad y significación de la narcocultura en jóvenes
de la ciudad de Tepic y Xalisco, Nayarit**

Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales, que presenta:

Diego Armando Hernández Cruz

Directora de tesis:

Dra. América Tonantzin Becerra Romero

Tepic, Nayarit. Noviembre 2019



“Me gusta la gente sentipensante,
que no separa la razón del corazón.
Que siente y piensa a la vez.
Sin divorciar la cabeza del cuerpo,
ni la emoción de la razón”

Eduardo Galeano

AGRADECIMIENTOS

A mi Directora de tesis, la Doctora América Becerra, por su paciencia, entrega, conocimientos, dedicación y amistad.

Por su tiempo y asesoramiento, agradezco a los lectores: Dra. Lourdes Pacheco, Dr. Salvador Zepeda, Dr. Jorge Marín y al Dr. José Luis Quintero.

A todos mis profesores y profesoras del Núcleo Académico Básico.

A la Coordinación del Doctorado, especialmente al Dr. Jesús Madera, por su aporte, reflexión, amistad y consejos.

A Aby por su trabajo administrativo, siempre necesario e importante.

A mis compañeros Martina, Margot, Luis, Eduardo y Francisco, quienes compartimos sueños, preocupaciones pero sobre todo alegrías y satisfacciones.

A la Universidad Autónoma de Nayarit por abrirme sus puertas.

A CONACYT por la beca y la posibilidad de estudiar el posgrado.

Al CBTA 244 de Pantanal, Xalisco. Especialmente al Ingeniero Martín Trejo por las facilidades brindadas.

DEDICATORIA

A mi querido compañero Salvador Castañeda O'Connor, ejemplo de vida, lealtad, coherencia, amor y principios. Donde quiera que estés, si estás, te dedico este trabajo.

A mi madre Angélica, su amor y apoyo incondicional, pilar fundamental de mis pasos y ejemplo a seguir.

A mi hija Sofía Dmitrieva, quiero que sepas que tu padre te ama, eres siempre mi motivo.

A mi padre José Luis, con este trabajo, espero seguir haciéndote feliz.

A mi hermano Luis, espero se sienta orgulloso de su "carnal".

A mis camaradas Benjamín, Rafael, Juan Carlos, Erick, José y Héctor, mis compañeros de vida y lucha.

A Betzy que siempre me empujó en seguir adelante y levantarme en momentos de flaqueza.

Socialidad y significación de la narcocultura en jóvenes de Tepic y Xalisco, Nayarit

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS.....	iii
DEDICATORIA	iv
RESUMEN.....	viii
ABSTRACT.....	ix
INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO I.....	29
Jóvenes, cultura subjetivada y socialidad juvenil	29
1.1 La construcción social de la juventud.....	30
1.2 La cultura subjetivada y la significación juvenil.....	35
1.3 Socialidad juvenil	40
1.4 Las formas simbólicas de la narcocultura	43
1.5 Investigaciones y trabajos sobre narcocultura	58
CAPÍTULO II.....	65
Jóvenes, narcotráfico y narcocultura en Nayarit	65
2.1 El narcotráfico en México	66
2.2 Jóvenes y narcotráfico en México	73
2.3 Nayarit y el contexto de violencia	75
2.3.1 El ejido de Pantanal en el municipio de Xalisco: entre fosas, fiestas y balaceras.....	80
2.4 Narcocultura en Nayarit	87
CAPÍTULO III.....	92
Método: una manera de acercarse a las formas simbólicas y la socialidad juvenil.....	92
3.1 Características generales de la Investigación.....	94
3.2 El método	95
3.3 El enfoque metodológico	96
3.4 Herramientas	98
3.5 Análisis de Datos	99
3.6 Categorías de análisis empleadas	101
3.6.1 Significación de las formas simbólicas	101

3.6.2 Socialidad juvenil.....	104
3.7 Población y Muestra	106
CAPÍTULO IV.....	118
Resultados.....	118
4.1 Perspectiva de los jóvenes respecto al narcotráfico	119
4.2 Productos y significación de la narcocultura	127
4.2.1 La vestimenta	127
4.2.2 Música.....	131
4.2.3 Series y películas	141
4.2.4 Religión	146
4.2.5 Consumo suntuario	150
4.3 Socialidad juvenil	158
4.3.1 Lugares	159
4.3.2 Sujetos y relaciones	167
CONCLUSIONES	178
Bibliografía.....	190

Índice de cuadros

Tabla 1 Proceso valorativo de significación simbólica.....	58
Tabla 2. Cultura objetivada, elementos de la narcocultura	102
Tabla 3 Socialidad juvenil	105

RESUMEN

El presente trabajo es producto de una investigación que tuvo por objetivo, analizar los significados que tienen las formas simbólicas de la narcocultura y el papel que juegan en la socialidad de jóvenes que viven en contextos de violencia relacionada con el narcotráfico, en las ciudades de Tepic y Xalisco en el estado de Nayarit, México.

El trabajo está dividido en 5 partes que comprende el acercamiento al fenómeno de estudio, en este caso la narcocultura, seguido de la discusión teórico conceptual en torno a las culturas juveniles, la socialidad y el estudio simbólico de la cultura, posteriormente se explica el método que se utilizó para comprender los significados culturales de los jóvenes y las formas de socialidad. Se presentan resultados mediante el acercamiento a jóvenes de la ciudad de Tepic y zonas rurales cercanas a la capital del Estado, más específicamente en el poblado de Pantanal, Xalisco. Se realizaron 10 entrevistas semiestructuradas, las cuales arrojaron las interpretaciones o significaciones de los jóvenes que se relacionan socialmente a partir de la narcocultura.

Por último se presentan las conclusiones del trabajo en el cual se propone una manera de abordar la cultura simbólica, la socialidad juvenil y los diferentes significados a partir de las formas simbólicas de la narcocultura en un contexto específico como la ciudad de Tepic y Xalisco.

Palabras claves: jóvenes, narcocultura, socialidad, formas simbólicas.

ABSTRACT

This present work is the product of an investigation to analyze the meaning of the symbolic forms of narcoculture, and the role they play in the youth that lives in the contexts of narcorelated violence, in the cities of Tepic and Xalisco in the state of Nayarit, Mexico.

The work is divided into 5 parts that include the phenomena of the study, in this case, narcoculture, followed by the conceptual theoretic discussion about youth culture, the sociality and the symbolic study of the culture. Subsequently, the method used to understand the cultural meaning of the youth and the forms of sociality will be explained. The results were obtained by approaching youth in the city of Tepic and nearby rural areas in the capital of the state, specifically, in the town of Pantanal, Xalisco. Ten semi-structured interviews were conducted, where the interpretations of the youth that socially relate to narcoculture were obtained.

Finally, the conclusions of this work will be presented, in which a way to approach the symbolic culture is proposed, the youth sociality and the different meanings obtained from the symbolic forms of narcoculture, in a specific context, like the cities of Tepic and Xalisco.

Keywords: youth, narcoculture, sociality, symbolic forms

INTRODUCCIÓN

Actualmente la narcocultura tiene presencia en casi todos los espacios públicos y privados; en la escuela, en el trabajo, en la sobremesa familiar, en cualquier discusión de cantina o salón de alguna universidad; visualizada en algún concierto masivo, o escenificada en alguna producción televisiva. La narcocultura o al menos las expresiones y prácticas culturales ligadas al tema del narcotráfico, se han posicionado en la preferencia sobre todo de sectores juveniles tanto en México como en Estados Unidos. Si bien las primeras expresiones musicales como el corrido, datan de los años cuarenta, en ellos se narraban acontecimientos del tráfico ilegal de drogas teniendo como destino los Estados Unidos.

De manera paralela y a medida que crecía el negocio del narcotráfico en México, las historias, acontecimientos, contiendas, grupos, nombres, capos, y todo una serie de mitos, fueron expresadas con diversas agrupaciones del género norteño, de reconocimiento y popularidad nacional e internacional.

En nuestros días, la narcocultura ha tomado otros alcances, no sólo en el ámbito musical, sino también en el de la moda, el consumo suntuario, las producciones televisivas, las prácticas religiosas o el lenguaje; algunos sectores sociales gustan de dichas producciones, incluida los jóvenes.

Las diversas producciones de la narcocultura, más específicamente los corridos, han causado revuelo y controversia en algunos sectores de la población, según sus detractores diversos temas musicales, llaman a la violencia e idealizan al narcotráfico como fuente de riqueza, éxito y poder. Diversas radiodifusoras, sobre todo al interior del país, han dejado de transmitir corridos, a partir de la modificación a la Ley Federal de Radio y Televisión en su artículo 63 (La Jornada, 2011).

Ante las modificaciones a la Ley de Radio, los consumidores culturales sobre todo jóvenes, han encontrado nuevas rutas de acceso a dichos temas; ya sea por

redes sociales, o canales como *Youtube*, o aplicaciones de música como *Spotify*, sin contar que diversas producciones que se encuentran en plataformas como *Netflix*, *Xview*, *Claro Video* entre otras, se pueden ver series, videos y películas ligadas al tema.

Esta expresión cultural que se da sobre todo en el norte de México y en los estados fronterizos del sur de los Estados Unidos, representa una mezcla de la cultura de consumo de la sociedad norteamericana y la cultura popular mexicana. Giménez (2007) menciona que en el caso de las narrativas de los narcocorridos, se exaltan figuras que llegan a adquirir un estatus de héroe entre pobladores que sobre todo de comunidades rurales que son beneficiadas con dinero los servicios públicos, a partir de la ausencia del Estado. Con ello el capo se legitima ante los suyos y justifica el medio, en este caso el de la violencia para alcanzar sus objetivos.

En los estados del norte y del pacífico mexicano, la narcocultura, retoma la música de acordeón y/o la tambora también conocida como Banda Sinaloense, la vestimenta se caracteriza por el uso de botas, sombrero, cinto piteado¹ y camisa a cuadros estilo *cowboy*; sin embargo también se les puede ver con un estilo casual, con gorra, playeras tipo Polo, tenis, pantalones entallados, lentes para el sol y una especie de bolso de piel, conocido como mariconera. Reproducen, rescatan y consumen elementos de la cultura capitalista o hegemónica como las joyas, más específicamente los relojes, celulares, anillos, pulseras, esclavas; retoman accesorios religiosos como los rosarios que son colgados al cuello, éstos pueden ser de piedras o de oro; a su vez se retoman las creencias religiosas y el culto a imágenes como la Santa Muerte o Malverde, incluso la del Chapo Guzmán (El Heraldo, 2019).

Autos lujosos y deportivos, camionetas tipo *Hummer*, *Cheyenne*, *Land Rover* o *Lobo pick up* son las preferidas. Fincas, ranchos y mansiones, viajes a ciudades como Dubái, Ibiza, Nueva York o el Cairo son publicados en cuentas de

¹ Se le conoce como cinto piteado por la técnica de bordado que lleva el cinturón de piel, se usa en la cultura tradicional o ranchera de México.

Instagram, al igual que caballos o animales exóticos. Se muestran además armas chapeadas en oro, con incrustaciones de diamantes e iniciales de quienes las portan.

Ya sea en videos musicales o en la vida real, las armas y la droga están presentes, sobre todo la cocaína o mariguana, que se esparce en una mesa de centro junto con dólares regados a su alrededor y una botella de tequila o *Whisky*. En el caso de las mujeres éstas pueden mostrarse como trofeos o empoderadas, por un lado portando vestidos entallados y armas de alto calibre, zapatillas altas, maquillaje, peinados, uñas largas; pero por otro, mujeres con chalecos antibalas, máscaras, o disparando al aire o en algún campo de tiro. Son mujeres que se insertan en el negocio, dirigen y ordenan en un mundo gobernado por hombres.

Estos elementos objetivados de la narcocultura, se encuentran de manera cotidiana en plataformas digitales, redes sociales, canales de música, programas televisivos, conciertos masivos, fiestas privadas, antros de moda, bares, cantinas y restaurantes de la ciudad. Se muestran con un alto poder adquisitivo, liderazgo, reconocimiento, valentía, honorabilidad, gallardía. Estos y algunos otros elementos quedan en el imaginario social, en donde se muestra al capo como un hombre guapo, rico, con poder, inteligente, valiente y mujeriego y a la mujer ya no sólo como trofeo o mercancía, sino como un agente que participa y se relaciona en el negocio de la droga.

Parece ser que al igual que el narcotráfico y su ilegalidad, la narcocultura genera controversia; por un lado, actitudes de rechazo y estigmatización en una parte de la población, pero por otro simpatía, gusto y admiración. En este segundo punto, hemos enfocado los objetivos y la reflexión. Jóvenes que culturalmente quieren mostrarse y expresar algo, ya sea en la forma de vestir, de hablar, de relacionarse, de preferir cierto tipo de música, que construyen nuevos significados respecto a los diversos productos que presenta la narcocultura. Por ello, es necesario no sólo la descripción de las características generales del joven que se relaciona con la narcocultura en un sentido objetivado, sino también adentrarse en las formas del pensamiento y significación lo que Giménez (2007)

llama cultura subjetivada; la manera cómo se percibe así mismo, cómo comprende, significa, valora y da sentido a los diversos elementos que componen la narcocultura, los códigos y las relaciones que se establecen en diferentes espacios y tiempos con otros jóvenes.

Es por ello necesario acercarse a la discusión sobre la juventud y la manera en que éstos crean redes, construyen códigos y nuevas significaciones a partir de elementos culturales, en este caso de la narcocultura, que les permite cohesión de grupo y fortalecimiento de identidades.

Por último se realiza una aproximación para entender el fenómeno llamado narcocultura, socialidad y significación juvenil.

Los jóvenes en México

La perspectiva social de la juventud, no se basa en una transición biológica de niño a adulto, o en sus características físicas o psicológicas, sino comprendida a partir de las relaciones sociales que se establecen con otros individuos e instituciones rescatando factores de poder, económicos, culturales, políticos, de orden religioso y desde luego familiares. Esto quiere decir que el/la joven se define a partir de las relaciones, condiciones y las características de entornos, situaciones y contextos y no únicamente por su condición física o biológica.

Pons (2014) afirma que ser joven no sólo implica tener cierta edad; sino que entiende a la juventud como un proceso que comienza con la pubertad y se desenvuelve hasta la emancipación plena, en términos económicos y familiares. Pérez (2014) indica que aceptar la definición únicamente etaria, es una visión limitada, ya que para incorporarse a la sociedad el/la joven transita por una serie de ritos de iniciación o ritos de salida, a través de los cuales demuestra haber asimilado los valores, normas y prácticas del mundo adulto. Estos ritos pueden ser la actividad sexual, el matrimonio, el embarazo o el trabajo por citar algunos.

Urteaga (2007) llama a abrir los horizontes, no solamente en términos etarios de 11 a 29 años, sino también en términos socioculturales.

La juventud no se considera ni edad ni trayectoria, sino identidad; además ésta última no invoca ni la formulación psicológica de la adolescencia como búsqueda prolongada de identidad, ni el rígido y esencialista concepto de identidad que ha sido objeto de críticas recientes. En su lugar, se ha propuesto que la identidad, es agenciable, flexible y siempre cambiante, pero no más para la juventud de lo que es para el resto de las personas de cualquier edad...los estudios de la juventud enfatizan *el aquí y ahora* de las experiencias de la gente joven, esto es en las prácticas sociales y culturales a través de los cuales los jóvenes moldean su mundo. (Urteaga, 2011: 149).

Históricamente o al menos en la época moderna, el mundo adulto ha visto como sinónimo de exclusión/explotación a la niñez y juventud. Este patrón se caracteriza por vigilar, castigar, orientar o educar desde los aspectos físicos, biológicos, hasta mentales y sociales, esto se desarrolla en diversos contextos y espacios, ya sea en los centros familiares, de trabajo o escolares. Gillis (2017) menciona que la adultocracia ve en los jóvenes un mercado propicio para la explotación laboral, creando con ello una clase trabajadora joven precarizada y con bajos salarios que se refleja socialmente en las condiciones sobre todo económicas de la juventud.

Para Valenzuela (2016) son los jóvenes los que en su mayoría, sufren los estragos del capitalismo, más aun en la etapa del neoliberalismo. Los altos índices de precariedad (desempleo, subempleo, explotación), y el nulo acceso a la adquisición de bienes materiales y de consumo, hacen que busquen en el sector informal o en las actividades de riesgo, el éxito propio de las sociedades capitalistas, del cual se desprende la idea de que el dinero todo lo puede, todo lo compra, como único significado de poder y felicidad.

Con las dinámicas e implementación del neoliberalismo desde 1982 en México (que implica privatización y/o liquidación de empresas paraestatales, supresión de apoyos y programas sociales, endeudamiento público, flexibilización laboral),

se incrementan los índices de pobreza y precariedad social, sobre todo en mujeres y jóvenes. Según el Consejo Nacional de Evaluación en un estudio realizado en el año 2013, el 44.9% de los jóvenes de entre 12 a 29 años de edad se encuentra en pobreza, lo que equivale a 16.6 millones, (IMJUVE, 2013). La Encuesta Nacional de Juventud del 2010, afirma que existen en México 7.8 millones de jóvenes que no estudian y no trabajan, posicionándose en el lugar número tres del mundo.

Ante la falta de oportunidades de empleo bien remunerado, muchos jóvenes migran a los Estados Unidos o trabajan en la informalidad, que representa no tener acceso a la seguridad social, créditos y prestaciones; los menos se insertan en actividades ilícitas, como la venta de droga, el cuidado de casas de seguridad, el secuestro, el robo de autos, el robo a mano armada, entre otros. No se sabe con exactitud cuántos jóvenes participan en actividades que tienen que ver con el narcotráfico, sin embargo la gran mayoría de los muertos son jóvenes de entre 15 a 29 años. Según el diario La Jornada (2019) las muertes violentas entre el año 2007 y el 2016 fueron de 118 mil 393. Lo que puede dar una idea al respecto de la cantidad de jóvenes que han ingresado y participan dentro del negocio de la droga. La pregunta sería ¿De qué manera la narcocultura influye en los jóvenes y su ingreso al narcotráfico?

En palabras de Córdova (2012), la construcción del mundo de vida narco es idealizada por buena parte de la sociedad juvenil en México, a partir de elementos culturales y mediáticos que externalizan, visibilizan y catapultan formas simbólicas como la riqueza, el poder, el respeto, la admiración y/o el éxito inmediato. Estos elementos son presentados mediante las producciones mediáticas y son apropiados y reinterpretados en buena parte de la juventud, ya sea porque narran sucesos y acontecimientos de violencia en México, las historias de éxito, fama y poder de los capos, y su lucha por salir de la pobreza para conseguir el éxito mediante la fuerza de las armas y el dinero.

Para Carrillo (2013) existe simpatía por parte de los jóvenes a los trabajos que están fuera de la ley y con ganancias exorbitantes. Así lo demuestra la

publicación hecha por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en el 2013, en donde la actividad que más resultados o afinidad destaca es la de sicario, por encima de profesor, policía o militar. Dicho estudio se realizó en algunos estados de México, sobre todo del centro y norte del país.

Surgen reflexiones en torno a la manera en que los jóvenes se relacionan, visualizan y significan no sólo la violencia que genera el narcotráfico, sino la que se expone desde las industrias culturales; que si bien reflejan parte de la realidad mexicana, ésta plasma, parte de la vida de lujos, excesos, dinero y poder del mundo del narcotráfico.

Contexto de la investigación y sujetos de estudio

El contexto donde se desarrolló la investigación es en la ciudad de Tepic y Xalisco en el estado de Nayarit, con una población que alcanza cerca de 455 mil, y en donde según documenta la Secretaría de Economía (2016) más de la mitad de la Población Económicamente Activa se encuentra en la informalidad.

Nayarit colinda con dos de los estados que más han influido culturalmente a nivel nacional e internacional, Jalisco y Sinaloa con el mariachi y la banda o tambora respectivamente. Cabe decir que Nayarit cuenta con su mariachi tradicional, en donde los músicos portan su vestimenta de manta, sombreros y huaraches y utilizan instrumentos de cuerdas como guitarras, violines y contrabajos.

La música regional mexicana engloba buena parte de la cultura popular en Nayarit. Existen lugares donde se reproduce este tipo de música de manera constante; ya sea en bares, cantinas, antros, auditorios, botaneros o restaurantes. Diversas agrupaciones del género de banda o norteño, se han presentado en eventos oficiales como fiestas patronales, ferias, fiestas patrias o conmemoraciones, eventos sociales o políticos.

En el caso de los botaneros, (restaurantes donde sirven mariscos y sólo se paga las bebidas), tienen su origen en la costa norte del Estado de Nayarit, sobre todo en los municipios de Tecuala y Acaponeta, hoy en día popularizados y asentados

en la capital de Nayarit desde hace tiempo. No se sabe con certeza cuándo llegaron con exactitud los botaneros a la capital, pero al menos se podría calcular en más de 20 años. Se visitaron y se corroboró que en dichos establecimientos, se presentan agrupaciones musicales de la tambora sinaloense conocidas también como banda. Colocada en una tarima y sonorizados, ambientan el lugar, pueden tocar desde cumbias hasta corridos con temáticas relacionadas al narcotráfico. La banda que toca de “planta” al finalizar su interpretación, puede ceder su espacio a otra quien fue contratada por 100 pesos la canción. Entre mesas, meseros, sillas, mariscos y cerveza, los visitantes a los bares, botaneros y cantinas pueden escuchar o bailar según los ritmos de la banda en turno.

De igual manera en el espacio conocido como “La Feria”, se ha convertido desde hace ya varios años en el lugar donde convergen artistas, comerciantes y distintos sectores sociales de diversas partes del Estado y del país. Dicho espacio, expone actividades culturales, y de diversión para todo tipo de público y edades. Desde juegos de azar y mecánicos, hasta restaurantes, antros y cantinas, conciertos gratuitos y masivos que van desde agrupaciones de rock (los menos), hasta presentaciones de bandas o norteños como El Recodo o Los Tigres del Norte, donde éstos últimos, según estimaciones de los organizadores “metieron” más de 70 mil asistentes a la explanada en la edición de la Feria 2015 (Tello, 2015).

Dentro de la Feria, hay un espacio conocido como la “zona de bares” en ella montan mesas y sillas a la intemperie, la gente toma cerveza y “jala” la banda o el norteño. Aquí no hay espacio para la tregua entre bandas, cada una toca dependiendo de lo que el cliente le pida. Se pueden observar hasta cinco ó seis bandas tocando a la vez, formando un escenario sólo comparable con las plazas, y calles principales de los pueblos y ejidos en épocas decembrinas o vacacionales, donde se pueblan de turistas y lugareños hasta altas horas de la madrugada. En el caso de las presentaciones en palenques, éste se vuelve más exclusivo por el costo que implica la entrada, en este espacio se han presentado

artistas del género de norteño, banda o Mariachi, como Julión Álvarez, Alfredo Olivas, Vicente y Alejandro Fernández o incluso el finado Juan Gabriel.

La asistencia a las presentaciones de la Feria, varía dependiendo su costo, que en el caso de los jóvenes, éstos tienen mayor acceso a eventos gratuitos y al aire libre. Por otro lado, los eventos de paga se puede observar personas adultas.

En el caso de los espacios educativos, éstos se concentran en la capital del Estado, sobre todo a nivel superior. Se puede decir que la ciudad de Tepic, es receptora de población joven que viene de otros municipios a ingresar a dichas instituciones. Los jóvenes tienen que trasladarse a la capital para continuar sus estudios profesionales ya sea en la Universidad Autónoma de Nayarit o en el Instituto Tecnológico de Tepic, la Normal Urbana o la Normal Superior, incluso existe gran demanda de escuelas privadas que ofertan carreras del ramo de la Salud, la Educación, Derecho o Ciencias de la Comunicación.

Este movimiento interno entre municipios, trae consigo no sólo flujo constante de personas, sino también de historias, culturas y tradiciones de las localidades rurales del Estado. Estas tradiciones se ven reflejadas en la demanda por espacios donde se toque banda y norteño, de igual manera en las fiestas privadas, es poco común que se toque otra música que no sea la música regional mexicana hasta altas horas de la noche.

Violencia en Tepic

Tepic hasta antes del 2010 se había caracterizado por ser una ciudad tranquila, pacífica y segura, donde parecería que los acontecimientos de violencia desatados en el 2006 con la llamada Guerra contra el Narcotráfico de Felipe Calderón, no habían tocado tierras nayaritas. Sin embargo en el 2010 los disparos de armas automáticas en una de las principales avenidas de la ciudad, marcarían un antes y un después y fijarían el rumbo en los próximos años en temas de violencia e inseguridad en Nayarit.

Con ello se vinieron escenas de colgados, acciones de secuestros y levantones incluso contra la población que nada tenía que ver con el narcotráfico, y sin embargo vivió en carne propia, la nueva realidad del Estado, que se profundizaría en años posteriores, dejando con ello cerca de dos mil ejecutados por hechos relacionados a actividades ilícitas (Tello, 2017).

En los primeros años, la violencia repercutió en el cierre de muchos de los bares, antros, comercios y antros de la ciudad, un toque de queda por parte de la misma población que prefería quedarse en sus casas por las noches, dejó azolado las calles de la ciudad; mientras que muchos sitios de noticias y blogs locales cubrían la nota roja, incrementaban sus seguidores y popularidad a costa de la violencia del narcotráfico. Las balaceras, colgados, descabezados, desollados, muertos y heridos que formaban la escenografía nayarita, llegaron a ser parte de las charlas cotidianas, de a poco la población dejó de sentir el mismo temor por los sonidos de ráfagas en las calles, parecería que la gente se acostumbró a la violencia. El morbo se apoderó de las redes sociales, las personas querían saber más sobre los grupos de carteles que operaban, identificaban de manera general las pugnas y rivalidades y algunos capos y líderes locales.

Se hablaba en espacios privados sobre historias de políticos en turno, vinculados de manera directa en el negocio de la droga y la extorsión, estos hechos fueron corroborados con la detención de quien fuera Fiscal del Estado, Edgar Veytia, procesado en Estados Unidos por producción y tráfico de drogas. Cabe señalar que este personaje, es compadre de quien fuera gobernador del Estado de Nayarit en el periodo 2011-2017, Roberto Sandoval Castañeda (Milenio, 2017).

Entre las víctimas mortales de la violencia en Nayarit, muchos fueron jóvenes de entre 18 a 24 años, ello desprendió la idea de quien vestía, escuchaba, o veía series o películas relacionadas al narcotráfico pudiera tener un vínculo directo. Con ello se crea una serie de estigmatización hacia los jóvenes, no sólo por parte de la sociedad, sino también de las autoridades incluidas las fuerzas de seguridad como la llamada Policía Nayarit. Se pudo corroborar en diversas ocasiones que dicha agrupación policial, realizaba acciones de “rutina” parando a los

transeúntes, pidiéndoles sus documentos para ser verificados en sus centrales de información e inteligencia. Las personas que detenía en las calles eran sobre todo jóvenes, de escasos recursos, morenos, con tatuajes. Se les podía observar a los uniformados, deteniendo a personas, pidiéndoles sus documentos de identificación, algo que sin duda llamaba la atención entre los ciudadanos que pasaban por dichos lugares.

Parecería que el prototipo del joven “transgresor” son aquellos jóvenes que gustan de vestirse o escuchar corridos en espacios públicos, en carros o camionetas, en fiestas o eventos. Se les vincula entonces tanto de las instituciones de seguridad como de una parte de la población a actividades ilícitas como el narcotráfico. De igual forma, se relaciona de manera “natural” el vínculo entre muerte, narcotráfico y juventud en la sociedad nayarita.

Acercándose a los jóvenes

Varios de los jóvenes estudian o viven en el municipio de Xalisco. Este municipio colinda con la capital nayarita, sin embargo tiene su propia dinámica económica, ligada a las actividades agropecuarias como es el cultivo de la caña de azúcar, el arroz o el café y la ganadería.

El criterio de selección de los jóvenes entrevistados, fue su contexto y la relación que se lleva con ellos, desde el punto de vista laboral, de amistad o familiar.

Conocer en qué medida el contexto determina no sólo los gustos, sino también la forma de socialidad y la significación en torno a las formas simbólicas de la narcocultura. Es por ello que el contexto de selección fue el municipio de Xalisco, más específicamente la comunidad de Pantanal. Cabe señalar que todos los entrevistados son hombres, por lo que sus respuestas llevan un sentido desde sus experiencias, relaciones y significaciones. Se seleccionaron hombres, dado que ninguna mujer se interesó en participar en la serie de entrevistas, ya sea por pena o temor o lo delicado del tema que puede ser para los jóvenes.

Algunos jóvenes seleccionados forman parte de la comunidad estudiantil del poblado de Pantanal en el municipio de Xalisco, ésta se ha convertido en un referente de la producción y distribución de droga en los últimos 30 años, exportando incluso a los Estados Unidos. En entrevista realizada a una mujer de 37 años, originaria del poblado de Pantanal con el alias de Lula (2019), menciona que los jóvenes que crecen en esta comunidad, tienen un referente de corridos, e historias de familiares o amigos ligados al narcotráfico, por lo que se vuelve cotidiano charlar sobre estos temas.

Los jóvenes entrevistados se contactaron a partir de vínculos familiares, de amistad o profesional, lo que permitió facilitar el contacto y la interacción. Algunos estudiantes, pertenecen a la Universidad Tecnológica, la cual está ubicada en el municipio de Xalisco, uno más a la Universidad Autónoma de Nayarit, éste último se desempeña como músico de una agrupación norteña en la ciudad de Tepic desde hace varios años, su experiencia en el ambiente musical/local pareció adecuado para acercarse a los objetivos que se plantea dicho trabajo.

Las formas simbólicas de la narcocultura

Para Thompson, quien retoma los estudios de Clifford Geertz (2003) sobre la fase simbólica de la cultura, las formas simbólicas son “las acciones, los objetos y las expresiones significativas de diversos tipos -en relación con, contextos y, procesos históricamente específicos y estructurados socialmente, en los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben tales formas simbólicas” (Thompson, 2002: 203). Estas acciones, expresiones y objetos, son construcciones significativas que requieren de una interpretación de los investigadores para acercarse de mejor forma al fenómeno de estudio. Son pautas de significado que de acuerdo con el autor se transmiten de manera histórica, y transitan desde en el plano simbólico entre los individuos que comparten una serie de ideas, creencias o en este caso experiencias y concepciones.

Estudiar la narcocultura únicamente como cultura objetivada, ayuda en el esclarecimiento del análisis en cuanto a las prácticas y consumos de bienes, prendas de vestir, gustos musicales, accesorios; sin embargo, acercarse a partir del estudio simbólico, permite profundizar el análisis de la significación y relaciones que se establecen por parte de los sujetos jóvenes, que en contextos determinados como en el caso Tepic y Xalisco, se caracteriza por tener un arraigo en la música de banda y norteño.

Para fines de este trabajo la narcocultura se entiende como un conjunto de prácticas, consumos, expresiones, narrativas, códigos, conductas, símbolos y significaciones ligadas al narcomundo, que representan no sólo el estilo de vida, sucesos y acontecimientos de quienes están fuera de la ley, sino también una serie de significados y relaciones que impactan socialmente en el imaginario individual y colectivo a partir de contextos y procesos sociohistóricos específicos.

Bajo este parámetro, ¿cómo podemos estudiar la narcocultura? En primer caso nos detendremos en el enfoque de cultura que según Giménez (2007) existen dos formas de estudiarla; la primera es como formas objetivadas (piezas de arte, ritos, danzas) y la segunda como formas interiorizadas, en este caso tiene que ver con la significación que le dan los sujetos. Este último se puede ejemplificar con el *Habitus*, a partir de los trabajos de Bourdieu (2002), la cultura es incorporada y los sujetos se la apropian cuando ésta se interioriza. La cultura por tanto se convierte en esquemas subjetivos de percepción, valoración y acción del individuo o el colectivo.

En el caso de la narcocultura, las formas simbólicas como la riqueza, el poder, la religiosidad, el respeto, la audacia, la astucia, la ilegalidad, la transgresión, la valentía o el honor provienen de las diversas expresiones culturales como la música, las novelas, las telenovelas, la moda, la arquitectura, el consumo suntuario, las prácticas y creencias religiosas, el lenguaje, incluso en las historias y mitos de la población (Giménez, 2007).

Estas expresiones culturales tienen una fuerte carga de valores y emociones que tienen que ver con la valentía, honor, la euforia o el machismo propios de la cultura mexicana, que en el caso de los jóvenes se podría entender como diversos ritos de paso y aceptación en grupos específicos, ya sea familiares, o de amigos. Por tanto el poder se ve reflejado en el mando, la distinción y la jerarquía, creando con ello nuevas relaciones de poder, resaltando hazañas, y contiendas de todo tipo sobre todo contra el gobierno y sus instituciones de seguridad, que con el paso del tiempo se convierten en historias, mitos y relatos que pasan de la realidad a la ficción y viceversa (Giménez, 2007).

Para efectos de este trabajo y a partir de las aportaciones de Thompson (2002), Geertz (2003), Giménez (2007) y Valenzuela (2002), se hablará de formas simbólicas de la narcocultura, las cuales son acciones, objetos, códigos o expresiones culturales que a través de la reproducción, difusión y consumo son producidas, transmitidas y recibidas para dar a conocer experiencias, acontecimientos, concepciones y creencias del mundo narco, dotando a las personas de una serie de significaciones en contextos y procesos sociohistóricos específicos.

Narcocultura y socialidad juvenil

Si bien Thompson (2002) toma de referencia el aporte de Geertz (2003) realizado en la década de los años setentas sobre el estudio de la cultura interiorizada o simbólica, éste último deja de lado las relaciones de poder y conflicto las cuales desarrolla Thompson en su estudio sobre la cultura simbólica. Las formas simbólicas persiguen objetivos particulares o colectivos, a partir de ser producidas y/o transmitidas en contextos y procesos sociohistóricos específicos; es por ello saber quién las produce, cómo se producen, bajo qué condiciones y en qué contextos se desarrollan y la manera en que éstas son significadas en la sociedad.

Por lo tanto, la narcocultura no es un concepto estático que expresa únicamente las narrativas del mundo de la droga, los capos, la ilegalidad, el tráfico, o la

transgresión social, sino que se adecua al contexto, al proceso histórico pero además a la idiosincrasia de la sociedad mexicana y latinoamericana. La narcocultura reproduce formas simbólicas relacionadas al poder, la fama, el dinero, la valentía, articulando no sólo una serie de significados, sino también de relaciones propias de los jóvenes generando además códigos, valores, lenguaje entre otros.

Thompson (2002) afirma que la ideología en los tiempos de los medios masivos de comunicación, está profundamente moldeada por la difusión de las formas simbólicas. Advierte que el significado transmitido de manera simbólica sirve para desarrollar relaciones de poder y dominación. Se puede agregar que en el caso del narcomundo, estas relaciones de poder se da bajo dos aspectos: por un lado la violencia que ejercen los cárteles de la droga, el poder de fuego de los mismos, la organización, la coerción como golpes, levantamientos, extorsión, impunidad con las autoridades gubernamentales; por otro lado las demostraciones de distinción, exclusividad que se desarrollan en el narcotráfico y se representan en la narcocultura, siendo muchas de las veces el dinero, el medio con el cual se transita hacia la satisfacción del poder.

Se trata de analizar la relación que se establece entre los jóvenes, y el consumo de los productos de la narcocultura y la significación que le dan por parte de los jóvenes en un contexto de violencia como lo es la ciudad de Tepic y Xalisco.

Ante ello es necesario, analizar a la juventud en sus prácticas culturales, porque es ahí donde se establecen “espacios de libertad”, entendidos éstos como los espacios donde se sienten incluidos, aceptados, crean identidades, bajo la coincidencia, pero también bajo las diferencias con otros grupos de jóvenes que tienen otras prácticas o gustos culturales.

En tal sentido, se tiene que estudiar la manera en que los jóvenes se relacionan y construyen sus propios espacios, lenguajes, códigos y valores, a partir del componente cultural llamado narcocultura. Urteaga (2011) llama socialidad a los espacios que los propios jóvenes comparten, en el cara a cara, donde fortalecen

relaciones, dan forma y carácter de grupo, sus reglas y códigos, su agenciamiento a partir del tiempo libre, el ocio o el disfrute de sus prácticas culturales. Es un espacio de interacción social, el sentimiento y la experiencia compartidos entre pares. La socialidad conforma grupos, reglas, códigos fraternos locales e íntimos donde la proximidad hace que los jóvenes “sientan que aprenden algo sobre la vida, el sexo, la amistad, la lealtad, la solidaridad; cuestiones que en otras instituciones no les enseñan o no se sienten identificados” (Urteaga, 2011: 155).

Para Urteaga (2011) la socialidad influye en las relaciones sociales, restaura la necesidad de estar juntos, revitaliza tanto el futuro como el presente y la eficacia simbólica del grupo, crea identidad y cohesión. Se puede decir que es el espacio de construcción de agenciamiento juvenil, que se traslada no únicamente a los pares generacionales, sino también a otros grupos etarios, se generan pautas de acción, invención e innovación desde los propios espacios culturales juveniles.

En tal sentido se formulan las siguientes preguntas y objetivos de investigación.

Pregunta general

¿Qué significados tienen las formas simbólicas de la narcocultura para los jóvenes y qué papel juegan en su socialidad?

Preguntas específicas

1. ¿Cuáles son las formas simbólicas de la narcocultura y de qué manera son significadas por los jóvenes?
2. ¿De qué manera se construye y desarrolla la socialidad juvenil, a partir de las formas simbólicas de la narcocultura?

Objetivo General

Analizar los significados que tienen las formas simbólicas de la narcocultura y el papel que juegan en la socialidad de jóvenes que viven en contextos de violencia relacionada con el narcotráfico, en localidades de Tepic y Xalisco, Nayarit.

Específicos

- 1) Analizar los significados que los jóvenes de Tepic y Xalisco dan a las formas simbólicas de la narcocultura.
- 2) Analizar la socialidad juvenil, a partir de la significación que tienen para los jóvenes las formas simbólicas de la narcocultura.

Hipótesis

La narcocultura ha desarrollado no únicamente cultura objetivada como se observa en los diferentes productos como la vestimenta, los accesorios, los viajes, las armas, las fiestas, la música, las teleseries, los autos, las casas, sino también una diversidad de significados a partir de la producción de formas simbólicas; éstas ejemplificadas en el honor, el poder, la justicia, la valentía, el liderazgo, la distinción, el bandolerismo, la seguridad, la fortaleza, el júbilo entre otras. Además de ello, la narcocultura genera espacios de relación e interacción entre los jóvenes, estos espacios de socialidad permite establecer valores, códigos, reglas, lenguaje, gustos a partir del elemento cultural en contextos específicos, en este caso de la narcocultura en la ciudad de Tepic y Xalisco, Nayarit.

Justificación

La importancia de la investigación radica en conocer las diversas significaciones que tienen los jóvenes respecto a las formas simbólicas de la narcocultura y la manera en que se expresa la socialidad. Se debe profundizar en torno a la

discusión que existe sobre la cultura subjetivada de la narcocultura, por lo que se requiere mayor acercamiento y análisis desde la mirada de los sujetos juveniles.

La narcocultura en todo momento se vuelve controversial, dada su carga simbólica de poder y transgresión que en muchas de las veces se traslada a la vida cotidiana de los jóvenes. Se puede relacionar o no, con el estilo de vida narco, algo que repercute en la seguridad e integridad de quienes consumen la narcocultura, genera diversas significaciones y construye variadas relaciones sociales. Se retoma la idea sobre el estigma de quienes consumen o se relacionan con los productos de la narcocultura que se puede dar en casos muy particulares. Es por ello la importancia de comprender no sólo el contexto en el que se desenvuelve la narcocultura. Quienes la producen, sino también qué importancia y significación tienen para los jóvenes a quienes les han coartado oportunidades de estudio y trabajo, y encuentran en estos espacios y expresiones culturales, formas nuevas de relación y significación con temáticas que tienen que ver con el éxito, el poder, pero también con la ilegalidad, el riesgo y la transgresión.

Para el caso de Nayarit hay pocas investigaciones sobre el fenómeno de la narcocultura; menos, sobre lo que significa la producción simbólica de la misma y la manera en que los jóvenes crean relaciones sociales a partir de ello. Por tanto, este trabajo permite tener elementos de carácter teórico y metodológico, para acercarse y comprender una parte de la realidad y la cultura juvenil del Estado de Nayarit.

Se debe establecer una diferenciación en el sentido social de quienes participan en los grupos del narcotráfico en Nayarit, y quienes sólo gustan de la narcocultura, debido a que se puede caer en generalizaciones, algo que provocaría como ya se mencionó la estigmatización y señalamientos a una buena parte del sector juvenil del Estado de Nayarit.

Ruta metodológica

La presente investigación tiene un enfoque cualitativo, de corte descriptivo y explicativo, dado que es necesario responder a la significación de los jóvenes a partir de identificar cuáles son las formas simbólicas de la narcocultura y la construcción de socialidad juvenil.

Es necesario describir el contexto en el que se desarrollan los sujetos, los rasgos y cualidades. Para ello se propuso abordar el trabajo mediante la fenomenología, por consecuencia se realizaron entrevistas semiestructuradas con jóvenes hombres de la ciudad de Tepic a partir de la técnica de bola de nieve, debido a lo complejo del tema. Por otra parte, se contactaron a jóvenes sobre todo estudiantes de bachillerato en Pantanal, Xalisco. Estos jóvenes tienen distintos contextos, vivencias, relaciones pero prácticas culturales similares, en este caso el gusto por la narcocultura

Se llevó a cabo el trabajo documental y se revisaron notas periodísticas, artículos de opinión, artículos científicos, series, películas, videos, canciones, ropa, accesorios, artículos religiosos, fotografías, redes sociales, además de visitar bares, cantinas, botaneros, ferias, conciertos, fiestas privadas que ayudaron a construir el contexto, identificar y esquematizar los diferentes productos de la narcocultura y la manera en que se relacionan los jóvenes en diversos espacios públicos y privados.

CAPÍTULO I

Jóvenes, cultura subjetivada y socialidad juvenil

Capítulo I. Jóvenes, cultura subjetivada y socialidad juvenil

El objetivo del presente capítulo es hacer una revisión teórica/epistémica de algunos conceptos sobre el debate teórico del concepto de juventud, cultura, socialidad, significación y los elementos simbólicos de la narcocultura.

Para fines de este trabajo se abordará a la juventud desde la perspectiva sociológica, se tomará en consideración las relaciones de poder que se establecen en contextos específicos y situaciones concretas expresadas a partir de prácticas culturales propias de los jóvenes, las cuales van construyendo no sólo diversos significados, sino también lenguaje, códigos, ideas, comportamientos, definidos en términos de socialidad juvenil.

En un segundo momento se aborda el concepto de narcocultura, el cual se ha estudiado en diversos foros y espacios, por ello se debe profundizar la reflexión y la manera en que los jóvenes se relacionan en un sentido simbólico. Para fines de este trabajo, se discutirá la narcocultura bajo el enfoque de la cultura subjetivada o interiorización cultural. Su revisión y análisis teórico permitirá entender la manera en cómo los jóvenes se relacionan entre los mismos jóvenes que gustan de la narcocultura, el sentido que le otorgan en diversos niveles de comprensión y significación. Se revisan de forma crítica diversos trabajos realizados en torno a la narcocultura, sus principales exponentes y propuestas académicas.

1.1 La construcción social de la juventud

En este apartado se contempla el concepto de juventud como una construcción social, se rescata las relaciones de poder desde el adultocentrismo y su visión respecto a este sector social de la población. Además de ello, las prácticas culturales y la articulación con espacios no adultos que generen códigos, valores, lenguaje, reglas, ideas, significados propios de la juventud que permean en

nuevas formas de relación y entender a la juventud en sus propios espacios y prácticas culturales.

En este caso el objetivo de este apartado es revisar y entender el concepto y significado de juventud a partir de las diversas visiones teóricas/epistémicas; para ubicar el análisis de los jóvenes en sus prácticas sociales y culturales en los el contexto del México contemporáneo, específicamente en Tepic y Xalisco, Nayarit.

El primero en tocar los estudios de juventud al separar al niño y adolescente del adulto fue Rousseau (1985) a mediados del siglo XVIII. Para el autor la niñez y la juventud es un estadio natural de la vida, concebía a la adolescencia como un segundo nacimiento, como un periodo que pasa de la naturaleza al de cultura despertando un sentido social, de emotividad y conciencia.

En otro momento Gillis (2017) menciona que tras las protestas obreras de mediados del siglo XIX en Europa, donde muchos jóvenes fueron participes, los Estados europeos se derechizaron, algunos países como Francia, Inglaterra o Alemania “tomaron cartas en el asunto” y crearon escuelas de formación para gente joven, ya que veían en este sector de la población nuevas amenazas contra el orden establecido y de esta manera “disciplinarlos” y “formarlos” para ser gente “honorable” socialmente. A partir de ello, aumentó la población juvenil en las escuelas, los estudiantes eran “adoctrinados” bajo la disciplina del mundo adulto y listos para engrosar las filas del proletariado sobre todo industrial que crecía a finales del siglo XIX.

Para Urteaga (2011) los aportes de Darwin o Spencer sobre la evolución del ser humano, tuvieron eco en los primeros estudios sobre la niñez y la adolescencia. Pestalozzi (2003) trabajó esta perspectiva desde la psicología, abordó la necesidad de instruir teórica y metodológicamente a los niños, educarlos para la sociedad. Ello venía con la idea normativa e instaba a los estados Nación a educar a los chicos en los centros de formación educativa, para ser “hombres de bien”.

Otra vertiente iniciada el siglo XX se da a partir de la psicología, que estudiaba cómo se creaba la identidad y el apego a la familia, inclusive las aspiraciones a futuro sobre todo en lo que respecta a lo laboral. Menciona Pérez (2008) que fue Stanley Hall quien en 1905 determina a la juventud como una etapa de la vida del hombre, a ésta se relacionaba un aspecto biológico, donde el instinto del joven tenía que ser “dominado”, “controlado” y “orientado” de manera normativa. De esta manera se profundiza el adultocentrismo, esto quiere decir que son los adultos quienes dictan la manera de pensamiento y comportamiento del niño-joven.

Para Urteaga (2011) la perspectiva de Hall tiene un posicionamiento naturalista y etario, ya que organiza a la adolescencia entre los 12 y 22 años, por lo que se le considera a esta etapa como transitoria, de turbulencia emocional y falta de racionalidad, como un periodo intermedio entre la barbarie y la civilización, algo que caracterizó a la juventud en los primeros años del siglo XX.

La irreverencia que muestran los jóvenes es sinónimo de rebeldía, por lo que es necesario ajustarlos a un control, dirección y encauzarlos en el ser joven a partir de los valores y comportamientos de lo adulto, éste era el pensamiento que se erigió iniciado el siglo XX. Para ello diversas instituciones como la familia, la iglesia o la escuela se encargaron de construir el prototipo de joven, que en el caso de Bourdieu (2002), es el poder el delimita el concepto de juventud y definiendo roles en la sociedad, dicho concepto tiene como función legitimar la división por edades de la estructura del propio poder, de esta manera se llama al orden ya sea por edad, sexo o clase.

La juventud es una construcción social. Pérez (2008) afirma que ésta es definida a partir de características propias en espacios sociales determinados, donde se modifica y diversifica según su proceso histórico, como resultado de las transformaciones de la misma sociedad, sus instituciones y sus formas organizativas y de expresión social desde la economía, la cultura y la política.

Se puede decir que la categoría de juventud al igual que la de clase, etnia o género, no son neutras, llevan cargas ideológicas, principios y objetivos específicos que atienden a intereses particulares o colectivos. Algunos autores como Urteaga (2010) o Valenzuela (2010) mencionan que estos elementos están ligados a las relaciones de poder.

En el caso de Wolf (2001) el poder que se mantiene en dichas relaciones, no sólo opera dentro de los escenarios y campos definidos, sino que también organiza y dirige esos mismos escenarios, especifica la dirección y la energía que se le debe de imprimir. Por lo tanto, para dicho autor, emergen códigos sociales en diversos campos ya sea en lo económico, lo político, lo religioso, incluso en lo cultural, y pueden ser expresadas en la conducta, la vestimenta o el lenguaje. Estos códigos se acentúan o se modifican y definen las relaciones de poder, ya sea simétricas o asimétricas dependiendo de ámbitos sociales como el género, la edad, el acceso educativo, la ocupación o posición económica en la sociedad.

Como lo menciona Urteaga (2010), el poder y sus relaciones son herramientas que regulan y norman entre jóvenes/adultos, ricos/pobres, blancos/negros, entre los que tienen capital y poder, y entre quienes no lo tienen. Ante ello, se conforman tipos específicos de desigualdades o características diferenciadoras que para el caso de los jóvenes, éstos son producto de relaciones sociales y de poder históricamente construidas en contextos específicos.

En las sociedades capitalistas y adultocéntricas, la criminalización de ciertos sectores como por ejemplo el juvenil, abreva prejuicios, estereotipos y estigmas, que para Valenzuela “son procesos estructurantes de racialización que construyen las condiciones de posibilidad de que se produzcan relaciones de producción de las desigualdades sociales, a partir de elementos nacionales, raciales, étnicos, de género” (Valenzuela, 2016: 24).

El poder lleva en sí una relación de dominación, para Foucault (1979) el cuerpo lleva una carga de sometimiento, de dominación e imposición. Bajo el argumento de la verdad, la conciencia de los sujetos es sometida a presiones de legitimación

o dominación, en ese sentido la verdad se hace ley y la ley se hace verdad. Ante ello existen formas soberanas de liberación del ejercicio del poder, éstas se expresan mediante diversas acciones como la cultura, los tabús, la sexualidad, en sí es la ruptura de prohibiciones que han emergido como parte de un sistema impuesto y contradictorio.

Para Urteaga (2011) existieron diversas escuelas y enfoques que en el siglo XX se posicionaron en el debate en torno a los estudios de juventud. La escuela Behaviorista por ejemplo, mencionaba que la socialización es la internalización que los niños hacen de las habilidades (competencias) y conocimientos adultos, son finalmente modelos y roles que moldean al niño para la vida adulta. En el caso del enfoque Constructivista existe un rol activo de la infancia, como receptores y constructores de un conocimiento que surge de su propia interpretación de la sociedad que los rodea. Las sociologías interpretativas de 1950 y 1960, dieron importancia al contexto y a la adquisición de los significados por parte de los actores sociales creativos; sin embargo no permitían a los niños y jóvenes interpretarse a sí mismos, sino más bien se tenían que desarrollar bajo las estructuras adultas. En el caso de la antropología de la adolescencia en la segunda mitad del siglo XX, influye de manera comparativa la cultura y la psicología transicional del adolescente occidental y el no occidental.

Se puede decir que las diversas corrientes o concepciones adultocéntricas fueron acentuando y caracterizando al joven, en una primera instancia la naturalista, posteriormente desde la educación, y por último desde la psicología, todo ello revelaba relaciones de dominio, control, poder y sumisión. Sin embargo, la construcción social de la juventud tiene que ver con la necesidad de entender a los jóvenes desde sus propias prácticas sociales y culturales, no como respuesta al adultocentrismo, sino más bien a la necesidad de los jóvenes de expresar y relacionarse desde sus propios objetivos y aspiraciones.

1.2 La cultura subjetivada y la significación juvenil

Antes de adentrarnos a las prácticas culturales propias de los jóvenes es necesario realizar una revisión conceptual de cultura y las formas en que ésta ha sido estudiada, con el fin de comprender las prácticas y formas de pensamiento que desarrollan los jóvenes vinculados con la narcocultura.

Giménez (2007) menciona que el estudio de la cultura se puede dividir en tres grandes fases. Por un lado la parte antropológica conocida como la Fase Concreta, donde el primero que sentó las bases teóricas y metodológicas fue Taylor (1871). La cultura forma parte de las creencias, el arte, la moral, el derecho o las costumbres donde el hombre se va caracterizando socialmente.

En una segunda fase conocida como Fase Abstracta; Giménez (2007) explica que entrado el siglo XX concretamente en la década de los 30s hasta los años 50s, la cultura fue estudiada desde los comportamientos, el sistema de valores y las pautas que reflejaban las características propias de grupos o individuos.

El último periodo dentro de los estudios de la cultura, es denominado como la Fase Simbólica, iniciada por Geertz (2003) en los años 70s. Aquí la cultura se concibe como interiorizada por los sujetos; alejándose cada vez más de la visión antropológica y adentrándose al pensamiento humano y su relación con las Formas Simbólicas que, al igual que la cultura, no viven de manera abstracta; sino como menciona Giménez “existen en mundos culturales concretos que implican una referencia a contextos históricos y espaciales específicos” (Giménez, 2007:31). Es decir, desde la experiencia del sujeto y la significación que le da a las prácticas culturales cotidianas.

Para efectos de este trabajo se toma de referencia el término de cultura desarrollado por Giménez el cual se explica como “una organización social que da sentido y pautas de significado históricamente transmitidas y enmarcadas en formas simbólicas, en este caso en elementos que se interiorizan en los sujetos de forma paulatina, selectiva y jerarquizada” (Giménez, 2007:30). Por tanto, la cultura existente y operante pasa por los actores que interactúan, ante ello

categoriza la interiorización de la cultura, como una representación o representaciones sociales que comparten elementos de carácter ideológico y cognitivo. En este caso, la cultura representa ideas, creencias o actitudes de un grupo determinado.

Desde el punto de vista simbólico, Giménez afirma que la cultura es “un conjunto de hechos simbólicos presentes en una sociedad, es un proceso de continua actualización y transformación de modelos simbólicos a través de la práctica individual y colectiva en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 2007:31). A diferencia de la política o la economía, en el caso de la cultura, las relaciones de poder no son tan evidentes, sin embargo existen y se desarrollan a partir de contextos y situaciones específicas de los sujetos, por ello es necesario, estudiar la interiorización de la cultura, partiendo de Thompson (2002) que rescata el conflicto y el poder en estos elementos culturales que más adelante se tocarán.

Geertz menciona que:

La cultura se comprende mejor no como complejos de esquemas concretos de la conducta (costumbres, usanzas, tradiciones, conjuntos de hábitos) como ha ocurrido en general hasta hoy, sino como una serie de mecanismos de control, (planes, recetas, formulas, reglas, instrucciones) que gobiernan la conducta (Geertz, 2003: 51).

Por tanto, se puede decir que los seres humanos, dependen de esos mecanismos para orientar sus pensamientos, sus conductas y acciones. Giménez (2007) hace una diferenciación en la manera en que se ha estudiado la cultura, por un lado menciona que las formas exteriorizadas pueden ser las prácticas, los rituales, las tradiciones, todo aquello que se refleja en la acción. Para Geertz (2003) estos elementos los define como “modelos para”. Mientras que las formas interiorizadas de la cultura el mismo las describe como “modelos de” y se relacionan con lo simbólico; éstos caracterizan la ideología, los conocimientos,

los esquemas cognitivos en los cuales un grupo de personas internalizan la cultura y la van jerarquizando en pautas de significado.

En relación con las formas interiorizadas de la cultura, Giménez (2007) las clasifica en tres esquemas. Por un lado el *Habitus* expuesta por Bourdieu, respecto a la cual Giménez (2007) explica que este concepto desprende la percepción de los individuos con respecto al mundo y la manera en cómo actúan en él. Otro de los enfoques son los esquemas cognitivos empleados por Strauss y Quin (2001) y por último en la clasificación que realiza Giménez se encuentra las representaciones sociales expuestas por Jodelete, en 1989, como un “conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado” (Giménez, 2007:46).

Giménez menciona que la cultura se encuentra en las propias prácticas sociales, delimita capacidades y sus alcances innovadores, “Ella hace existir una colectividad, constituye su memoria, contribuye a forjar su cohesión de sus actores, y legitima o deslegitima sus acciones” (Giménez, 2007:51). En ese sentido se puede pensar sobre la importancia de la narcocultura en jóvenes de la ciudad de Tepic, que por un lado define el colectivo, crea innovaciones en el lenguaje, la vestimenta, los códigos, los valores, las ideas y significaciones; legitima o rechazar acciones, posturas e ideas a partir de situaciones y contextos específicos ligados a la política, la economía, la pobreza, la desigualdad u otro tópico relacionado con el narcotráfico, la violencia y las producciones culturales.

Se ha mencionado que la cultura genera aspectos de identidad, en ese sentido es que Giménez subraya que ésta “contiene elementos de ‘lo socialmente compartido’, resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos y de ‘lo individualmente único’” (Giménez, 2007:67). Se puede decir que la identidad, resalta elementos que tienen que ver con el colectivo en cuanto a similitudes, pero destaca diferencias en cuanto al elemento individual. Relacionándolo con la temática de la narcocultura, se puede entender que cohesionan grupos, pero también crea y hace notar las distinciones y diferencias con otros grupos.

Sin que el tema de estudio sea propiamente sobre identidad, creemos que es necesario abordarlo al menos de manera general. Para Giménez (2005) la cultura es diferenciadora, debido a que se desarrolla únicamente por ciertos grupos, en contraparte de otros. A partir de la diferencia, se desarrolla la identidad, tal acción es atribuida a la cultura. No se entiende la identidad sin la participación recíproca de los implicados o actores sociales que asumen procesos, interacciones y funciones, dotados de conciencia y memoria. Giménez (2005) menciona que la cultura es una identidad espejo en términos interaccionistas, no es cómo nos veamos sino cómo nos ven los demás, luchando para dar cuentas de cómo nos queremos ver y no cómo quieren que nos veamos.

Los actores sociales están ligados a su identidad, se relacionan con otros actores, disponen de cierto poder, tienen objetivos a futuro o proyectos aspiracionales, socializa y aprende de otros. La identidad individual, se entiende como un proceso auto-reflexivo, donde el sujeto define sus diferencias con respecto a otros actores mediante la asignación de atributos culturales valorizados y estables en el tiempo. Tiene que ser reconocida por otros miembros que también como él, establecen atributos similares, que de manera colectiva se agrupan, sin embargo en lo individual se remarcan diferencias (Giménez, 2005: 12).

En el caso de las significaciones juveniles, existen dos elementos que para Urteaga son de carácter macro y micro que se reflejan en “polos de interpretación, que estudian la situación donde se desenvuelven los comportamientos/conductas/prácticas interactivas, espaciales y culturales de los jóvenes que participan como constructores de su cultura” (Urteaga, 2010:31). En este marco, las culturas y prácticas juveniles se desarrollan a partir de relaciones, que se expresan según “la posesión de ciertos bienes que dan poder, prestigio y/o distinción” (Urteaga, 2010:33). La música es un vínculo que refleja estos elementos de exclusión/distinción.

Para Urteaga es la música la que estructura y organiza las expresiones y prácticas culturales juveniles, creando con ello elementos significativos y de

relevancia para los sujetos, expresadas en “preferencias, gustos, actitudes, ideales y valores” (Urteaga, 2010: 233).

La juventud encuentra en la cultura nuevas formas de significación del ser joven, que en palabras de Valenzuela (2010) mantiene en ocasiones su negativa y rechazo al mundo adulto y a la adultocracia; en otras circunstancias y contextos puede reproducir las mismas acciones y relaciones adultocráticas de manera interna o con otros grupos. Descubre mediante las prácticas culturales distinción en ideas, valores, comportamientos, consumos, estéticas, gustos y preferencias respecto al mundo adulto, además de nuevas formas de inclusión y organización juvenil.

Se señala a la música como una forma de identificarse, agruparse, “rebelarse” y manifestarse socialmente, pero también de señalar y diferenciarse no sólo con el mundo adulto, sino también con otros grupos juveniles. Como lo expresa Thornton (1996), las distinciones se reflejan en subcategorías o subespecies de capital cultural. La autora lo organiza bajo tres elementos a) lo auténtico *versus* lo falso, b) lo original *versus* lo comercial (hegemónico) y c) lo *underground* (subterráneo) *versus* la *media*. Estos tres elementos expresan la relación de los jóvenes con la música, los medios y la cultura que dan diferenciación o status respecto a otras culturas y sectores juveniles.

La significación de lo distinto, de la diferenciación que se puede establecer, no sólo con el mundo adulto, sino también con otros grupos juveniles, puede ir de la mano con el poder, la adquisición de bienes de consumo, de la reproducción de relaciones de dominación/sumisión que pueden representar aspectos valorativos de alto rango para los grupos juveniles.

Tal parece que la búsqueda de significados y preferencias de los jóvenes es partir de lo distinto, que va de la mano con una construcción propia y genuina de identidad. Eso se ve reflejado en el consumo de capital o cultura; sin embargo, estos patrones se ven contruidos a partir de la cultura hegemónica o grupos de poder. En el caso de la narcocultura no se ha establecido como hegemónica (al

menos hasta el momento), al contrario ésta adquiere un nivel subterráneo (sin ser subcultura), debido a su *status* donde reproduce historias y contiendas de quienes sí se encuentran fuera de la ley como lo son los grupos del narcotráfico. Hablamos del estatus de la narcocultura porque en algunas ciudades o Estados del país como es Sinaloa, Morelos o Baja California, no se permite reproducir narcocorridos en las estaciones de radio bajo el argumento de hacer apología a la violencia o hacer canciones por gusto o por pedido de los grupos del narcotráfico, dando también como resultado la cancelación de conciertos y eventos masivos.

Tal parece que estas temáticas de violencia y prohibición, han hecho que surjan nuevas expectativas entre los jóvenes por conocer estas expresiones culturales “ilegales”, representando con ello nuevas significaciones que están relacionados con las culturas juveniles en el México contemporáneo.

1.3 Socialidad juvenil

Desde la antropología, Hardman (1973) distingue el presente de la infancia y menciona que es necesario estudiar a los niños en sus propios términos y no sólo como receptores de enseñanza adulta. Para Urteaga (2011: 149) “los estudios de la juventud enfatizan *el aquí y ahora* de las experiencias de la gente joven, esto es en las prácticas sociales y culturales a través de los cuales los jóvenes moldean su mundo”.

Basada en los estudios de James (1995) y Caputo (1995); Urteaga aporta elementos sobre la construcción de un nuevo paradigma en torno a los estudios de juventud, que por un lado se define como una construcción sociocultural que cambia de forma y de contenido a través del tiempo y el espacio; y por el otro, abona metodológicamente porque la juventud es vista como actor en sus prácticas diversas y percepciones sobre la vida. Es decir, “son formaciones discursivas construidas en cada cultura en diferentes momentos históricos” (Urteaga, 2011: 151).

James y Prout (1999) citados en Urteaga, indican que la infancia y la juventud son categorías de análisis social, por lo que no pueden separarse de otras como el género, la clase, la etnia o la religión. Esta propuesta admite que “los niños y jóvenes son creadores y poseedores de las culturas de la infancia y la juventud. Se da prioridad a las formas expresivas y simbólicas a través de la cual la sociedad es experimentada por la gente joven” (Urteaga, 2011: 152).

Con la perspectiva social se va rompiendo de a poco la construcción discursiva desde lo etario, desde la psicología, desde la educación y sobre todo desnuda la perspectiva adultocéntrica que profundiza las relaciones de poder; aunque para Urteaga (2011) existen errores epistémicos que se siguen cometiendo desde la academia, cuando se habla que cualquier acción o reacción realizada por los jóvenes es para dar respuesta al adultocentrismo. Por ello es necesario, estudiar cada caso, especificando el tipo de relaciones, el contexto y el tiempo en que se desarrollan dichas acciones.

Enfocado el estudio en los jóvenes, se puede entender este proceso de ruptura con el mundo institucional hasta cierto punto; sin embargo para Nateras (2010) estos elementos intervienen en sus espacios de sociabilidad, incluso en su estado de ánimo, en la expresión de sus afectividades, en las formas de participación social y política y sus vínculos intersubjetivos. El proceso de desinstitucionalización del joven hace que busque elementos de inclusión, muchos de ellos los encuentra en subculturas que provocan diferencias con la cultura hegemónica e institucional; aunque cabe decir que estos esquemas culturales alternativos de los jóvenes, no se desprenden del todo de la cultura hegemónica, sino más bien es adaptación a partir de contextos e intereses particulares y están sobre la base de la misma hegemonía.

Thornton (1996) explora la necesidad de estudiar a los jóvenes en el consumo de mercancías culturales y experiencias en sus propios términos, dentro de sus propios mundos sociales. Lo que representa que se crea una categoría subcultural en el marco de un espacio determinado, donde predomine el estatus cultural dentro de los grupos juveniles, éstos van creando tendencia, moda,

códigos, vestimentas, consumos, lenguajes. Sin embargo, en lo que corresponde a la narcocultura no se conforma como una subcultura, sino más bien como una cultura que se relaciona tanto con las características de la sociedad rural y urbana mexicana, así como con los valores e ideología del capitalismo, tales como la distinción, la discriminación o la exclusividad.

Como lo menciona Urteaga (2011), comprender a los mundos juveniles desde sus propios términos, implica acercarse a sus prácticas y significaciones de los jóvenes, con respecto a los adultos, los niños y otros jóvenes, poniendo por delante sus diferencias y pertenencias identitarias.

En tal sentido Urteaga expone que la socialidad es un espacio donde los pares comparten y conforman grupos, reglas, códigos fraternos locales e íntimos, donde esta misma proximidad hace que los jóvenes “sientan que aprenden algo sobre la vida, el sexo, la amistad, la lealtad, la solidaridad; cuestiones que en otras instituciones no les enseñan o no se sienten identificados” (Urteaga, 2011:155).

Es un repertorio de gestos, miradas con un significado, es el espacio de agenciamiento juvenil, en el cual se inventa, se crea y se innova no sólo las nuevas formas de estar juntos, sino también las recientes estéticas, de incorporar nuevos y viejos principios, formas aceptables de conducta social, de lenguaje verbal y corporal.

La cultura se convierte en un espacio donde los jóvenes se sienten cómodos, se reconocen, se identifican, construyen mundos alternos al adultocentrismo; pero desde un punto clasista, la cultura también puede ser diferenciadora, exclusivista en el sentido de distinción, que marca pautas de consumo. El espacio social propuesto por Bourdieu (1985) en la teoría objetivista retomada por Urteaga (2011), define metodológicamente los valores y jerarquías internas en las culturas juveniles. Existen capitales que actúan dentro de ese campo de espacio social que según Bourdieu (1985) son económicos, culturales, sociales o simbólicos. La posesión de cierto tipo de capital y su volumen, determina la posición de los

agentes, obteniendo beneficios, en el caso de los jóvenes mantienen presencia, y son portadores o creadores de mundo social y cultural.

De la teoría objetivista se rescata que A) Los agentes perciben (representan) y hacen el mundo en la misma medida en que son percibidos, representados y hechos por ese mundo y B) Existen principios de visión (representación que los agentes tienen del mundo social y la intención de imponerla) principios de división. En ese sentido, es que para Thornton (1996) el capital cultural es una pieza clave en el sistema de distinción, en el cual corresponden a jerarquías culturales marcadas a partir de la clase; se le da prioridad a quien se conoce y quien lo conoce, eso le merece al joven un alto valor reflejado en el status y el reconocimiento de sus mundos sociales.

Se puede decir entonces que la socialidad juvenil implica el espacio de interacción de los mundos juveniles y sus componentes culturales; los cuales no son a manera de respuesta al adultocentrismo, sino más bien de creación en sus propios términos. Estos elementos de agenciamiento van caracterizando al joven y la construcción de nuevas relaciones que según Bourdieu (1985) se apropian a partir de la adquisición de capitales, destacándose el cultural y el simbólico para fines de este trabajo.

Se destaca entonces la relación cara a cara, el aprendizaje y creación de códigos, gestos, lenguaje, nuevas significaciones; pero también elementos de distinción, de separación incluso dentro de los mismos grupos juveniles. Con ello se profundiza el modelo epistémico para estudiar a la juventud como construcción social en sus propios términos.

1.4 Las formas simbólicas de la narcocultura

Con el incremento de la violencia en México a partir del inicio de la guerra contra el narcotráfico en el 2006, también se ha propagado dentro y fuera del país, expresiones artísticas culturales que tienen que ver el mundo del narcotráfico.

Dichas expresiones configuran de manera gradual conciencia y comportamiento, a partir del entorno en el que viven y crecen la mayoría de los mexicanos. También influyen en las formas de relacionarse y significar estas expresiones culturales. En este apartado se lleva a cabo un recorrido sobre el concepto de narcocultura y sus diversas expresiones para establecer su relación con las formas simbólicas producidas desde la narcocultura e interiorizadas en un sector de jóvenes de Tepic y Xalisco.

Hall (2010) afirma que la cultura en el postmodernismo ha sido desfragmentada, no se puede hablar de cultura popular si no se toman en consideración las experiencias, los códigos de las mismas masas populares, algo que se ha dejado de lado. Menciona que la cultura hegemónica, contiene un sesgo de clase con intereses particulares o de grupo que es transmitida bajo diversos elementos de la superestructura, la cual sirve para mantenerse en el poder, en ese sentido existe una distinción de clase, de etnia, de raza. No es lo mismo hablar de la cultura dominante, a la cultura popular hoy estigmatizada por temáticas que tienen que ver con el narcotráfico.

Retomando los atributos particularizantes de Giménez (2007), la narcocultura mantiene estos elementos que se distinguen de otro tipo de culturas populares o hegemónicas: A) Van definiendo identidad de quienes se relacionan y la comparten, muchas de las veces a partir de la forma de vestir, la música o el lenguaje. B) Recrea un estilo de vida a partir del consumo y la distinción, los carros, las casas, los viajes, las noches de fiesta que se pueden representar en videos musicales. C) Crea y profundiza relaciones de compadrazgo y camaradería, la lealtad es fundamental como valor del narcotráfico. D) Hay objetos entrañables o que representan respeto y poder como las armas chapeadas en oro, con incrustaciones de diamantes, los caballos pura sangre representados en canciones, incluso la mujer como mercancía o trofeo. E) Las historias de vida en las cuales se exaltan atributos como la astucia, la honorabilidad, la valentía de quienes se encuentran en la ilegalidad y luchan por mejores condiciones de vida.

La presencia del narco-mundo (narcotráfico y narcocultura) según Valenzuela (2012) se convierte en un referente de definición que da sentido y significado de vida y muerte de millones de personas, especialmente jóvenes quienes observan con desencanto, el cierre de las opciones desde las cuales, podrían generar proyectos viables de vida legales.

Junto a la banalidad del mal, Valenzuela (2016) refiere a que los jóvenes ya no distinguen entre un policía o un sicario, se presenta la banalidad moral, construida sobre el cierre de opciones para desarrollar proyectos viables de vida en millones de jóvenes.

Los jóvenes reconocen la ausencia de opciones de vida viables para ellos y se sienten excluidos del disfrute de los grandes productos y de los estilos de vida que observan en revistas, programas televisivos y propiedades de magistrados, funcionarios y miembros de la clase política. Opciones reservadas para unos cuantos, pero ellos pueden irrumpir en esos escenarios, vestir las ropas de moda, beber los licores más caros, disfrutar de las mujeres trofeo, ser reconocidos como personas respetables o por lo menos suficientemente intimidantes como para obligar a que los tomen en serio (Valenzuela, 2016: 26).

En el caso de la narcocultura, en México no existe registro de cuándo se construye conceptualmente, sin embargo fue la música expresada en el corrido (género musical que describe contiendas y hechos en la época de la revolución mexicana) que fue ligado al contrabando de drogas, tal como lo describen los compositores Gaytán y Cantú con el tema “Contrabandista”, en 1934.

Los corridos que describían acontecimientos ligados al contrabando de mercancía o drogas hacia los Estados Unidos, se fueron haciendo cada vez más populares entre la población; ya que era conocida la marihuana, el opio y la hoja de coca desde finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, utilizadas sobre todo para autoconsumo en diversas regiones del país (Valenzuela, 2003).

Desde el punto de vista del territorio, se menciona que fue en el municipio de Badiraguato en el Estado de Sinaloa, donde nacen las expresiones artísticas culturales del mundo de la droga y el contrabando a mediados de la década de

los cuarenta (Ruíz y Sánchez: 2014). Aunque también los territorios y ciudades fronterizas comenzaban a describir acontecimientos ligados con el tráfico ilícito de estupefacientes.

El antecedente de las expresiones musicales de la cultura del narcotráfico se consolida en el país en la década de los setenta, como una institución de altos alcances de audiencia y preferencia popular, al menos en lo que respecta a la parte musical. Algunos grupos que destacaron fueron los Invasores de Nuevo León, Los Cadetes de Linares, Los Tigres del Norte, Ramón Ayala. Ya en los años ochenta aparecen artistas como Lalo Mora, Chalino Sánchez, Los Huracanes del Norte, los Cardenales de Nuevo León y en los años noventa, los Tucanes de Tijuana eran los preferidos por el público. Temáticas como el contrabando de droga hacia los Estados Unidos, el poder, la ostentación, las mujeres y los desenlaces trágicos son tópicos comunes que se reconocen en dichos trabajos (Valenzuela 2003).

Para Giménez los corridos no sólo son parte de dicha cultura, sino también testimonio y espejo de la misma. Además de ello, rescata elementos importantes como el honor y la valentía y realiza una diferenciación entre la cultura popular mexicana y los elementos culturales que tienen que ver con el narcocorrido.

El honor, transmitida en la cultura popular latinoamericana desde la colonia española por los árabes, se presenta como un atributo grupal donde se caracteriza por la castidad, la pureza genealógica, el coraje, la venganza, la generosidad, la protección, la hospitalidad, la nobleza y el prestigio (Giménez, 2007: 397).

Giménez crea una categorización sobre la personalidad y características del héroe mexicano, lo define como un “un desobediente civil frente al gobierno, en nombre y a favor de su comunidad” (Giménez, 2007: 404). El valiente popular tiene un arraigo en su lugar de procedencia, se mantiene en contacto y unido a él, por lo que en muchas de las ocasiones, es ayudado por los habitantes de los pueblos.

De la misma manera caracteriza al héroe popular campesino en cuatro elementos, éstos son retomados en la cultura popular mexicana, más específicamente en la música:

1) Su atributo fundamental es la valentía, el coraje frente al enemigo, el peligro y la muerte, en un marco riguroso de honor. 2) Su antagonista es el gobierno y sus aparatos represivos. 3) Su destino invariablemente trágico, ya que muere siempre a traición, sea de una emboscada, o algún combate desigual por las fuerzas del gobierno, sea delatado por algún compadre o alguna mujer. 4) Después de su muerte pasa, como todos los héroes a la inmortalidad (Giménez, 2007:405).

En relación a la cultura popular mexicana, Giménez menciona que existe una justificación en torno a la violencia que se ejerce por parte de los carteles del narcotráfico. Ello “no constituye un acto delictivo, sino una manifestación legítima de rechazo a una autoridad represiva y odiada como es el gobierno” (Giménez, 2007: 397). Se puede entender por tanto, la legitimación de las acciones tanto de los grupos del narcotráfico como de algunos de los seguidores de esta actividad.

Cabe destacar que las nuevas generaciones de corridos o el llamado “movimiento alterado”, describen a los capos y jefes de las distintas agrupaciones del narcotráfico por su nombre (al Chapo, al Mayo, a Beltrán, a los Arellano Félix, al Mencho, al Lazca), éstos se convierten en referentes, caracterizados como personajes exitosos, valientes, adinerados y poderosos. En algunas de las letras saludan al “jefe de jefes”, al “gran señor”, al “patrón”, pidiendo que la virgen y Malverde los cuide y los proteja.

Para Sullivan (2012) los grupos del narcotráfico ven en las diversas expresiones culturales, oportunidades idóneas para dar a conocer parte de su estilo de vida, sus hazañas e historias, como una especie de anuncio o *marketing* del narco. Se describen a sí mismos como valientes, borrachos y mujeriegos que ostentan la vida llena de lujos y excesos, reproduciendo un fetichismo por las mercancías. El

consumo “la buena vida” que según Valenzuela (2003), forma parte de una de las características discursivas del mundo del narco y su cultura.

Para Miserachi los corridos expresan la dinámica social de violencia e impunidad entre los grupos armados y el gobierno. Son los enfrentamientos, entre los grupos armados del narcotráfico, las autodefensas en el caso de Michoacán o la policía y el ejército, “que inspiran a contar estas historias de violencia explícita que cuentan estos nuevos corridos” (Miserachi, 2016:1).

Dentro las nuevas expresiones musicales de la narcocultura existe el llamado movimiento alterado. Con gran producción de las industrias culturales y mediáticas, bandas de norteños sobre todo provenientes del Estado de Sinaloa describen en sus canciones acontecimientos de la vida narco. Miserachi (2016) clasifica el movimiento alterado en tres partes, por un lado: a) La canción “arremangada” (cervezas, fiestas, drogas y mujeres) b) El “corrido” relata historias sobre acontecimientos o algún personaje ligado al tráfico de drogas y por último C) el “corrido enfermo” habla sobre descabezados, el arte de matar y torturar expresadas en letras explícitas.

Existen narcocorridos que describen contiendas, pero otros resaltan la afinidad hacia algún capo o cartel de la droga, es por ello la controversia que se da en los círculos académicos, políticos o periodísticos, incluso de la población sobre la estigmatización de la narcocultura. Por ejemplo en la canción “*Scarface* renacido”, el grupo de Jorge Santana Cruz saluda con gran admiración al Mayo Zambada, uno de los jefes del cartel de Sinaloa, así como a su brazo armado, los *Ántrax*. Una de las canciones más representativas de este género es “Los sanguinarios del M1”, se puede decir que es éste uno de los himnos del movimiento alterado o más populares del género, donde se describe la manera de matar y torturar a sus rivales y se mencionan a Manuel Torres Félix, líder de un grupo de sicarios en Sinaloa conocido como “el ondeado”. Se observa también en la canción “Estrategia de escape” interpretada por El *Komander*, la manera en que el Chapo Guzmán, líder del Cartel de Sinaloa, burló un operativo militar en la sierra de Sinaloa. Existen cientos de canciones que aluden a las hazañas y

victorias de los diversos capos y sicarios de la droga, lo que hace pensar en las formas simbólicas que están presentes y se reproducen en estas canciones.

Como lo señala Rincón (2009) la cultura del todo vale para salir de pobre, forma parte de la estética y la manera de pensar. La idea de “el mundo es tuyo” como versa la leyenda de la película *Scarface*, se refleja en la búsqueda del triunfo rápido a toda costa. Reguillo (2011) señala que la narcocultura incluye el uso de una serie de accesorios y particularidades de lujo como la ropa, las pistolas de oro adornadas, con diamantes, relicarios, escapularios y santos.

Como parte de la narcocultura, existen prácticas con características religiosas o de culto. Sullivan (2012:6) menciona que “los ‘Santitos’ o narcosantos son un símbolo folklórico de veneración que se han incorporado como componente de narcocultura y ‘rebelión primitiva’”. De este modo, la narcocultura forma directamente sistemas de creencias sociales. Como señala Geertz (2003) en la creencia y en la práctica religiosa, el *ethos* de un grupo se convierte en un estilo de vida adaptado al estado de cosas que describe la cosmovisión, y va siendo convincente y justifica el comportamiento y por ende el estilo de vida.

Estas prácticas similares a las católico-cristianas, se representan en su máximo exponente, su nombre es Jesús Malverde. Surgido en la época de la revolución mexicana, hoy en día retomado y conocido como santo de los narcos. Existe una identificación con Malverde, buscan en él protección, seguridad y justificar acciones y comportamientos dentro del mundo de la ilegalidad y el narcotráfico.

Según viejas usanzas, lanzaban piedras sobre el promontorio donde yacía el cadáver, por lo menos para no ser presas de la animadversión del muerto; y, así, empezaron a correr los rumores respecto de hallazgos y milagros. Marginados, excluidos, perseguidos, prostitutas, y truhanes, ladrones y pendencieros, pronto habrían de formar parte del abanico de seguidores de quien en vida en realidad pudo haberse llamado Jesús Juárez Masso, un simple delincuente, común y corriente, a quien la imaginería popular habría de atribuir valores, aventuras, hazañas y grandezas de variada magnitud (Valenzuela, 2003: 222).

Otro de los cultos religiosos que se relaciona con el narcomundo es la Santa Muerte. Esta religión ofrece a sus creyentes básicamente tres cosas: protección, venganza y una “buena muerte”. En sus rituales se dejan objetos como cigarrillos, balas, tequila, incienso. Se cree que hay cerca de 10 millones de seguidores alrededor del mundo y de éstos en México existen cerca de 2 millones, (Guioteca, 2014).

La imagen de la Santa Muerte está representada por un esqueleto vestido con una túnica o un manto de diversos colores. Éste tiene diferentes significados dependiendo del color, y según los objetivos de los devotos y fieles. El blanco significa salud, la negra para la fuerza y poder, la morada abre nuevos caminos, el café invoca espíritus, la roja por lo regular está ligada al amor y la amarilla para la suerte (Guioteca, 2014).

Se dice que la Santa Muerte está relacionada con las creencias del mundo del narcotráfico. Entre las historias que se cuentan sobre ella, se encuentra la de los sicarios devotos, pidiendo favores para vengarse o pedir la muerte de otros, y cuando llegue la muerte a ellos, el sicario puede morir en paz. Estas creencias, han dejado de relacionarse única y exclusivamente con el mundo narco, asesinos o pandilleros; también adquiere relevancia en policías y militares, y en otros sectores de la sociedad.

Para Sullivan las narcoimágenes “son empleadas para facilitar la justificación (u ofrecer consuelo a los que cometen actos brutales). También se emplean por los jefes de las bandas para unir gánsteres en bandas cohesivas y asegurar su legitimidad en la comunidad en general” (Sullivan, 2012:6).

Para el autor las imágenes justifican y recrean nuevos códigos y valores en la sociedad, se afirma que los “narcocultos veneran a los “santitos” y emplean la violencia simbólica y el “bandolerismo social” para asegurar el control e influencia. El resultado es la aparición de nuevas narcoreligiones y su incorporación al mundo alternativo del espacio político y económico” (Sullivan, 2012:7). Esta perspectiva la reafirma Mailhold, Sauter (2012) cuando menciona

que la narcocultura mantiene una fuerza simbólica en la exhibición de poder y riqueza, además de encontrarse en un mundo fuera de la ley donde se hace justicia por propia mano.

Para efectos de este trabajo, se vinculan los aportes de Geertz (2003), Thompson (2002) y Giménez (2007) en lo que respecta a la temática de la narcocultura, la producción simbólica y la significación en las culturas juveniles.

Geertz (2003) menciona que los seres humanos están guiados tanto emocionalmente como intelectualmente en sus juicios, que no les permiten vacilar en su toma de decisiones. Salta la pregunta entonces, ¿serán sólo las motivaciones económicas las que mueven a los jóvenes a adentrarse al mundo del narcotráfico o disfrutar de las expresiones de la narcocultura, o son las formas simbólicas como el poder, el respeto, el reconocimiento, la admiración, las que se hacen presentes?

Como se menciona ¿Qué pasa con los jóvenes que no están inmersos en el narcotráfico, sin embargo visten, escuchan, ven, hablan y actúan como tal con el sólo hecho de relacionarse con la narcocultura?

Ello nos convoca a reflexionar sobre el papel que juega la narcocultura como cultura objetivada en la sociedad; pero también como cultura interiorizada y su papel simbólico en la construcción de significaciones y socialidad juvenil. En el caso de Geertz (2003) el símbolo tiene la función de reflejar el tono, el carácter, el sentido estético y moral de una sociedad y reafirma parte de su realidad. Los símbolos expresan algo de carácter figurativo, que no se puede expresar de manera directa o literal.

El uso simbólico que le dan las armas en la narcocultura, puede representar poder y la violencia ejercida en el mundo del narcotráfico; pero además de ello se puede tomar como elitismo y distinción al adornarlas con diamantes y chapearlas en oro, o ponerles sus siglas para personalizarlas, creando vínculos afectivos. “Cuernito *Armani*” es una canción del conocido artista de narcocorridos Alfredo Ríos *El Komander*, quien hace alusión al arma que salvó su vida en una

emboscada por grupos rivales saliendo de un antro en Culiacán, dicha arma le fue regalada por un “gran señor”, lo que demuestra gran apego a las armas de alto calibre ejemplificadas en canciones.

Este mismo artista, porta una metralleta en sus ropas como parte de su vestuario; el *Komander*, donde la letra “k” es diseñada a partir de la forma de una metralleta *Kalashnikov* mejor conocida como ak-47 o cuerno de chivo. Al igual que los carros, las mansiones, los aviones, los viajes, las fiestas, las mujeres, el mensaje retumba en cada de una de las canciones, videos y símbolos que se dejan entrever; el éxito, el poder, el dinero, los placeres carnales, el respeto, la admiración, la astucia, la valentía, entre otros tantos elementos son representados en el marco de las producciones culturales.

Los símbolos para Geertz (2003), son ideas y abstracciones, representan juicios y anhelos, formas tangibles aspiracionales para los hombres que van creando disposiciones, aptitudes y comportamientos. Como se ha mencionado más arriba para Giménez la concepción simbólica de la cultura reafirma “el mundo de las representaciones sociales, materializadas como formas sensibles, también llamadas Formas Simbólicas y que pueden ser artefactos, expresiones, acciones, acontecimientos y alguna cualidad o relación. En consecuencia lo simbólico recubre el vasto conjunto de los procesos sociales de significación y comunicación” (Giménez, 2007:32).

Para Thompson (2002) existe un problema para analizar el contexto desde una perspectiva simbólica de la cultura, ante ello toma de referencia la teoría de los campos de Bourdieu para solucionarlo y menciona que:

El estudio de las Formas Simbólicas -es decir, las acciones, los objetos y las expresiones significativos de diversos tipos- en relación con, contextos y, procesos históricamente específicos y estructurados socialmente, en los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben tales formas simbólicas (Thompson, 2002:203).

Las formas simbólicas, son definidas, producidas o empleadas con objetivos particulares. Thompson (2002) menciona que esta intencionalidad, busca expresar algo, “querer” decir algo. En tal sentido para Thompson (2002) existen rasgos estructurantes internos en las formas simbólicas que tienen como características los siguientes elementos:

- a) Intencionalidad: Las formas simbólicas son producidas por un sujeto, llevan una intención y sentido definido.
- b) Convencional: El significado que se extrae de las formas simbólicas, depende de reglas de producción y codificación, en las cuales se encuentran inmersas; y ésta depende del contexto en el que se encuentra, quien lo produce, como se produce, a quien va dirigido.
- c) Estructural: El sentido de una forma simbólica depende de las relaciones de los elementos que la componen, es por ello la importancia de caracterizar e identificar de la mejor manera.
- d) Referencial: Las formas simbólicas siempre refieren a algo, y su sentido depende de las relaciones que se van estructurando y de los agentes que la reproducen, afirman o retardan.
- e) Contextual: "Las formas simbólicas se encuentran insertas en contextos y procesos socio-históricos específicos en los cuales y por los cuales se producen y reciben" (Thompson, 2002:216).

El significado de una forma simbólica para Thompson o de los elementos que lo constituyen, “no es necesariamente idéntico a lo que el sujeto productor se propuso o ‘quiso decir’ al producir la forma simbólica” (Thompson, 2002: 206). Como se ha mencionado, ello depende de contextos, relaciones, y formas en las que se produce las formas simbólicas y la manera en que se recibe.

Para ello Thompson (2002) propone la contextualización social de las formas simbólicas. Toma de referencia, los contextos sociales, institucionales y los procesos en el que se está expresando, transmitiendo y recibiendo las formas simbólicas. Elementos como el poder, las formas de autoridad, los recursos que se emplean y las relaciones que se desarrollan; las formas simbólicas por tanto,

son objeto de complejos procesos de valoración, evaluación y conflicto, que según Thompson (2002) dependen de los recursos y habilidades de los individuos en el proceso de recepción/interpretación.

El proceso de recepción no es un proceso pasivo de asimilación, sino más bien un proceso creativo de interpretación y valoración, en el cual el significado de una forma simbólica se constituye y se reconstituye activamente, a ello se le conoce como “reproducción simbólica de los contextos sociales”.

Para Thompson:

Los individuos no absorben con pasividad las formas simbólicas, sino que les dan un sentido activo y creador y en consecuencia producen un significado en el proceso mismo de recepción, significa que las formas simbólicas participan en un proceso permanente de constitución y reconstitución del significado (Thompson, 2002:228).

Se entra a un estado de valoración de las formas simbólicas por parte de los sujetos; en tal sentido es que éstas se convierten en procesos constantes de valoración, evaluación y conflicto y por tanto son valoradas, evaluadas, aprobadas o refutadas. Thompson llama conflicto de valoración simbólica “cuando las Formas Simbólicas son estimadas, elogiadas para unos, pero para otros pueden ser denunciadas o despreciadas” (Thompson, 2002:229).

Por otra parte establece una diferenciación entre las posiciones que guardan los sujetos en un campo de interacción para valorar las formas simbólicas. Esclarece que las posiciones de dominación tienen acceso al capital simbólico, al poder y por tanto su valoración es de diferenciación, burla o condolencia.

Las posiciones intermedias se caracterizan por una moderación de capital cultural y capital económico; menciona que éstas, tienen mayor simpatía hacia las dominantes, debido a que adoptan de manera afectiva las formas simbólicas propias de las posiciones altas, buscan una estrategia de presunción fingiendo

ser algo que no son y tratan de integrarse a posiciones superiores a las suyas. Adoptan “el acento, el vocabulario, producen Formas Simbólicas que reflejan las características dominantes y que dan testimonio de su ambición, de su inseguridad o de ambas” (Thompson, 2002: 236). Por el contrario, también pueden desacreditar las formas simbólicas de las clases dominantes a fin ponerse por encima de ellos, generando conflictos de poderes en las relaciones que se establecen.

Por último en este esquema del campo de interacción de las formas simbólicas, las posiciones subordinadas cuentan con menor capital económico, la valoración se basa en oportunidades y viabilidad. Por ejemplo, le dan mayor valor simbólico a la ropa barata, durable, y práctica porque es más accesible de adquirir y funcional a sus necesidades básicas. Tienen una resignación respetuosa con respecto a las formas simbólicas de las posiciones superiores aceptándolas como inevitables (Thompson, 2002).

Las formas simbólicas se expresan en la narcocultura como algo deseado, convertidas en anhelos o aspiraciones de los jóvenes, éstos encuentran eco en las formas de pensamiento y conducta que no han sido encontradas en las formas institucionales. Se puede entender entonces, que al analizar las formas simbólicas de la narcocultura, se comprende el contexto, las relaciones a partir del capital cultural o económico, su posición de poder ya sea dominación, intermedias o dominadas, y el capital simbólico con el que cuentan los sujetos de estudio. Se puede entender el contexto desde donde se está hablando y la manera en que le significa ciertas formas simbólicas reproducidas desde la narcocultura.

Para Thompson (2002) las formas simbólicas tienen dos fases, por un lado son producidas (expresadas, actuadas, inscritas), y por otro son recibidas (vistas, escuchadas, leídas). Se deben describir los elementos en los cuales estas formas simbólicas están siendo desarrolladas, aquí intervienen los medios de

comunicación que juegan un papel importante para la difusión y reproducción de las expresiones artísticas de la narcocultura. Por otro lado, la manera en que estas formas simbólicas son recibidas y reproducidas entre los jóvenes de la ciudad ya sea por medios digitales, o en espacios de interacción social como bares, antros o cantinas; cabe aclarar que para efectos de este trabajo, abordaremos las formas simbólicas en su segunda fase, la de recepción/interpretación.

A partir de esta interacción, los jóvenes entran en una etapa de reflexión y esquematización de las formas simbólicas; esto quiere decir, que hay un proceso de elección por algunas y una exclusión de otras. De acuerdo con los objetivos de la investigación trazados, se debe identificar las formas simbólicas inscritas en la narcocultura y la significación que le otorgan los jóvenes. Bajo qué razonamientos están eligiendo, y qué significado tienen o representan para ellos, en qué contextos interactúan y ejercen relaciones de poder. Si bien no están planteadas de manera literal al inicio del trabajo, estas preguntas, son necesarias seguirlas abordando, sobre todo partir de la revisión teórico/conceptual de Geertz y más específicamente a partir de Thompson, quien trabaja a profundidad, categorizando y caracterizando de mejor manera las formas simbólicas debido a que resalta las relaciones de poder.

La narcocultura es significada y practicada entre los jóvenes en escenarios específicos y contextos determinados; ya sea en un convivio familiar, la escuela, en un baile, en la disco, en el carro, en un restaurant, en el cine, en una plaza comercial; las formas simbólicas van tomando relevancia sobre todo en los espacios públicos. Para algunos jóvenes éstas pueden ser refutadas y negadas tajantemente; pero por otro lado, pueden ser altamente valoradas, planteándose nuevas formas de entender las ideas, los valores, los códigos, los comportamientos, anhelos, aspiraciones y relaciones.

Se puede decir que la narcocultura tiene elementos simbólicos expresados en la música, la religión, el consumo suntuario o de lujo, en el lenguaje, en las producciones de las industrias culturales como las series televisivas, los videos

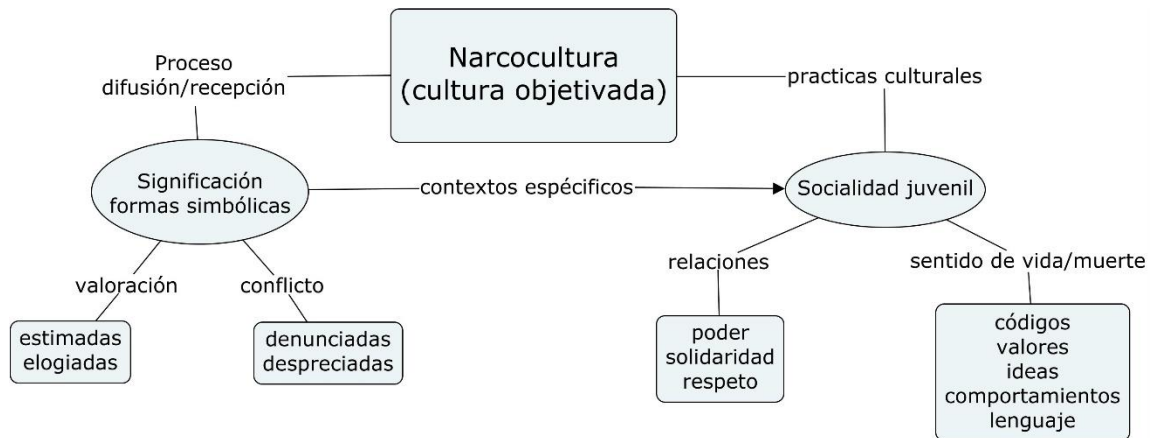
musicales o las películas. Bajo este esquema se pueden identificar algunas formas simbólicas en la narcocultura, como el poder, la riqueza, el respeto, la valentía, el éxito a partir del trabajo de campo y la revisión de las diversas expresiones culturales ligadas a la narcocultura, dejando abierta la posibilidad de incorporar nuevas formas simbólicas a partir de la significación de los jóvenes.

El proceso de significación que liga estas formas simbólicas, hacen que la interacción social de los jóvenes estudiados permita, como lo afirma Geertz (2003) entender en buena medida el pensamiento, las opiniones y sobre todo el comportamiento, a partir de un sistema de valores propios de la construcción de ideas que se desarrollan en este caso a la temática del narcotráfico, sus historias, modos de vida, códigos, lenguaje, artefactos; esto quiere decir que la valoración de las formas simbólicas va de la mano con la significación de los sujetos juveniles.

Por tanto, para efectos de este trabajo como se ha explicado más arriba y a partir de las aportaciones de Geertz (2003) y Thompson (2002), las formas simbólicas de la narcocultura son acciones, objetos y representaciones producidas, transmitidas y recibidas que son significadas a partir de un proceso de valoración, evaluación, aceptación o refutación. Y que hacen mención a experiencias, concepciones y creencias del mundo narco, dotando a las personas de una serie de pautas de significado reflejadas en ideas, acciones, motivantes, códigos o relaciones sobre todo representadas en el poder, en contextos y procesos sociohistóricos específicos.

Con base en lo formulado por Thompson (2002) junto con la socialidad juvenil de Urteaga (2011), se propone el proceso de significación simbólica, donde el objetivo es clasificar los grados de significación dentro de quienes se relacionan con la narcocultura, en este caso los jóvenes en un contexto y proceso específico.

Tabla 1 Proceso Valorativo de significación simbólica



Fuente: Elaboración propia a partir de Thompson (2002) y Urteaga (2011).

Es necesario por ello, la contextualización tanto de los sujetos como de las formas simbólicas que se transmiten y reciben. Se entra en un proceso donde el agenciamiento de los sujetos jóvenes evalúan, valoran, aceptan o rechazan; y a partir de allí, construyen significados reflejados en ideas, comportamientos, anhelos, aspiraciones, valores, códigos y relaciones, en distintos niveles y sentidos, a partir de contextos, pero sobre todo de relaciones sociales.

1.5 Investigaciones y trabajos sobre narcocultura

En términos históricos el fenómeno de narcocultura es joven aún, se puede decir que uno de los pioneros en el tema es José Manuel Valenzuela. Uno de sus trabajos más significativos es el de *Jefe de Jefes: corridos y narcocultura en México*, desarrollado en el año del 2003. Trabajo donde no sólo elabora un análisis sobre las expresiones artísticas que tienen que ver con el mundo de la droga, sino además va explicando la historia del narcotráfico en México desde finales del siglo XIX cuando los migrantes chinos llegaron a poblar el norte pacífico del territorio nacional, trayéndose consigo su cultura, entre ellas el consumo del opio. Las fases por las cuales transita y se institucionaliza el narcotráfico entrada la década de los setentas conformando grandes grupos o carteles de la droga.

Este autor menciona que la narcocultura es un conjunto de códigos de conducta, estilos de vida y formas de relación de quienes participan en el narco mundo. Para llegar a esta definición, desarrolla un análisis sobre el corrido mexicano de la época revolucionaria de 1910 donde expresaban o relataban los sucesos que acontecían. Bajo estas premisas es que los narcocorridos en México se han convertido en formas de expresión artística que tienen que ver con el mundo narco (tráfico de drogas y enfrentamientos entre grupos rivales). Se puede destacar que el trabajo de Valenzuela sienta las bases conceptuales del fenómeno de la narcocultura; sobre todo en lo que respecta a la esfera musical, donde se destacan la valentía, la honorabilidad, el gusto por los bienes materiales y la vida de lujos que únicamente estando dentro del narcotráfico se puede dar.

Rosana Reguillo es una de las más importantes investigadoras de México en lo que respecta a culturas urbanas y mundos juveniles. Esta autora ha estudiado de cerca los fenómenos que tienen que ver con la violencia relacionada con los grupos de la mafia en México, pero además a las expresiones y formas culturales que aparecen en el espectro del narco. Este análisis se puede observar en *La narcomáquina y el trabajo de la violencia: apuntes para su decodificación*. En dicho trabajo realizado en el año 2011, la autora menciona que la narcocultura incluye una serie de accesorios y particularidades de lujo como la ropa, las pistolas de oro adornadas, con diamantes, relicarios, escapularios, santos, autos. En el trabajo elabora la categoría de *narcomáquina* para explicar la manera en que se conjuntan el narcotráfico, la violencia y la narcocultura. De este trabajo se puede rescatar el estudio de la cultura objetivada en la diversidad de accesorios, y otros artículos que van caracterizando a la narcocultura y forma parte de un referente social simbólico.

Mondaca (2014) investigadora de Sinaloa quien realizó su estudio doctoral en Guadalajara mantiene la línea de Reguillo; tiene algunos trabajos de interés sobre todo en lo que respecta a la cultura del narco en Sinaloa. Mediante la etnografía el aporte del trabajo de campo realizado en bares y centros nocturnos

donde se reproduce la narcocultura; aporta para los estudios de la cultura del narco información y método.

También en 2014 en *Narrativa de la narcocultura. Estética y consumo*, esta misma autora menciona que la narcocultura se apropia del espacio simbólico y social a partir de los años setentas, siendo una forma permanente de expresiones vinculadas al narcotráfico que opera paralelamente a la cultura dominante dentro de la sociedad mexicana. Habría que hacer un análisis más profundo en cuanto al debate que refiere sobre en qué esfera de la cultura se encuentra la narcocultura actualmente. Parece ser que ha dejado de ser una contracultura o una cultura fuera de la totalidad a ser una subcultura dentro de la hegemonía que le sirve al capitalismo para refrendar su constructo moral y de valores de las sociedades violentas e hiperconsumistas. Sin embargo me parece que la narcocultura nunca ha dejado de ser parte de la cultura popular y de la cultura hegemónica, únicamente atraviesa los marcos contextuales y se adapta al modo de vida, idiosincrasia, estilo y gusto de quienes la consumen en momentos históricos específicos.

En el marco de la narcocultura se integran diversos elementos, Mondaca (2014) enlista algunos como: la arquitectura, la vestimenta, las creencias, la música (narcocorridos) los mitos en torno a personajes como Malverde, los accesorios y bienes de consumo como joyas, autos de lujo, bebidas, etcétera. De igual manera visibiliza dimensiones más directas como el poder, la violencia, la muerte, la traición, el sentido de ilegalidad, las armas, las relaciones sociales que se establecen y las relaciones de parentesco del mundo narco, las cuales se confunden dentro de un marco cultural arraigado en algunas zonas y territorio del país.

Nery Córdova se ha situado en la palestra de los estudios culturales, sobre todo en los que tienen que ver con el mundo narco. Sus análisis se han desarrollado en el contexto de violencia del estado de Sinaloa, donde la cultura expresada sobre todo en canciones se pueden observar en bares, discos y cantinas de Culiacán o Mazatlán como parte de la cultura regional mexicana y del pacífico

mexicano. Elabora un texto llamado *La narcocultura: poder, realidad, iconografía y "mito"* del año 2012; para explicar que las sociedades mantienen una reserva laboral de delincuentes y es en el plano moral donde mantienen un control político, económico, religioso para proseguir en sus labores. Rescata el mito como un elemento simbólico que se va quedando en la población, tal es el caso de Malverde en el Estado de Sinaloa y que ha sido referente en las últimas décadas para relacionarlo con el mundo narco, aunque en los últimos años, el mito se ha transformado y forma parte de la cultura popular sobre todo en los estados del pacifico mexicano.

Para éste la narcocultura no es sólo una expresión cultural característica de la sociedad sinaloense sino también un flujo constante de simbolismos, pautas de comportamiento, formas de valores sistematizados que idealizan al personaje narco de carne y hueso. Se va tejiendo por tanto, una cultura que tienen que ver con un fuerte sustento histórico popular del cual se legitima la actividad del narcotráfico. Habla de legitimación, pero deja de lado el componente económico, que sustenta en todo momento la actividad de legitimación del narcotráfico en Sinaloa, parece únicamente que trata de relacionar las producciones culturales y el mito con la legitimidad del narcotráfico.

Sullivan (2012) ha desarrollado sus trabajos en los Estados Unidos sobre todo en Los Ángeles, con amplia experiencia en asuntos de seguridad, no sólo en la academia sino también como agente de investigación. Sullivan ha realizado estudios del narcotráfico en México, terrorismo y contrainsurgencia. Menciona que existe una lucha por el control del territorio, donde el narcotráfico tiene influencia directa en más del 60% del territorio nacional y cerca de 1500 ciudades mexicanas. Su trabajo *Insurgencia Criminal: Narcocultura, Bandidos Sociales y Operaciones de Información* refleja el análisis al respecto. Se rescata parte de su construcción sobre el contexto mexicano, si bien lo hace desde los Estados Unidos, me parece que la experiencia adquirida en los grupos de seguridad norteamericana, refleja una visión de la realidad mexicana.

Para Sullivan la narcocultura “representa un sistema de creencias alternativas como el culto a la Santa Muerte y Jesús Malverde y reforzada por los narcocorridos que apoyan la visión global del narco. Por lo tanto, las operaciones de información de los cárteles y narcocultura son una expresión de la dinámica de poder y contrapoder en la lucha por el mercado y territorios de influencia” (Sullivan, 2012:5).

De acuerdo con la finalidad del trabajo se rescata la relación que hace entre las producciones culturales y el poder, aquí se encuentran elementos simbólicos muy fuertes que me parece que el autor no pone de manifiesto como tal, pero sin embargo los muestra para el lector. En su texto el poder representa un puente entre los grupos del narcotráfico y la narcocultura; sin embargo cae en el error de justificar dichas producciones para construir una visión en torno al narcotráfico y de esta manera favorecer a los grupos armados que se dedican a la producción y venta de drogas de manera ilegal en México. El error es el determinismo con el que desarrolla su propuesta, esta fórmula de cultura y narcotráfico que no en todas las veces aplica.

Colombia ha sido referente del narcotráfico en los últimos 40 años en el continente. Fue la década de los ochentas el momento en que mayor presencia internacional mantenía. En tal sentido las expresiones artístico-culturales se ven reflejadas en la sociedad colombiana. Así lo demuestra el trabajo de Rincón (2009) en *Narco.estética y narco.cultura en narco.Colombia*; donde reflexiona a partir de la cultura y la estética del narco que se ha enquistado en la sociedad colombiana. Menciona que lo narco se ha convertido en una forma de pensar, una ética del triunfo rápido, es una cultura de la ostentación donde todo vale para salir de pobre. Parecería que esta idea se ha venido convirtiendo en una constante y en una generalización; sin embargo, no todos los jóvenes que gustan de las producciones de la narcocultura quieren ser narcotraficantes o grandes mafiosos. He señalado a lo largo del texto el error con el que se generaliza y se estigmatiza a los jóvenes vinculándolos al estilo de vida narco.

En el trabajo de Gómez y Figueroa (2013) presentado en el XXIX Congreso Latinoamericano de sociología en Santiago de Chile, *Imaginario sociales del narcocultura en México: el narcocorrido*, se rescata de este trabajo la apropiación del espacio simbólico en la religión, en la ropa, en el lenguaje y la música, que es de pertinencia para este trabajo, debido a que, como se ha mencionado antes la parte simbólica forma parte del imaginario en las producciones culturales que van significando ideas, comportamientos y acciones en los sujetos.

En el caso de Ruiz y Sánchez presentan *La narcocultura: legitimación del delito* en el año 2014. Mantienen una visión histórica de la narcocultura, mencionan que este fenómeno inicia en la década de los cuarenta en el municipio de Badiraguato en Sinaloa, y se fortalece como una institución imaginaria en los años setentas. Este trabajo contiene todos los componentes simbólicos que definen a una cultura: valores, sistema de creencias, normas, definiciones, usos y costumbres, y demás formas tangibles e intangibles de significación.

Llama la atención el trabajo de Sosa (2014) realizado en Argentina, titulado *fascinación por la narcocultura*, publicado en una revista sobre criminalística. Allí la cultura del narco es vista como un fenómeno emergente que rompe fronteras, geografías y clases sociales. Hace mención sobre las sociedades de consumo y todos aquellos que consumen la narcocultura se hacen valer por lo que tienen, y entre más tienen más valen sus vidas. Esta idea se retoma más adelante, lo que habría que ver si esta fórmula se repite siempre entre los jóvenes.

En el año 2014 Mondaca Cota, publicó *El discurso del cuerpo femenino en la narcocultura* en el marco de un encuentro de investigadores de la comunicación. En dicho trabajo conceptualiza a la narcocultura como códigos de conducta, estilos de vida e interrelaciones con la cultura dominante. Esto conlleva a la realización de nuevos objetos, productos y sujetos. Las narrativas musicales son el punto en el cual exaltan la vida de lujos, y los personajes son catalogados como héroes y benefactores sociales.

Menciona que existe una subordinación en el entramado discursivo de la narcocultura respecto al cuerpo de la mujer, en el sentido de sometimiento. La mujer en el marco de la narcocultura se va convirtiendo en objeto o mercancía, parte de los valores de la cultura del narco es traer a la mujer más hermosa, como quien maneja el automóvil de mayor precio y marca, puede ser el de mayor rango en un sentido jerárquico y de poder. Esto sin duda refiere al constructo de valores de la cultura hegemónica, pero me parece que deja de lado el empoderamiento de las mujeres en la narcocultura, que son capaces de superar los obstáculos que le pone el mundo narco dirigido por hombres y ponerse al mando de ellos, tanto en contextos específicos como en producciones culturales.

Se puede decir que la narcocultura, si bien nace décadas atrás, ha cobrado mayor fuerza con los acontecimientos de violencia que tienen que ver con la guerra en contra del narcotráfico iniciado por Felipe Calderón en el año 2006. Además de ello, se puede decir que incide en la reconfiguración de hábitos, formas de vida, formas de pensar, de vestir, gustos, valores, lenguaje, palabras, significaciones, pero sobre todo apunta a nuevos procesos de socialidad juvenil en contextos adversos o de un alto grado de violencia en las calles, como parte de las normalidades en la vida cotidiana de este país y de sus distintas regiones.

CAPÍTULO II

Jóvenes, narcotráfico y narcocultura en Nayarit

Capítulo II. Jóvenes, narcotráfico y narcocultura en Nayarit

2.1 El narcotráfico en México

Para el armado del presente capítulo se ha hecho una revisión sobre el narcotráfico en México, actividad entendida desde el mundo empresarial donde la reducción de riesgos hace que se eleven las ganancias y la participación de los jóvenes en las diferentes actividades de la estructura del narcotráfico. Se realiza un recorrido sociohistóricos, su etapa de ascenso en los años setentas y la consolidación en los noventas, por último se describe la última etapa del narcotráfico a partir de la Guerra de Calderón iniciada en el 2006 hasta nuestros días. Todo ello con el objetivo de dar un panorama general en el cual se desprende la narcocultura, y los escenarios violentos y de trabajo para los jóvenes.

El caso del narcotráfico en las sociedades industriales no es nuevo. En México el uso de algunas drogas a finales del siglo XIX era legal; con la llegada de los trabajadores chinos para la construcción de ferrocarriles en el noreste del país, trajeron consigo semillas de amapola para el autoconsumo, es en esta época en que se identifican algunas drogas como la mariguana o el opio. Para 1886 la amapola ya se cultivaba en los campos de Sinaloa. Existían fumaderos auspiciados por los chinos, lugares propios de venta y consumo de mariguana, pero también fueron mexicanos quienes continuaron con esta práctica. Dado que era legal, en muchas boticas se vendían para usos medicinales o recreativos (Valdés, 2013).

A principios del siglo XX los asentamientos chinos en México comenzaban a distribuir el opio excedente de su consumo personal en algunas ciudades del país. Valenzuela menciona que no fue hasta la ilegalización de la mariguana en 1927 que resultó “el caldo de cultivo ideal para el crecimiento de mafias. Crecen también su impunidad y su devastadora capacidad corruptora, al tiempo que aumenta la vulnerabilidad ciudadana y la inseguridad pública” (Valenzuela, 2003:13).

Según Osorno (2009) en México se utilizó la palabra narco, cuando la prensa llamó así a los ataques perpetrados por sujetos desconocidos en el aeropuerto en Mazatlán el 9 de mayo de 1953, que posteriormente fueron vinculados al negocio del narcotráfico. El gobierno retoma y hace uso de la palabra narcotraficante, palabra que no existía hasta el momento para referirse a quienes trafican con estupefacientes de manera ilegal. Por su parte para Arias (2014) narcotraficante es aquel que se desenvuelve como parte de la cadena de producción y distribución de los narcóticos, excluyendo a los consumidores.

Duncan (2015) considera la actividad del narco estructurada y funcionando en la lógica de una empresa, plantea al mismo tiempo que a diferencia de la empresa capitalista, ésta la del narcotráfico se caracteriza por su contratación no en el trabajo sino en el riesgo. Bajo esta dinámica, establece que a mayor riesgo menor será la ganancia y le llama costos de protección. El narcotráfico es en esencia una empresa de reducción de riesgos. Aquel individuo que logra hacer llegar la droga a destino sin ser detenido, según el esquema de Duncan (2015) es el que tiene mayores posibilidades de éxito. En tal sentido la protección tiene que ver con la conjunción de distintas figuras como institucionales como políticos, empresarios, policías, jueces, militares que puedan dar las condiciones suficientes para que la actividad del narcotráfico se desarrolle plenamente.

En las relaciones de producción del mundo capitalista, los riesgos los asume el dueño de los medios de la producción; cuando las ventas han caído o la competencia desleal se ejerce en contra de la competencia, se reduce la plantilla laboral, se bajan sueldos y salarios, se quitan prestaciones, para reducir costos de producción. En el caso de la empresa-narco los riesgos pertenecen a los trabajadores que producen, trafican y comercian la mercancía. Esta actividad de riesgo supone que si algo sale mal se paga con la vida (Duncan, 2015). Cabe señalar que los agentes de poder que ejecutan y reproducen el trabajo/riesgo pueden no solamente ser narcotraficantes; también se incluyen soldados, policías, gobernadores o pandilleros.

El tema del poder se convierte en punto neurálgico, quien lo mantiene en las instituciones privadas o gubernamentales conserva la protección, el control y la producción/distribución, además del control sobre la población (Duncan, 2015).

Como toda empresa, el narcotráfico mantiene una división social del trabajo. Duncan (2015) sugiere la existencia de una estructura piramidal al respecto. Por un lado se encuentran los coccaleros, son los de menor rango, ellos producen la hoja de coca; por otro lado los químicos, quienes la procesan, también están los mensajeros o pilotos, que llevan en grandes cantidades ya sea por tierra, mar o aire. Por otro lado, se encuentran empaquetadores, personas que van pesando la mercancía y dividiendo en pequeñas cantidades, se encuentran también los vendedores éstos se encuentran en las calles distribuyendo. Al igual que los halcones, que cuidan cualquier movimiento de personas en las calles, casas, almacenes o carros. Digamos que este primer grupo se encuentra en un primer piso de la pirámide, sus ganancias no superan los 80 y 100 euros mensuales, aunque en el caso de los paqueteros o pilotos las ganancias pueden ser mayores, dado el mayor riesgo de ser atrapados con toda la producción.

En un segundo piso de la estructura piramidal se encuentran los sicarios que son asesinos a sueldo, y su función puede ser variada, por un lado eliminar a sus enemigos (narcotraficantes, soldados, políticos) que tratan de impedir que la mercancía llegue a destino, por otro lado la dinámica del nuevo sicario contemporáneo ya no sólo es el de protección, sino también cumplen una función de extorsión: mecanismo del cual también deja ganancias como una ramificación más del mundo-narco. Los sueldos de los sicarios están en 80 y 100 euros a la semana.

Son sectores excluidos los que preparan y cocinan la droga, siembran y la empaacan. Salvo algunas excepciones algunos químicos o pilotos son de clase media y profesionales universitarios (Duncan, 2015).

En un tercer nivel se encuentran los puestos gerenciales; banqueros o políticos que tras sobornos o amenazas van tejiendo redes para seguir generando

ganancias para la empresa-narco, por medio de la protección de rutas o también por medio del lavado de dinero en el caso de los banqueros y comerciantes establecidos. Las ganancias obtenidas para estos puestos gerenciales rondan el medio millón de dólares mensuales (Arias, 2014). Por último se encuentran los puestos directivos de la empresa-narco, en ella se encuentran los señores de la droga o los jefes de la mafia.

Al menos en las dos primeras esferas o escalones del narco, el trabajo/riesgo es aún mayor, a pesar de ello, las mayores ganancias se encuentran en la estructura más alta. En el caso de la infiltración de la empresa-narco en la estructura del Estado:

El dinero como tal no es una mercancía criminalizada como sí lo es su equivalente en cocaína o heroína. Su posibilidad de infiltrarse en transacciones legales le permite a las autoridades y a la clase política ofrecer protección a los narcotraficantes sin poner en riesgo las instituciones del Estado ni su control sobre estas instituciones (Duncan, 2015:57).

El dinero se convierte en un puente entre la droga y la protección/trabajo del cual, es más fácil la penetración del narcotráfico en las estructuras ya sea públicas o privadas.

Ante las políticas neoliberales en México, se profundiza la brecha entre ricos y pobres, resalta el sector juvenil como uno de los más vulnerables en este rubro. Más arriba se ha discutido la condición de vulnerabilidad en el marco de la sociedad actual, en la que los jóvenes son sujetos de exclusión y/o explotación. Para efectos del narcotráfico o las actividades delincuenciales, son los jóvenes quienes son atraídos tras la falta de oportunidades y negatividad de las instituciones para buscar mejores condiciones de vida (Valenzuela, 2010, Urteaga, 2010).

Estimaciones por parte de la Organización de Naciones Unidas indican, que las ganancias generadas por el narcotráfico y la diversificación de actividades ascendían a 651 mil millones de dólares anuales, algo equivalente al 2% del

Producto Interno Bruto Mundial (El economista, 2015). En ese mismo informe, se estimaba que el valor total anual exclusivamente del tráfico de drogas en el mundo era de 320 mil millones de dólares, el 0.9 % del Producto Interno Bruto Mundial.

Aquí cabría la pregunta ¿qué empresa mantiene tasas de rentabilidad y ganancias como la tiene el narcotráfico? El costo de producción de la cocaína se estima en los 4 mil dólares el kilo, éste puede aumentarse hasta los 60 mil o 70 mil dólares, tras ser transportado desde las selvas colombianas hasta la frontera sur de los Estados Unidos (Berrigan, 2011). El narcotráfico es y ha sido una empresa altamente rentable para sus inversionistas y agentes de ventas a pesar del alto grado de riesgo. No existe con exactitud un registro de las ganancias de la empresa narco en México, pero según Hernández Navarro (2015) en un estudio realizado por el Congreso de la Unión, esta actividad representa el 10% del PIB, donde sus ganancias generan 150 mil millones de dólares anualmente.

En México existen diversos cárteles y grupos que operan a lo largo del territorio, sobre todo en la frontera con Estados Unidos. Sin ser los únicos grupos del narcotráfico, sí son los más representativos, con mayor influencia y poder económico. Entre ellos se encuentran el Cartel de Sinaloa, Los Beltrán Leyva, Cartel Jalisco Nueva Generación, el Cartel del Golfo, Los Arellano Félix, la Familia Michoacana, los Caballeros Templarios, el Cartel de Juárez y los Zetas, (Zeta, 2016). De éstos se desprenden casi 89 células entre las que se encuentran los Matazetas, el Aquiles, los Artistas Asesinos, los Mexicles, la Barredora, el Comando del diablo entre otros.

Hoy en día diversos gobiernos en la región de América del Norte, han puesto como tema prioritario la lucha contra los cárteles de la droga y el terrorismo, sobre todo a partir de los acontecimientos de Nueva York del 9/11, en el 2001. La política de seguridad norteamericana aumentó su presupuesto a los organismos de seguridad e incursionó militarmente en países sobre todo del Medio Oriente. México adoptó dicha política a partir del 2006 cuando se inicia un acuerdo de seguridad con los Estados Unidos. El Plan Mérida fue la puerta de entrada para

que se iniciara formalmente la lucha contra el narcotráfico en México, con un financiamiento de mil 400 millones de dólares por parte del gobierno norteamericano que incluía el entrenamiento y entrega de equipo y armamento a las fuerzas de seguridad en México, éste fue pilar de política de seguridad en los años subsecuentes por parte del Gobierno Federal mexicano (Embajada EUA, 2015).

Felipe Calderón expresidente de México de 2006 a 2012, propuso sacar a los militares de los cuarteles, lo que provocaría el inicio de un conflicto que aún sigue desarrollándose en nuestro país. Existen algunas evidencias de que el llamado crimen organizado se ha introducido en las instituciones y puesto a las fuerzas de seguridad nacional de un bando para contrarrestar el poder e influencia de grupos contrarios, generando con ello escenarios violentos en las calles de México enfrentándose sobre todo por el control de territorio y mercados de consumo, lo que ha provocado cientos de miles de muertos. Valenzuela (2012) define al Estado mexicano como adulterado, Fazio (2016) lo cataloga como Estado de Emergencia, propio de un concepto ligado a los procesos bélicos donde se impone la fuerza, la corrupción y se violentan los más elementales derechos de las personas.

Esta guerra ha dejado tras de sí muertes y escenas de violencia en los diversos territorios en disputa. En el sexenio de Felipe Calderón según diarios nacionales, hubo 121 mil ejecuciones; mientras que para los primeros tres años del gobierno de Peña Nieto (2012-2015) el semanario Zeta registró 65 mil 209 muertes hasta diciembre del 2015 (Zeta, 2016). Estamos hablando que en 9 años hubo 186 mil muertes tras el inicio de la guerra contra el narcotráfico, sin contar las desapariciones forzadas de personas, y los hallazgos de fosas clandestinas que por el territorio se sitúan, vinculado a esta situación.

La cooptación de jóvenes por los grupos del narcotráfico tiene que ver con el fortalecimiento de la organización y su sobrevivencia. Las invitaciones se llegan a realizar de manera directa como por ejemplo, el mensaje difundido por El Cartel

del Golfo en un volante, el cual indica lo siguiente: “únanse a las filas del cartel del Golfo. Ofrecemos beneficios, seguros de vida, casas para sus familias e hijos. Dejen de vivir en barriadas y viajar en autobús. Un coche o camión nuevos, elijan ustedes” (Duncan, 2015: 73).

Para Ovalle (2005), existen algunas causas por las que los jóvenes se meten al mundo del narcotráfico éstas son: las difíciles condiciones de pobreza en las que se encuentran ellos y su familia, la deserción escolar, y la falta de empleo; sin embargo este paradigma ha ido cambiando, es necesario abordar en este componente porque existen otros elementos con un carácter simbólico-cultural que van modificando la interacción de los sujetos o actores sociales.

Para Arias (2014) existen tres formas por las cuales los jóvenes están ingresando a la empresa-narco: voluntaria, destinataria y forzada. Para la voluntaria son jóvenes aventureros y arriesgados, también lo son personas deprimidas que no ven valor en su vida; son jóvenes de estratos marginales con deseos de vivir en mejores condiciones materiales y de vida, son personas influenciadas por la narcocultura y su reclutamiento es voluntario. En el caso de la destinataria son personas nacidas en familias ligadas al narcotráfico, que proyectan estilos de vida a seguir dentro del mundo-narco mediante redes sociales sobre todo en cuentas como *Instagram*. Por último se encuentra la forzada son personas reclutadas por amenazas e intimidaciones o se insertan a través del miedo.

Para Duncan (2015) ex pandilleros pasaron de ser delincuentes en la marginalidad, a combatientes de primera línea entre grupos antagónicos del narcotráfico. Dedicados al tráfico de drogas, mantienen la seguridad para sus propios grupos, barrios y comunidades, enfrentándose a otras bandas criminales o inclusive al ejército.

Se debe señalar que la actividad del tráfico de narcóticos tiene muchos años desarrollándose, en México, al menos un siglo. Diversas instituciones sobre todo las que tienen que ver con la seguridad nacional como la policía Federal, el

Ejército o la Marina, se han visto infiltradas para dejar hacer y dejar pasar. A su vez el narcotráfico ha encontrado en la diversificación de actividades un entrelazamiento con la población que dota de garantías salariales bastantes elevadas. En el caso de Tepic un halcón puede pagar ganar hasta 5 mil pesos la semana, sólo por cuidar el paso, o una casa de seguridad, ver quien entra o quien sale de algún local, calle, esquina. En sí la observación e inmediata información de movimientos a sus superiores.

Según la declaración Rafa², un joven informante de la ciudad de Tepic, menciona que se puede ganar hasta 10 mil pesos en una semana, asesinando o como dice él, “haciendo jales”, aunque éste puede incrementarse. “Bueno yo en aquel tiempo llegué a ganar treinta mil pesos a los 20 días, llegaba el que repartía el dinero, le decíamos el lonche, pero cuando estábamos bien. Ahora ya tienen 3 meses que no les pagan, por eso se meten al secuestro, robos y otras actividades (comunicación personal, 17 de diciembre de 2017)”.

2.2 Jóvenes y narcotráfico en México

Se debe mencionar que el narcotráfico es una de las actividades de riesgo con mayor desarrollo en México en los últimos 30 años. Para efectos de este trabajo entenderemos como narcotráfico no sólo a la producción, venta y distribución de droga de manera ilícita, sino una empresa en expansión que, como señala Arias (2014), se relaciona e identifica con acciones como el secuestro, la extorsión, el

² Rafa es Joven de 26 años originario de Tepic Nayarit, ingreso a actividades ilegales desde el 2007.

Con más de 10 años en el mundo del narcotráfico, no sólo como repartidor de droga, sino también como sicario. Tiene el gusto por los corridos de la vieja escuela, le desagrada el movimiento alterado y los corridos sanguinarios. Menciona que nada tiene que ver la vida de lujos y placeres de los corridos con la vida real, porque la vida de los jóvenes no les importa a los jefes, además es muy difícil escalar en la pirámide del narcotráfico. Exhorta a los jóvenes a no tomar ese camino. Se encuentra arrepentido de haber ingresado al narcotráfico, sin embargo ya no puede salirse, porque la paga con su vida. Menciona que poco a poco va haciendo “jales” menos peligrosos, algo que le ha calmado la psicosis y paranoia con la que vive día con día.

robo de autos, la trata de personas, la explotación sexual, la explotación laboral, la venta de armas, el lavado de dinero, las apuestas, entre otros.

El narcotráfico se ha transformado en un fenómeno económico, político, social y cultural que genera altas ganancias y permea no sólo a las capas más empobrecidas de la ciudad o el campo, sino que también se vincula con grupos políticos, financieros, artísticos, culturales, judiciales o comerciales. Los grupos que ingresan al narcotráfico han dejado de ser los jóvenes de clases bajas, empobrecidos por el sistema económico; la clase media o alta quienes se enlistan en este tipo de actividades también se han visto en la necesidad de ingresar, no por motivos económicos, Rafa nos comenta que conoció hijos de profesionistas de la ciudad, que no tenían necesidad, ingresaron al negocio del narcotráfico, les gustaba alardear que traían armas, dinero o droga.

Se estima que en México existen cerca de un millón de personas dedicadas de manera directa o indirecta a la actividad del narcotráfico, en su mayoría jóvenes (Hernández Navarro, 2015). Principalmente son éstos los que mueren a causa de esta guerra; sin embargo desde la visión institucional, se reducen las muertes juveniles a una de cada cuatro (IMJUVE, 2013). En contra parte Valenzuela (2012) considera que la cifra aumenta considerablemente, 9 de cada 10 muertos por disparo, son jóvenes menores de 30 años.

El rango de edad en lo que respecta al narcotráfico ha variado con el paso del tiempo, éste se ha reducido. Hace una década el promedio de edad en el cual ingresaban los jóvenes era de entre 25 y 35 años. Hoy los grupos de edad se han reducido, prácticamente el narcotráfico recluta niños y adolescentes de entre 12 y 15 años (Ovalle, 2005).

En el caso de los jóvenes, sus actividades fundamentales son cuidar casas, o vigilar calles, llevar pequeños cargamentos hacia Estados Unidos, y/o en segundo o tercer plano ser sicarios y ejecutar a los enemigos de sus patrones, o incluso a quienes traicionan la organización. También son alistados como “tiradores”, término con el que se conoce a los vendedores de droga al menudeo.

Para Ovalle (2005) hacen el trabajo sucio, llevan droga, matan, secuestran, y son utilizados como carne de cañón para diversas actividades.

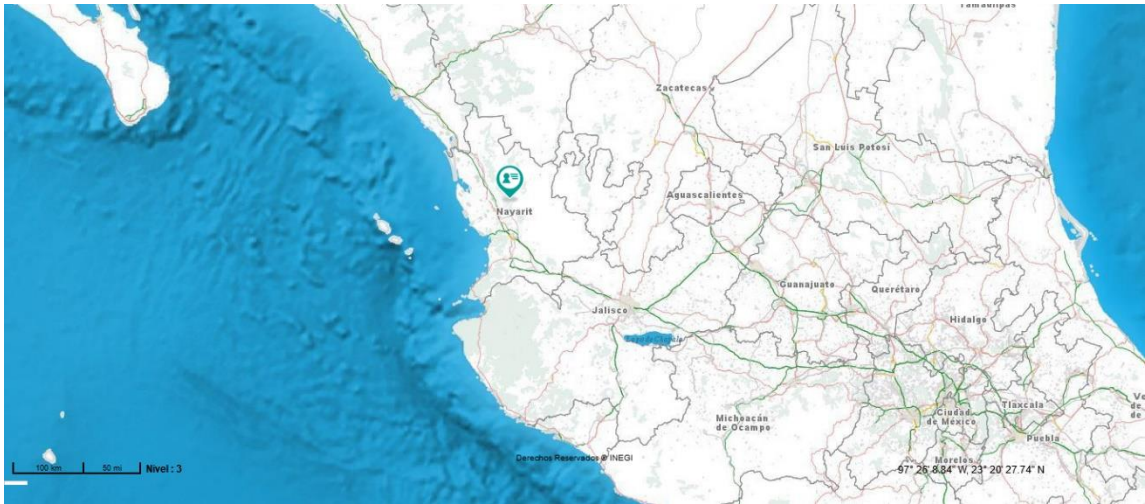
Parece que el narcotráfico como toda empresa ha encontrado en los jóvenes mano de obra reutilizable, vendible, desechable. Vidas precarias que son atraídas y fascinadas por el estilo de vida y el éxito inmediato por una parte, o en contraposición son forzados a ingresar a dichos grupos.

2.3 Nayarit y el contexto de violencia

Nayarit³ se encuentra ubicado en el pacífico mexicano colindando con los estados de Jalisco, Sinaloa, Zacatecas y Durango. Es el número 15 en población con 1 millón 188 mil 671 personas, con una distribución del 69% en urbana y el 31% en rural (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2015). La entidad viene experimentando una migración interna de manera constante, entre el campo y la ciudad sobre todo a la capital del Estado, lo que hace pensar en una simbiosis cultural, dado que mucha de la población rural puede vivir o trabajar en Tepic, trayendo con ello, la cultura rural, sus usos y costumbres que en el caso particular se puede observar en la vestimenta, accesorios y el calzado que se utiliza y los gustos musicales. En el primer caso se observa que la población conserva el gusto por las botas, el sombrero y huaraches, y en el caso de la música es la banda sinaloense de tambora y el norteño con su estilo de acordeón los más populares en la ciudad. Sin embargo hay que decir que la gente de la capital, guarda dichos gustos culturales.

³ Se puede decir que a pesar de contar con enormes recursos y regiones atractivas para el desarrollo y crecimiento, como la sierra, la costa, lagunas o grandes tierras de cultivo, Nayarit aporta menos del 1% al Producto Interno Bruto.

Imagen 1. Mapa del Estado de Nayarit



Fuente:<http://gaia.inegi.org.mx/mdm6/?v=bGF0OjlxLjI4MzAyLGxvbjotMTA0LjA3MTUzLHo6MyxsOmMxMTFzZXJ2aWNpb3N8dGMxMTFzZXJ2aWNpb3M=>

En el caso de las actividades económicas de Nayarit, las terciarias o de servicios representan el mayor porcentaje con un 72.1%; las secundarias con el 20.6% y las primarias sólo 7.3%. La Población Económicamente Activa (PEA) en Nayarit es de 549 mil, lo que representa el 63.3% según cifras de la Secretaría de Economía (2016).

El tabaco⁴ fue uno de los productos con mayor importancia para el Estado. Madera Pacheco y Hernández (2016) mencionan que 10 de los 20 municipios participan o se relacionan con las actividades del Tabaco; en ese sentido Nayarit se convirtió en el principal productor de Tabaco a nivel nacional, con cerca del 80% de la producción total. Cabe decir que dicha actividad ha ido en decremento durante el inicio del neoliberalismo en México y el proceso de privatización de la tierra. Las hectáreas plantadas de tabaco en 1980 eran de 29 mil 845, sin embargo para 2014 ésta decrece considerablemente a 6 mil 773.

⁴ En la época del llamado Estado Benefactor que va desde la salida de la crisis del 1929-1933 en Estados Unidos, hasta el inicio formal del neoliberalismo en México en 1982 con José López Portillo. Nayarit figuraba como el mayor productor de tabaco, sobre todo en las regiones del norte y costa, ésta última conocida como la Costa de Oro.

La crisis del tabaco en Nayarit viene de la mano con el cierre de sus fábricas, empaquetadoras y comercializadoras, prácticamente buena parte de la rama del tabaco desapareció y con ello, la diversificación de actividades del campo y la siembra de otros productos como el sorgo, arroz, maíz o frijol aparecieron como alternativa, para los pobladores de las zonas rurales (Bernal, Soto, Hernández 2013).

Bernal (2013) menciona que con la llegada del neoliberalismo, Nayarit se concentró en desarrollar el sector de servicios enfocado al gran turismo, dejando de lado el sector primario, que había caracterizado a Nayarit en las últimas décadas como un elemento de crecimiento para la población sobre todo de la costa del Estado. La ausencia de políticas enfocadas al sector primario, hizo que se incrementara la migración hacia los Estados Unidos, otros Estados o incluso hacia la capital de Nayarit. En contraparte, los municipios del sur del Estado sobre todo Compostela y Bahía de Banderas, han sido receptoras de importantes flujos migratorios provenientes sur del país como Chiapas, Oaxaca o Guerrero.

De acuerdo con el Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas, en el estado de Nayarit existían 57 mil 090 unidades económicas para el año 2016, lo que representaba el 1.1% total a nivel nacional. Esto va en consonancia a la aportación del PIB y la aportación de Nayarit a nivel nacional que no supera el 1% (INEGI, 2015).

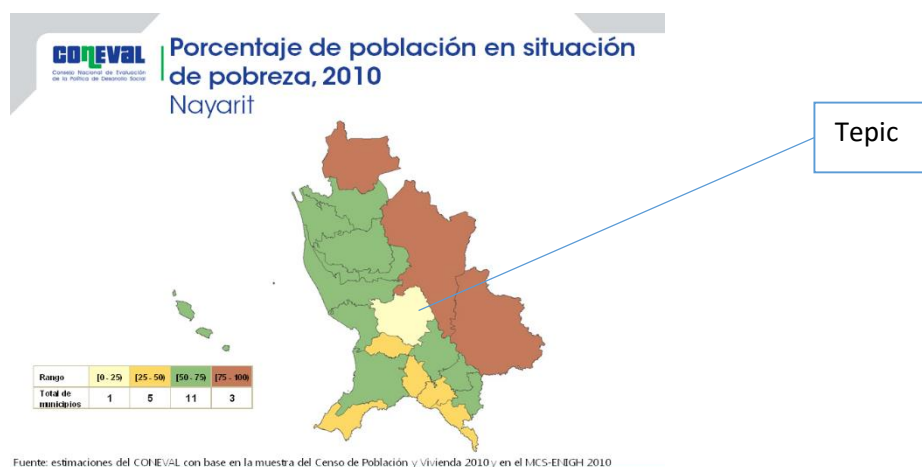
Los trabajadores por grupo de edad, en este caso los jóvenes, se encuentran en descenso respecto al año 2000. En el caso más específico el grupo que se encuentra entre los 14 a 19 años, descendió del 12% al 7% en el 2018. Mientras que para el grupo de edad de 20 a 29 años también bajó de 25 a 22% en los mismos periodos de tiempo (STPS, 2018). Esta tendencia puede significar que muchos de los jóvenes no encuentran empleo, o están en la informalidad con empleos precarios, ello quiere decir que únicamente reciben el salario sin prestaciones.

Existe una relación entre los desempleados y el nivel de instrucción o escolaridad. En el caso del nivel superior hay un descenso con respecto al año 2000, del 26 al 18%. Sin embargo, en el nivel medio superior en el mismo periodo, éste se incrementa del 6 al 23%, esto quiere decir que para el primer caso, a mayor estudios, menor el desempleo, pero en el caso del nivel medio superior el desempleo aumenta (STPS, 2018).

El promedio de escolaridad de Nayarit es de 9.2 años en población de 15 o más años. Aporta el 0.7% del Producto Interno Bruto Nacional y la tasa de desocupación es superior al promedio nacional 3.5%, el de Nayarit es de 4.7 %. Los jóvenes de entre 14 y 29 años representan el 55% de desocupación en Nayarit en el 2018 (STPS, 2018). Se puede entender por consiguiente que la condición juvenil en Nayarit es precaria, con un alto índice de desocupación, mientras la tasa de informalidad laboral en Nayarit llega al 62.8% en contraparte con la nacional, que es de 56.6% (STPS, 2018).

En el caso de los migrantes de Nayarit en Estados Unidos, se estima que existen 13 mil 300 y representan el 95%, siendo en su mayoría hombres jóvenes según cifras oficiales de INEGI (2010).

Imagen 2. Municipio de Tepic



Fuente: estimaciones del CONEVAL con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010 y en el MCS-EL IGH 2010

Fuente: Consejo Nacional de Evaluación de la Política y Desarrollo Social
www.coneval.org.mx

En lo que respecta a la capital del Estado. Tepic tiene una población de 521 mil 000 habitantes, además de tener ubicados los tres poderes en la capital, se encuentran también las dos principales escuelas de Educación Superior: la Universidad Autónoma de Nayarit y el Instituto Tecnológico de Tepic, ello concentra una gran cantidad de jóvenes no sólo tepicenses, sino también de los demás municipios del Estado.

En el caso de la violencia, en el estado de Nayarit llegó a las calles por el año del 2009, según un portal de noticias locales llamado Nayarit en Línea (Tello, 2017). Se registraron para el año del 2009, 197 muertes relacionadas con el narcotráfico. Posteriormente en el año 2010 la cifra incrementó a 382 siendo 30 de ellas víctimas inocentes acaecidas en el fuego cruzado. Todo empezó en una de las principales avenidas de la ciudad de Tepic, donde camionetas baleadas, cuerpos en el asfalto y heridos siendo trasladados, pero sobre todo una psicosis en la ciudad, sería el inicio de una guerra por el control del territorio entre los grupos del Cártel de Sinaloa y los Beltrán Leyva.

El 2011 fue el que mayor número de homicidios registró con 587, mientras que para el año 2012 hubo 283. El 2013 hubo un reajuste de las bandas del narcotráfico, entre los Beltrán Leyva y el Cartel de Sinaloa, siendo los primeros quienes se quedarían con el mercado local de la droga o también conocida como la “plaza”⁵ (Loera, 2014).

En Tepic los hechos de violencia entre cárteles, causaron en la población un temor generalizado; las personas ya no salían de sus casas a realizar su actividad rutinaria por temor de quedase en medio de una contienda entre bandas rivales; al igual muchos comercios tuvieron que cerrar, no solamente por los enfrentamientos entre grupos rivales a plena luz del día, sino también por el incremento de secuestros y extorsiones contra la población (Loera, 2014).

⁵ La plaza es considerada el mercado donde opera el cártel. Es el lugar donde distribuyen y venden la droga. En el caso de los cárteles de la droga la conquista de la plaza, es fundamental para lograr sus objetivos, para ello tienen que pactar con el gobierno en turno o ganarla a punta de metralla.

Con la llegada de nuevo gobernador de extracción priista, Roberto Sandoval Castañeda y de su mano derecha quien posteriormente fuera el Fiscal de Nayarit, Edgar Veytia, se logró “pacificar el territorio”. Si bien, aparentemente la violencia fue disminuyendo, habría que decir que la paz en la ciudad, tuvo consecuencias: historias de despojo, torturas, desapariciones, vejaciones, encarcelamientos y robos por parte de autoridades y su brazo armado la Policía Nayarit, era de todos conocidos. A la fecha se han documentado cerca de 400 casos de este tipo, organizaciones civiles y defensoras de derechos humanos le han dado seguimiento sin que se les haga justicia a los familiares (Realidades, 2019).

La violencia nunca se fue del territorio nayarita, uno de los hechos más recordados por la “espectacularidad” de la acción, propia de una película de *Hollywood*, fue el ataque desde un helicóptero a una casa de seguridad del H2, líder del Cartel de los Beltrán Leyva en Tepic. Dicha acción fue grabada por un usuario de redes sociales donde a los pocos minutos ya era *trending Topic*⁶ a nivel mundial (Televisa, 2019).

Un mes después de la muerte del H2, era detenido en los Estados Unidos Edgar Veytia por producción y tráfico de droga (Excélsior Tv, 2017). Algo que a la postre sería una de las ultimas muestras fehacientes de la coalición del gobierno de Sandoval y con los grupos del narcotráfico en Nayarit.

2.3.1 El ejido de Pantanal en el municipio de Xalisco: entre fosas, fiestas y balaceras

El municipio de Xalisco se ha convertido en la zona metropolitana de Tepic, dada su cercanía y la actividad comercial creándose también diversos fraccionamientos. Aunque con características urbanas, su vocación es rural.

⁶ *Trending Topic* se refiere al acontecimiento, palabra, actividad o lo más comentado en redes sociales durante un periodo de tiempo, éste puede ser de un día, una semana o un mes. De esta manera se conoce que fue lo más comentado o lo más popular en las diversas redes sociales.

Cuenta con una población de 60 mil habitantes y 16 mil viviendas INEGI (2019). Geográficamente es el municipio más pequeño del Estado de Nayarit según los registros de INEGI (2019), colinda con los municipios de Tepic, San Blas, Santa María del Oro, Compostela y San Pedro Lagunillas y representa el 1.05% del territorio de Nayarit.

Imagen 3. Municipio de Xalisco



Fuente: Portal de obligaciones de transparencia del XLI Ayuntamiento de Xalisco 2017-2021 transparencia.xalisco.gob.mx.

El uso del suelo de Xalisco se distribuye en agricultura 34.83%; pastizales 2.66%, bosques 39.13%, selva 23.14% y otros 0.24% (INEGI, 2019). El municipio cuenta con dos tiendas de autoservicios como Ley y Aurrera y diversos comercios de ropa, pizzas, botaneros, papelerías, farmacias, restaurantes. Entre lo que se produce en este municipio se encuentra la caña de azúcar, el plátano, el arroz, el maíz y el café (INEGI, 2019)

En el municipio de Xalisco, más específicamente en el ejido de Pantanal se encuentra el Aeropuerto Internacional Amado Nervo y tiene una extensión de 441 hectáreas. Esta localidad es la segunda más poblada, después de la cabecera municipal de Xalisco, cuenta con 3 mil 231 habitantes (INEGI, 2019).

Pantanal nace el 25 de diciembre de 1920 con cerca de 600 hectáreas de tierra. Con las Reformas impulsadas por Cárdenas a finales de la década de los 30s, se constituye como ejido e incrementa su extensión territorial hasta 1 mil 200

hectáreas. Anteriormente se cosechaba arroz, por las características propias del suelo húmedo, este producto era repartido en Tepic o se llevaba al municipio de Compostela. Actualmente es la caña de azúcar la que predomina, ésta es vendida a los ingenios azucareros de Puga y Menchaca. En 1974 se funda la plaza principal de Pantanal y fue hasta el 2008 que se termina la carretera que conecta con la cabecera municipal de Xalisco (INAMUJ AC, 2018).

Pantanal tiene dos fiestas patronales al año, una dedicada a San Francisco de Paula el 2 de abril y la otra es a San Francisco de Asís el 4 de octubre, ésta última tiene que ver con el pago por las cosechas de arroz, por lo que el pueblo decidió en agradecimiento, realizar las fiestas debido a que en los primeros meses del año no tenían dinero.

Otra de las actividades que se realiza en Pantanal, es el festejo del 30 de agosto y 8 de septiembre a Santa Rosa. Es una fiesta de mujeres a caballo que recorren el pueblo después de una misa, visten con vestidos típicos confeccionados por ellas mismas. Las mujeres preparan con antelación una bebida llamada *micle*, y se termina con un baile en el cual, sólo pueden bailar mujeres en la plaza principal. Otra festividad que se realiza año con año, es el 24 de junio a San Juan Bautista, la gente del pueblo se va al ojo de agua donde se ofrece una misa, pidiendo al Santo un buen temporal.

Se realizó una serie de acercamientos al lugar, lo que incluye visitas al pueblo, charlas de manera informal con los pobladores, entre ellas, se realizó una entrevista con una persona que tiene los conocimientos suficientes sobre la dinámica de Pantanal. Mujer de 37 años, originaria del pueblo que por motivos de seguridad le llamaremos Lula. Su abuelo paterno trabajó en el ferrocarril, originario de Zacatecas. Se quedaron a vivir en Pantanal a partir del reparto de tierras y la creación del ejido, tuvo seis hijos. El padre de Lula fue el menor de los seis. Lula ha cursado la escuela en todos sus niveles hasta el bachillerato en Pantanal. Se recibió como Licenciada en Turismo por la Universidad Autónoma de Nayarit hace 14 años.

A partir de allí, tuvo que salir del pueblo por periodo de 3 a 4 años para trabajar en diferentes ciudades del país como Mazatlán y Vallarta en el área de la hotelería, y agencias de viajes. Actualmente trabaja en el área docente en una escuela de su comunidad. Lula es divorciada y vive con su hija, menciona que la gente por motivos de violencia, sacan a sus hijos de las escuelas de Pantanal y las mandan a Tepic. En el caso de Lula, fue lo contrario, la trajo de Tepic al pueblo a seguir cursando sus estudios. Ello quiere demostrar que se puede vivir en la comunidad, y que no piensa dejar de vivir en ella, a pesar de los sucesos de violencia que puedan existir.

Menciona que existe un contraste económico entre los pobladores de Pantanal; si bien la mayoría de la gente trabaja en el campo, en los servicios, o en oficios como la construcción, existe una parte de la población que vive sobrado en lujos, camionetas, grandes extensiones de tierra, casas y dinero. Los hombres de estas familias han emigrado a los Estados Unidos a vender droga, específicamente a la ciudad de las Vegas, en Nevada.

La entrevistada calcula que unas 100 personas originarias de Pantanal se encuentran trabajando en el país vecino del norte. Cabe mencionar que la migración en Pantanal relacionada al narcotráfico, por lo menos tiene 30 años, creando relaciones y fortaleciendo una tradición que pasa de una generación a otra.

El fruto de ese trabajo hace que ciertas familias tengan un nivel económico elevado, pero menciona la entrevistada, sólo en ese periodo de tiempo que va de los 6 meses o un año. Cuando estas personas regresan, su estadía se contempla entre los 3 a 6 meses y se ven en la necesidad de regresar, porque se han terminado el dinero. Lula menciona que estas personas se dieron un lujo que siempre quisieron o pagaron deudas que venían arrastrando por su nuevo estilo de vida, “tienen dinero y se vuelven locos”.

Existen también trabajadores “formales” que se van como cocineros, se convierten en empleados domésticos, les lavan la ropa, y limpian las casas para

los que andan en las calles “haciendo el jale” y no se tengan que preocupar por “cosas menores”. Hoy en día existen muchos niños y jóvenes que se la piensan dos veces antes de irse, debido a que muchas personas de Pantanal se encuentran presas en las cárceles de los Estados Unidos, es por ello que el promedio de edad de las personas que se encuentran trabajando para el narcotráfico en Las Vegas oscila entre los 35 a 45 años de edad. Menciona Lula, que hoy en día, los jóvenes que deciden ingresar a la actividad del narcotráfico, lo hacen cuidando fincas, atendiendo a los caballos de los jefes en poblados y municipios aledaños a Pantanal.

Hubo un momento menciona Lula, que había hasta 30 personas originarias de Pantanal en cárceles de Estados Unidos, son 30 familias que esperan el regreso de sus esposos, de sus hijos, de sus padres. En ocasiones había casos que dos hermanos, o el papá y el hijo, o 2 primos estaban presos, lo que refleja la relación de parentesco y la difícil situación que pasan los familiares, tras saber que alguien cayó preso. Aunque parece que la cárcel no los detiene, Lula comenta que hay gente que estuvo presa en el norte, salieron libres, y ahora están presos en México por producción y distribución de drogas, en otros casos están muertos o desaparecidos.

Lula menciona que desde que la guerra empezó en el 2009 en Nayarit, han muerto 4 personas originarias de Pantanal, y han desaparecidos otras 3, aunque ha habido sucesos violentos dentro y a los alrededores del pueblo, las demás personas que han muerto vienen de otros estados o municipios. Para Lula, Pantanal es una comunidad demasiado abierta, en cuanto a que no tienen filtros de quién llega y quién se instala a vivir en el poblado. Nadie sabe quiénes son, porqué vienen y de dónde vienen. Se instalan y se vuelven habitantes, eso al parecer ha traído problemas.

Por otro lado, los contrastes económicos se ven reflejados en las fiestas y en las casas, aunque menciona la entrevistada que la tradición de “jalar la banda”, lo pueden hacer familias que son profesionistas o campesinos de la zona. Sin embargo, en una ocasión, recuerda la entrevistada, una familia contrató a una

banda musical, sólo por el simple gusto de escucharla, beber vino y cerveza. Los músicos no dejaban de tocar, se supo después que fueron amenazados para que continuaran hasta la fatiga. Conforme pasaban las horas, la calidad musical de la banda iba en detrimento; sin embargo, ésta seguía y la fiesta tenía que continuar hasta que el cliente decidiera, al final fue día y medio que de manera ininterrumpida se mantuvo la música en vivo. Al final, los gustosos y satisfechos clientes, pagaron por los servicios solicitados.

Otra de las diferencias que se reflejan entre los pobladores de Pantanal, es en las casas, éstas pueden ser construidas en un mes, reflejan el lujo y el poder del dinero de algunas familias dedicadas al negocio del narcotráfico. Lula comenta que existen casas muy grandes pero en obra negra, y es porque se les acabó el dinero, o el familiar que mandaba los dólares está preso o muerto. Hay veces que pierden sus casas, porque no pueden pagar sus deudas, y llega otra persona y simplemente, la compra.

El nivel de educación de las personas que se van a trabajar a Estados Unidos, es hasta el bachillerato, se menciona que el único requisito para ingresar al negocio del narcotráfico es además de la valentía y las ganas de trabajar, es terminar la preparatoria. Algunos jóvenes no terminaron la secundaria, pero ya se encuentran encargados del negocio que les ha heredado el padre. Todo ello porque la gente se acostumbra a vivir cómodamente, entre lujos, buenos carros, y fiestas que se extienden hasta altas horas de la madrugada, así lo menciona la entrevistada. Se puede decir que existe toda una tradición para ingresar al negocio, fortalecida desde el seno familiar.

En el caso de los matrimonios, existen muchos divorcios o familias separadas, debido a que los hombres pueden durar hasta 5 años fuera, y cuando éstos regresan, viene toda una serie de problemas, ya sea porque no están acostumbrados a vivir en pareja o por temas de infidelidad, que en el caso del hombre, su dinero ganado en el norte, lo gasta en alcohol, drogas y mujeres.

En ocasiones, las fiestas patronales son pagadas por la gente del poder económico en Pantanal, puede pagar todo, desde la banda, la comida y la cerveza. Menciona Lula que, la gente del dinero ha adquirido grandes extensiones de tierras, y en las reuniones del ejido, por tanto tienen voz y voto, y en ese sentido, pagan la fiesta como símbolo de poder.

En el caso de los jóvenes, hijos de poderos en Pantanal, son presumidos porque según Lula, han nacido en cuna de oro. Son hijos de alguien que en su momento tuvo poder y se casan con esa idea, incluyendo las esposas, sin embargo eso fue en el pasado, aunque los jóvenes y las mujeres sigan presumiendo el poder que en algún momento tuvo esa familia.

Cuando se habla de Pantanal, se tiene que relacionar con diversos hechos de violencia, grupos de narcotráfico, laboratorios clandestinos y narcofosas encontradas en las tierras de cultivo, entre cañaverales y plantaciones de plátano.

Pantanal ha sido testigo y participe en los últimos diez años de diversos enfrentamientos entre grupos antagónicos del narcotráfico, con miembros del ejército, la marina y la Policía Federal. El primer que se recuerde y el cual fue noticia nacional, fue en abril del 2009 donde murieron 8 agentes federales tras el intento de rescate de un operador del Cartel de los Beltrán Leyva detenido en el Estado de México y quien era trasladado del Aeropuerto Internacional de Tepic, al Penal Federal llamado "El Rincón". Durante el traslado en el ejido de Pantanal fueron interceptados agentes Federales quienes repelieron la agresión (La jornada, 2009).

Otro de los episodios de terror que vivió la población de Pantanal, fue el 28 de enero del 2011, donde sujetos armados de bandas rivales se disparaban a primeras horas de la madrugada, llegando a extenderse el enfrentamiento por varias horas. Cuando arribaron las fuerzas de seguridad del estado, tanto la policía como el ejército, abatieron a 4 sujetos que se resguardaban en un jardín de niños, donde por fortuna aún no habían abierto sus puertas (Tello, 2011).

Las tierras del poblado de Pantanal, han servido como depósitos de cuerpos, la prensa les comenzó a llamar narcofosas. En enero del 2018, se encontraron en sólo 4 días, 33 narcofosas, la mayoría de los 140 cuerpos enterrados, eran personas desaparecidas en el 2017 (Excélsior, 2018).

Con el paso de los años, para la población de Nayarit, cuando se habla de Pantanal, se vincula directa y simbólicamente con el mundo del narcotráfico, sin embargo para los pobladores, dicha actividad se ha convertido en parte de su tradición, y han entendido que ello forma parte de su historia y cultura.

2.4 Narcocultura en Nayarit

No existen conceptos totalmente acabados, el estudio de las Ciencias Sociales, permite profundizar y adecuar los conceptos y categorías generales de estudio en contextos específicos. En el caso de la narcocultura, como se ha mencionado más arriba, no existe un concepto acabado, sin embargo da pie para analizar y discutirlo en torno a la significación de la cultura objetivada para iniciar una discusión sobre la cultura subjetivada, en este caso la significación de las formas simbólicas de la narcocultura en jóvenes de Tepic y Xalisco. En esta sección se realiza un ejercicio de diagnóstico sobre la narcocultura a nivel local, es decir quiénes son los representantes de la narcocultura en el Estado, en qué lugares se presentan, que temáticas e historias se crean e interpretan de manera local.

Para el estudio de la narcocultura, es necesario abordar el concepto de cultura no sólo como la representación de símbolos, valores, e ideas de un grupo social, sino también como lo mencionan Andersen y Taylor (2006), como la manera en que las sociedades se erigen bajo diversos intereses ligados al poder. Las expresiones culturales se construyen con intereses particulares o de grupo, y se conforman en dominantes; los intereses definen el marco cultural, sin necesidad de una cultura de las mayorías, sino más bien del grupo de la sociedad que tiene el poder.

En otro sentido, existen diversas aportaciones de orden periodístico, en las que comenzaron a nombrar las expresiones y prácticas culturales, sobre todo musicales ligadas al narcotráfico. En el orden académico, estas aportaciones fueron rescatadas y esquematizadas de tal manera, que el término de narcocultura, se encaminó a ligarlo con acciones culturales, expresiones artísticas y la difusión o producción mediática de las industrias televisivas y musicales.

La narcocultura expone representaciones e imaginarios sociales, muchas de las veces en relación con el poder y ejerciéndolo mediante relaciones sociales. El poder como forma simbólica, ha permitido por un lado desmitificar la imagen del narcotraficante, quien pasa de un hombre violento o delincuente, a un individuo que ayuda a la población, exitoso económicamente y por otro a anhelar el poder que sólo el narcotráfico puede dar.

Hernández (2015) afirma que cerca de un millón de personas actúan directa o indirectamente en la actividad del narcotráfico, esto lleva a pensar la capacidad del narcotráfico en México. Sin embargo, en el caso de la narcocultura aún no se tienen datos precisos sobre el consumo de estas expresiones culturales, pero se pueden crear algunas estimaciones; por ejemplo, Alfredo Ríos, mejor conocido como El *Komander* cantante de narcocorridos, tiene más de 11 millones 200 mil seguidores en sus redes sociales, cerca del 12 por ciento de la población total en México.

En Nayarit este artista se ha presentado en dos ocasiones en la ciudad de Tepic, la primera fue el 1 de junio del 2014 en la Plaza Monumental de Don Antonio; y la segunda, fue el 5 de septiembre del 2015 en el Auditorio de la Gente, espacio construido y administrado por el gobierno estatal de Nayarit.

En canciones como “Mafia Nueva”, del año 2010, se puede leer entre líneas el destino prescrito que tienen algunos jóvenes para enlistarse en el narcotráfico: pueden iniciar desde los 13 años, manipulando armas, siempre enfocados en la

obtención de los bienes de lujo y una vida con comodidades como elementos simbólicos más rescatables.

También en el Auditorio de la Gente se presentó otro exponente de los narcocorridos, Gerardo Ortiz, quien tiene 11 millones de seguidores en sus redes sociales. Interpreta el tema de “La última sombra”, del año 2010. Considerada una de las canciones más violentas e icónicas dentro del género. Se hace referencia al Cártel de Sinaloa, especialmente a los jefes de dicha agrupación, tanto el Mayo Zambada como Guzmán Loera alias El Chapo. En la canción hace referencia a que el individuo está dispuesto a matar al precio que sea necesario, por la defensa del grupo y la familia. Se evidencia aquí algunos elementos simbólicos, como por ejemplo el respeto por los mayores, pero también la cohesión y la lealtad de grupo.

En una primera aproximación al trabajo documental realizado en redes sociales, se identificaron en Nayarit al menos 30 grupos de narcocorridos, que podrían denominarse de la corriente del movimiento alterado. Éstos se presentan en bares o antros, sobre todo en Tepic. Llamen la atención sus nombres, ya que toman la parte simbólica de mando y poder que demuestran los carteles y sus células del narcotráfico. Algunos de los grupos son: la Nueva Clika, Fuerza Imperial, Armani Norteño, Nueva Sentencia. Cabe señalar que este grupo tiene diversos temas a antiguos jefes de la plaza en Tepic, identificados como el H2 y el H9, estos líderes vinculados al cartel de los Beltrán Leyva, fueron asesinados por fuerzas federales en febrero del 2017. Otros grupos de narcocorridos son Legión 380, Nueva Era, Zona de Arranque, Alta Gerencia, Impacto Violento, Último Legado, Nueva Línea, por citar algunos de ellos.

Mención aparte tiene la muerte de un músico en agosto del 2017. El portal Nayarit en Línea en Tello (2017) publicó que el músico conocido como el “Guachis” habría matado a un agente de investigación, quien posteriormente fue abatido por las fuerzas de seguridad. El músico era integrante de la banda de música 501. Si bien la noticia provocó gran revuelo, sobre todo en las redes sociales, algunos de los cuestionamientos que surgieron fueron ¿por qué alguien que se

dedica a la música, tiene un arma y la hace accionar contra la policía?, ¿Cuál es la relación que guardan los grupos musicales con el narcotráfico? ¿Los músicos son financiados por el narcotráfico como mecanismo de lavado de dinero?

Existen diversos bares, cantinas, restaurantes, botaneros⁷ donde bandas en vivo tocan corridos. Hay otras denominadas antros o discos como el Apolos, Colomba, Los perros, el Mitote, El Bebedero, El 300, El Malecón, Lienzo Charro el Dorado o también la Feria Nacional de Nayarit donde se han presentado diversos artistas del género narcocorridos como Remy Valenzuela, Calibre 50, Fidel Rueda, Alfredo Olivas entre otros.

Nayarit en menos de una década se ha convertido en un lugar donde la violencia del narcotráfico sigue vigente, de igual manera las condiciones sociales y la demanda del mercado, han hecho que un número mayor de grupos nortños o de banda, escriban sobre los acontecimientos violentos o personajes de Nayarit. Generalmente, se escuchan corridos de acontecimientos nacionales, sin embargo las creaciones locales, tienen mucho eco en la población. Fue el caso del corrido realizado a Edgar Veytia, todavía en funciones al frente de la Fiscalía de Nayarit.

Mi país ya vivió la tragedia y
mi estado no fue la excepción,
Nayarit era un campo de guerra metro a metro muertos por montón,
un milagro ocupaba esta tierra, que del cielo mandara el señor.
Edgar Veytia se llama el milagro,
que la tranquilidad regresó.

Edgar Veytia se llama el Señor. Daniel Jaimes López, 2013.

⁷ El botanero es un restaurante donde sólo pagas la cerveza; la comida va por cuenta del lugar. Generalmente en los botaneros de Nayarit se ofrecen camarones o pescados. Hay una banda en vivo y su horario de atención está a partir de mediodía hasta las 8 o 9 de la noche. Estos botaneros están ubicados a las afueras de la ciudad, sobre todo en el periférico sur que tiene salida a Guadalajara.

A partir de los hechos de violencia, se ha modificado la cotidianidad de las personas. Por su parte, los negocios y comercios se vieron afectados y muchos tuvieron que cerrar permanente o temporalmente. Además de ello, comenzaron a surgir muchas agrupaciones de corridos, que en primera instancia tocaban *covers* de músicos y bandas reconocidas nacionalmente, pero que partir del contexto en el que se desarrolla el Estado y la ciudad, comenzaron a realizar música local, relatando contiendas, historias y tragedias de grupos o personajes ligados al crimen organizado o a las fuerzas de seguridad.

El contexto de violencia en el Estado y en la capital ha hecho que las agrupaciones tengan referencias para la creación e interpretación de nuevas historias y acontecimientos. Por su parte muchos establecimientos, como cantinas, bares o antros de la ciudad, están abriendo cada vez más espacios para agrupaciones y manifestaciones artísticas de este género, lo que permite un estudio más cercano al fenómeno de la narcocultura en el Estado de Nayarit.

Estas expresiones musicales, tuvieron aceptación en diversos sectores de la sociedad, incluida los jóvenes. Ello ha provocado que surjan nuevas relaciones sociales, para ello es necesario, comprender, analizar y explicar dicho fenómeno, la significación y las formas de organización y relación que establecen los jóvenes a partir de esto que le han llamado narcocultura.

CAPÍTULO III

Método: una manera de acercarse a las formas simbólicas
y la socialidad juvenil

Capítulo III. Método una manera de acercarse a las formas simbólicas y la socialidad juvenil

En este apartado se lleva a cabo una revisión sobre la metodología a utilizar; se ha diseñado un enfoque cualitativo de corte descriptivo y explicativo, además se propone como método de análisis la fenomenología, dado que el estudio se basa en la experiencia de los sujetos y su significación. La estrategia metodológica se dividió en tres etapas, el trabajo documental, las visitas a lugares donde se entrelaza la narcocultura con los jóvenes y por último las entrevistas semiestructuradas.

- 1) Sin que sea objeto de estudio, fue necesario realizar un trabajo documental sobre la diversidad de productos, expresiones, actividades, representaciones relacionadas al tema del narcotráfico y la narcocultura. El trabajo documental implicó la revisión de artículos académicos, trabajos periodísticos, la revisión de espacios como blogs o paginas ligadas al tema de la narcocultura, la visita a redes sociales tanto *Facebook* como *Instagram* para identificar a los artistas, grupos musicales que trabajan a nivel nacional y en Nayarit. Además de ello se revisaron cuentas y perfiles de personas ligadas al narcotráfico, ya sea esposas o hijos, para dar cuenta sobre la referencia cultural que se expone y su estilo de vida, viajes, consumos, productos y objetos que se utilizan.

De igual manera se tuvo que realizar una revisión de películas, series, videos y canciones para ir organizando y esquematizando los diferentes productos de la narcocultura y determinar qué formas simbólicas se encuentran en cada una de dichas producciones. Para establecer una comprensión más amplia sobre los diversos significados que exponen los jóvenes entrevistados a fin de cumplir con los objetivos planteados.

El trabajo documental permitió acercarse y dar cuenta que el narcotráfico no es sólo la producción, distribución y venta de droga, sino que se

relaciona con otro tipo de actividades como el secuestro, la extorsión, la piratería, el lavado de dinero, etc.

- 2) Fue necesario realizar un itinerario con diversas visitas a bares, antros, cantinas, botaneros, ferias, fiestas patronales, fiestas privadas, incluso en los espacios como autolavados, camiones urbanos, tiendas de servicio entre otros lugares donde había un elemento que componen la narcocultura como la vestimenta o la música, los videos, que a primer contacto se puede establecer patrones de consumo y el uso que se le da en contextos específicos. Ello permitió establecer una conexión con la narcocultura y los espacios comunes, las actividades cotidianas de las personas y sobre todo el comportamiento de los jóvenes socialmente.

Se visitaron los antros y cantinas como el 300, la Ingrata y el Bebedero, Cuinos Bar, lugares particulares donde se conocen por tocar narcocorridos. Además de ello, se visitaron botaneros como La jaiba loca, la camaroniza, el pariente cholo y el paso de Tecuala y se visitó la Feria de Nayarit, donde se presentaron diversos grupos locales como *Kross Norteño* o la *Última Sentencia*.

- 3) Como tercera etapa, se realizaron entrevistas semiestructuradas con jóvenes de la ciudad de Tepic y Xalisco, más específicamente del poblado de Pantanal. Todo ello con el objetivo profundizar en relación al significado que refiere las formas simbólicas de la narcocultura y la construcción de socialidad en los jóvenes.

3.1 Características generales de la Investigación

La investigación se ha desarrollado en dos planos, es descriptiva y explicativa. En la primera tiene por objetivo identificar y conocer características generales de una población, los procesos políticos, sociales y culturales de un sector o una

población en específico. Se conocen además las costumbres, situaciones, actitudes de los sujetos a investigar (Álvarez, 2003).

Sampieri (2001) menciona que los estudios descriptivos permiten abordar de manera detallada, situaciones o eventos relacionados al fenómeno de estudio. Busca además especificar las propiedades más importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis cualitativo.

Por su parte la investigación explicativa va más allá de la descripción. El mismo Sampieri (2001) indica que la investigación explicativa responde las causas de los eventos físicos o sociales, explica además la manera en como ocurre y en qué condiciones se da el fenómeno. Es por ello que se debe profundizar en el estudio y análisis de la significación de las formas simbólicas de la narcocultura, y la construcción de socialidad entre los jóvenes.

3.2 El método

El desarrollo de los estudios cualitativos, se ha dado mediante un proceso histórico que inicia en el siglo XVII con las primeras aportaciones etnográficas, del descubrimiento del *otro* desde una perspectiva eurocentrista y colonial, que describían la actividad y prácticas de estos grupos; sin embargo, con el posicionamiento de las ciencias sociales sobre todo en el siglo XX se redefine la manera de estudiar los fenómenos y se fortalece el carácter cualitativo de la investigación (Álvarez, 2003).

Uno de los retos de los estudios sociales fue precisamente, desprenderse del paradigma tradicional en el cual se incluía el realismo, el empirismo y el positivismo como mecanismos únicos de desarrollar la ciencia, los cuales quedaban cortos ante los fenómenos y los diferentes estudios que se desarrollaron en la primera mitad del siglo XX. Terminada la segunda guerra mundial, más específicamente en los años cincuenta, Blumer (1998) ya había

encontrado limitaciones en los estudios estadísticos, planteando que éstos marginaban la actividad y la interacción de las personas, por tanto era necesario tratarlos bajo otras perspectivas.

Para el desarrollo de esta investigación se ha incorporado el enfoque cualitativo. Este tipo de estudios parte de los datos para analizarlos, y no los recoge para evaluar modelos a diferencia de los estudios cuantitativos. Este enfoque es deductivo porque se construye a partir de los aportes teóricos, pero también es inductivo porque se organiza la información, se reflexiona e interpreta a partir de realidad concreta. Tiene una visión holística de los escenarios donde se desarrollan los fenómenos y los sujetos. En concordancia con su carácter se rescata la sensibilidad de los investigadores ante el fenómeno, dado que se estudia desde el entorno del mundo real y no desde la ciencia positivista o naturalista. Es flexible en la obtención de datos, y se recoge información en el proceso que se da la interacción social. Para Álvarez (2003) el investigador que trabaja con el método cualitativo, debe apartar sus propias creencias, y por ende comprender a las personas en el marco referencial en el que se desarrolla.

Los estudios cualitativos no desdeñan las aportaciones de diversas personas, dado que no buscan la moralidad o la verdad absoluta. A diferencia de los estudios cuantitativos basados en estadísticas, los estudios cualitativos interpretan el sentimiento, la frustración, el amor, el apego y otros elementos que no se podrían develar en una tabla estadística.

3.3 El enfoque metodológico

Los enfoques o marcos interpretativos referenciales son acercamientos a las corrientes teóricas que, según Álvarez (2003) se fundamentan tanto en la sociología, la psicología, la antropología, la lingüística etc., muestran la realidad subjetiva y la realidad social relacionadas a las conductas y acciones de los individuos. Estos marcos o enfoques reproducen diversas técnicas de construcción de datos y categorías de análisis, ello permite la clasificación de

información, además de la interpretación y la búsqueda constante de significados.

Para evitar el subjetivismo del investigador, Álvarez (2003) indica que es necesario identificarse con las personas que se estudian, a fin de comprender cómo ven el mundo exterior, su sentir y de tal manera comprender sus respuestas, actitudes, pensamientos y significaciones. A partir de ello es necesario acercarse parte del contexto, a las condiciones en las que se encuentran, apartando las creencias y predisposiciones, el autor afirma que es necesario ver las cosas como si estuvieran ocurriendo por primera vez.

A diferencia de la investigación cuantitativa que busca medir y cuantificar y a partir de ello generalizar, la investigación cualitativa busca la subjetividad de las personas o grupos de personas, a partir de explicar y comprender las interacciones y significados subjetivos de tales sujetos o grupos de estudio.

Para fines de este trabajo se trabajará con el enfoque interpretativo, que para Álvarez (2003) no solamente mantiene un interés por la experiencia humana y la manera en que los actores la viven, sino que además profundiza en la necesidad de comprender el significado de los fenómenos sociales (*verstehen*). Dentro de este enfoque interpretativo se encuentran la hermenéutica, la antropología filosófica, la fenomenología y el interaccionismo simbólico.

En este sentido se ha elegido la fenomenología como como fuente interpretativa dado que se centra en la experiencia personal, en vez de abordar los hechos desde perspectivas grupales o interaccionales. Álvarez (2003) realiza una clasificación de la fenomenología en cuatro momentos o conceptos a partir de los trabajos y aportaciones de Husserl en 1893. Por un lado rescata la temporalidad (el tiempo vivido), la espacialidad (el espacio vivido), la corporalidad (el cuerpo vivido) y por último la relacionalidad (la relación humana vivida), por otro lado

afirma que los seres humanos están vinculados con la experiencia vivida y su relación con objetos, personas, sucesos y situaciones.

3.4 Herramientas

Observación no participante

Como se ha mencionado más arriba se realizó una serie de visitas en bares, cantinas, botaneros, fiestas privadas, Ferias estatales, conciertos masivos. Ello permitió acercarse a los sujetos de estudio, caracterizarlos a partir del contexto de Tepic y Xalisco. Identificar los lugares donde socializan, su comportamiento y desarrollo en este tipo de espacios, caracterizar su contexto y la comprensión de sus significados relacionado con la cultura simbólica.

Entrevistas semiestructuradas

Álvarez (2003) menciona que la entrevista, desde una perspectiva cualitativa, busca entender el mundo del entrevistado esto quiere decir que, desmenuza o en este caso describe e interpreta los significados de sus experiencias a partir del lenguaje común y corriente del entrevistado.

La entrevista persigue descripciones de situaciones específicas y no opiniones generales sobre algún tema. Por ello, se debe focalizar la temática con preguntas estandarizadas, pero tomando en cuenta la flexibilidad del instante, esto es la parte central de las entrevistas semiestructuradas. El entrevistador puede argumentar tocando otros temas de interés que lleven relación con el tema central para profundizar con las respuestas del entrevistado.

Las entrevistas semiestructuradas se trabajaron a partir de caracterizar los productos de la narcocultura. Encontramos que existe una diversidad de ellos entre los que más destacan se encuentran la música, la vestimenta, los videos musicales, las series televisas o la parte religiosa, solo por citar a algunos. En ese sentido se esquematizó y se realizaron preguntas sobre la manera en que se

“iniciaron” o comenzaron a escuchar corridos. Se decidió abordar de esta manera debido a que la música es uno de los productos que más popularidad tiene. Dado el tema, muchas de las veces se puede confundir, preguntar sobre gustos musicales, o prácticas culturales con actividades que tienen que ver con el consumo de drogas, o venta de las mismas. En ese sentido, lo que se pretendía es profundizar en el análisis de la significación y la manera en que los jóvenes se relacionan a partir de sus prácticas culturales.

Algo que se dejó en claro, que independientemente a lo que se dedicaran o la opinión que tuvieran en el caso de alguna simpatía por algún narcotraficante o grupo del narcotráfico, respetábamos sus gustos y actividades, y que únicamente nos enfocaríamos en la parte cultural.

En lo general se obtuvo buena respuesta, en el sentido de la apertura e intercambio fluido de información, sin embargo en dos ocasiones se negaron a responder, algo que tensó un poco la entrevista. Según me informaron dichos jóvenes han tenido contacto con la actividad del narco, o conocen a algunos narcos de la región, en el caso concreto de dos de los jóvenes que viven en la ciudad de Tepic.

Para iniciar la entrevista se tocaron los temas de antecedentes, contexto y biográficos de los jóvenes. Además de ello, se les preguntó sobre los gustos musicales de la familia, padres y hermanos, actividades de esparcimiento, pasatiempos y gastos en salidas a antros, bares o botaneros, relaciones dentro de la institución educativa y el barrio. Ello permitió tener información necesaria para establecer definiciones cercanas sobre la socialidad juvenil, y la significación de los productos de la narcocultura en un contexto específico de violencia y cultura del narcotráfico.

3.5 Análisis de Datos

El análisis de datos se organizó en tablas de *Word*, donde se pudieron clasificar en dos categorías, la significación y la socialidad. En una primera se presentan los productos, acciones, ideas, lenguajes que conforman la narcocultura, a partir

del trabajo documental y revisión de páginas, blogs, series, películas, artículos, notas periodísticas, se pudo esquematizar los productos y relacionarlos con las preguntas hacia los jóvenes, de cuáles eran sus gustos, pero sobre todo qué significado interviene en cada uno de ellos, como se relacionan los jóvenes, la importancia que le dan a un accesorio, a una canción, la identidad que se va construyendo, el fortalecimiento de grupo, la creación de códigos, ideas o valores del ser joven.

Dentro de esta primera categoría de significación, se articulan o enlistan (sin ser la totalidad), las formas simbólicas que al parecer se encuentran presentes en dichos productos culturales y la relación que tienen con la significación desde el punto de vista de los jóvenes entrevistados.

De esta manera se plantea en términos generales a que nos referimos cuando hablamos de narcoseries, *videhomes*, corridos alterados, corridos clásicos, buchonas, aspectos religiosos como la Santa Muerte o Malverde. En sí, se realiza una clasificación de los distintos productos de la narcocultura, sus actores, sus personajes, sus santos, sus productos, sus historias y a partir de ello, se van vinculando en las entrevistas como un método de acercamiento a los sujetos de estudio.

Para determinar la significación se creó una tabla en el cual clasifica los elementos de la cultura objetivada de la narcocultura como lo son la vestimenta, accesorios, música, series y películas, religión, consumo suntuario, mujeres, historias de vida y personajes del narco.

Por otro lado, se analizó la socialidad en función a la manera en que los jóvenes iban describiendo, los espacios, los sujetos, los códigos con los que se relacionaban, ya sea en la escuela, en la casa, en el barrio, en la fiesta y la manera en que se establecían relaciones de poder o de solidaridad y respeto.

3.6 Categorías de análisis empleadas

Las categorías que se emplearon son de carácter deductivo dado que se fueron construyendo a partir de lecturas en el marco teórico, y se registran e identifican en trabajo de campo de manera inductiva, porque se construyen a partir también de los aportes de los sujetos de estudio. Para fines de esta investigación se organizó la información que se da dentro de la narcocultura en dos categorías.

3.6.1 Significación de las formas simbólicas

La significación, está relacionada al proceso de valoración de las formas simbólicas expuesto por Thompson (2002), como se ha dicho más arriba, para él son acciones, objetos y expresiones. Éstas han sido clasificadas en la tabla sobre significación de la narcocultura, a partir de esquematizarla con una revisión documental de sus producciones, acciones, frases, productos, de esta manera se van rescatando o resaltando formas simbólicas que están presentes como el poder, la admiración, el lujo, el prestigio, el dinero, la violencia, la valentía. Todo ello determina la construcción de significados en los jóvenes; de esta manera se puede entender y profundizar en un esquema de pensamiento, acciones, relaciones y prácticas juveniles a partir de sus respuestas.

Para Giménez (2007) las formas simbólicas, se interiorizan en los sujetos de forma paulatina, selectiva y jerarquizada. En el caso de Thompson (2002) existe un proceso valorativo de significación de dichas formas simbólicas. Este proceso consiste en cuatro elementos: el de valoración, evaluación, apreciación o refutación. Se puede entender por tanto, el agenciamiento de los sujetos respecto a las formas simbólicas de la narcocultura, aquí interviene los contextos, los gustos, las inquietudes u objetivos que se persigan, las relaciones, el capital cultural o económico, el espacio de interacción y los medios con que se cuenta en ese momento.

Para acercarse a la significación de las formas simbólicas, fue necesario realizar una caracterización de la cultura objetivada de la narcocultura. En ese sentido y

como primera fase del trabajo de campo, se realizó un esquema sobre los productos, acciones, actividades, sujetos, mitos e historias en el marco de la narcocultura. Dicho trabajo se presenta en forma de cuadro o tabla 2.

Tabla 2. Cultura objetivada, elementos de la narcocultura

Cultura objetivada	Elementos de la narcocultura
Vestimenta	Sombrero, botas, camisa de crema de seda ⁸ , cinto piteado, camisa a cuadros;
	Playera tipo polo, tenis, pantalones entallados.
Accesorios	Lentes (Carrera), rosario (piedras u oro), gorra, mariconera (cuero), celular (<i>Ferrari</i> tipo radio), reloj, pulseras o esclavas de oro, cadenas y anillos de oro.
Música	A) Arremangada (Alcohol, drogas, fiestas y mujeres).
	B) El corrido (acontecimientos)
	C) El corrido enfermo (violencia explícita, sanguinarios).
	Videohomes 80s y 90s (La camioneta gris, la banda del carro rojo, operación mariguana)

⁸Las camisas de crema de seda, son como su propio nombre lo dice, una camisa con una textura o una tela delgada o fina, ya sea de seda o imitación. Estas prendas se popularizaron en los años ochenta y noventa. Estas camisas traen impresas, figuras como rombos o cuadrados, pero también imágenes ligadas al mundo rural como caballos o gallos, otras se utilizaban con imágenes religiosas como la virgen o Malverde. Estas camisas eran utilizadas como vestimenta en los bailes y jaripeos de los pueblos o ciudades como Tepic.

Series y películas	Películas “independientes” contemporáneas (La venganza del centenario, <i>El Chrysler 300</i> , El Bazukazo, Sanguinarios del M1, El comandante <i>Anthrax</i> , el corrido del viejón, los lentes <i>Carrera</i>)
	Películas de las industrias culturales (<i>Miss Bala</i> , el Infierno, Heli, Sicario, Los jefes, <i>Scarface</i> , <i>Ganster Americano</i>)
	Series (<i>La Reyna del Sur</i> , <i>el Chema</i> , <i>El señor de los cielos</i> , <i>Narcos</i> , <i>el patrón del mal</i>)
Religión	<p>Jesús Malverde</p> <p>Santa Muerte</p> <p>Los caballeros templarios (San Nazario)</p> <p>San Judas</p> <p>Santo Niño Huachicolero</p> <p>Escapularios</p> <p>Tatuajes</p> <p>Rosarios</p> <p>San Chapo</p>
Consumo suntuario	Carros (<i>Chrysler 300</i> , <i>Ferrari</i> , <i>Bently</i> , <i>Lamborghini</i>)
	Camionetas (<i>Hummer</i> , <i>Silverado</i> , <i>Avalanche</i> , <i>Jeep Wrangler</i> , <i>Lobo</i> , <i>Range Rover</i>).
	Casas (Ranchos, fincas, mansiones, departamentos de lujo, cabañas, casas de playa).

	Animales (elefantes, boas, Jirafas, rinocerontes, cocodrilos, tigres, leones, panteras, cisnes, guacamayas, osos).
	Viajes Ibiza, el Cairo, Dubái, Nueva York.
Mujeres	Buchonas y muñecas (cirugías estética en cara, busto y glúteos), vestidos o pantalones entallados, cabello planchado y largo, pestañas y maquillaje excesivo. Novias de narcos o sicarios. Usan ropa y accesorios de marca.
	Jefas y sicarias (La Reyna del Sur, Sandra Ávila Beltrán La Reyna del pacífico, La Ma <i>Baker</i> , Enedina Arellano Félix, Berenice Ochoa Félix La emperatriz del Ántrax)

Elaboración propia a partir de Thompson (2002) y Giménez (2007).

3.6.2 Socialidad juvenil

Urteaga (2011) llama socialidad a los espacios que los propios jóvenes comparten, en el cara a cara, donde fortalecen la conformación de grupo, sus reglas y códigos, su agenciamiento a partir del tiempo libre o el ocio, es la conformación de relaciones.

En el caso de la socialidad juvenil, como se ha mencionado más arriba, indica la manera en que los jóvenes establecen sus relaciones de solidaridad o de poder (según el caso). Crean códigos, lenguajes, espacios, cohesión de grupo, distinción, nuevas expectativas, ideas, fortalecen identidad. En la tabla 3, se clasifica los sujetos con los que los jóvenes se relacionan a partir de la narcocultura.

Tabla 3 Socialidad juvenil

Relaciones/ espacios	Poder (violencia, hostigamiento, autoritarismo, conflicto)	Marginación (exclusión, distinción, estigma)	Tolerancia (Respeto, solidaridad)	Socialidad juvenil (identidad, códigos, solidaridad, distinción, transgresión, poder)
Familia (padres, hermanos, tíos, abuelos, primos, sobrinos)				
Amigos o conocidos				
Autoridades (policía, ejército, funcionarios, patrones).				
jóvenes que no gustan de la narcocultura				
Autoridades educativas (Directivos, maestros, trabajadores)				
Grupos ilegales (pandillas, narcos)				
Amigos que le gusta la narcocultura				

Fuente: elaboración propia a partir de Urteaga (2011)

3.7 Población y Muestra

Los sujetos se seleccionaron por conveniencia. Dada la delicadeza del tema en cuestiones de seguridad, se estableció contacto con personas conocidas en una primera fase. Mediante la bola de nieve, dio pauta para establecer contacto con otros jóvenes, que comparten socialidad. Se puede decir que un primer grupo en el caso de los jóvenes estudiantes de la Universidad Tecnológica, se contactaron entre ellos, aunque las entrevistas fueron realizadas de manera particular a cada uno por separado.

En el caso de los jóvenes del poblado de Pantanal, el criterio de selección fue mediante preguntar quién o quienes les interesaba participar en entrevistas sobre gustos musicales, más específicamente sobre los corridos. De esta manera algunos fueron señalados o alzaron la mano en un salón de clase de una escuela de nivel medio superior.

Son jóvenes que gustan y cuentan con conocimiento y experiencias en torno a la narcocultura, se les invitó para participar en una entrevista. Éstas se realizaron en lugares cerrados, cómodos y con un mínimo de seguridad, usando *alias* en cada uno de ellos para que se sintieran seguros y cómodos.

Después de realizar el trabajo de campo y el acercamiento con los sujetos de estudio que cabe decir fueron jóvenes de entre 15 a 25 años. El trabajo de procesamiento de información como se mencionó fue a partir de organizarlas en tablas de *Word*, lo que permitió ir incluyendo en cada categoría, códigos dependiendo de la información vertida que la postre se convertirían en formas simbólicas.

Se realizaron 10 entrevistas a jóvenes de la ciudad de Tepic y Xalisco, sobre todo jóvenes originarios del ejido de Pantanal, éste con una fuerte influencia y arraigo cultural del narcotráfico por parte de la comunidad. Lo que se expone es en primera instancia, el trabajo documental realizado, que permitió ir y

esquematizar las preguntas. Los distintos productos de la narcocultura, dieron pie a abrir la temática con los jóvenes entrevistados.

Por último se establecen los elementos de la socialidad, en cuanto a espacios donde se relacionan los jóvenes, los vínculos que se generan, las relaciones de poder, los conflictos, los códigos o los valores.

En realidad no existe una inquietud en particular de entrevistar únicamente hombres. Por lo regular a quienes les gusta los corridos a al menos lo expresan de manera pública son hombres. En este caso el criterio de selección fue preguntar y establecer primeros contactos con jóvenes, en este caso ninguna mujer quiso participar en dichas entrevistas. Parece que la narcocultura o el gusto por ella, está más relacionado al mundo masculino, al menos así lo percibieron a quienes se les invitó de manera abierta a participar.

A continuación describen los perfiles de los informantes para entender el contexto en el que se dan sus respuestas. Por motivos de seguridad todos llevan *alias*.

Rafa: es un joven de 25 años, originario de Tepic Nayarit, es licenciado en Derecho, estudió la carrera en gracias al sindicato donde laboraba su madre. Tiene una media hermana, sin embargo él vivía con su mamá. Menciona que siempre estaba solo en casa, hasta que comenzó a relacionarse con amigos, se salía a jugar futbol o al cerro. Fue en la secundaria que un amigo lo invitó a traer carros, andarse paseando en el día y dejarlos en un lugar específico. No sabían lo que traían hasta tiempo después, tuvieron problemas con la policía. Fue así que comenzaron a cobrar por ese servicio, el traslado de droga de un punto a otro en la ciudad, ganaba \$600 pesos a la semana. Rafa continuó asistiendo a la escuela, pero no le gustaba, no entraba a clases. En una ocasión el maestro los encontró con unas bolsitas de droga, la noticia corrió en la prensa local y fueron expulsados a él y a su grupo de amigos.

Los jóvenes de su escuela, sobre todo las muchachas, los veían con respeto, los admiraban cuando llegaban al salón de clase, o al patio de la escuela. Desafiaban la autoridad del maestro, sabían que no podían hacerles nada. A la hora de la salida, las muchachas se subían al carro que les prestaban. Se ponían afuera de la escuela y escuchaban corridos de Gerardo Ortiz, de Chalino y Adán Sánchez. Él y sus amigos quisieron ganar más dinero, traer mejores carros, así que tuvieron que hablar con su jefe, y comenzaron a llevar viajes a Compostela.

Mientras tanto, Rafa sacó la preparatoria en el sistema abierto, aunque se maneja ya con un perfil bajo. No asistía a muchas fiestas o lugares públicos, más bien participaba en fiestas privadas en ranchos y fincas a las afueras de la ciudad, fiestas que según él, las hacía el patrón para festejar pequeños o grandes logros de la empresa.

Se identifica con Tony Montana, el personaje de la película de *Scarface*, menciona que en esa época todos querían ser como él. Veía la película y tomaba agallas, aunque desmiente algunas situaciones que pasan en el filme, como que se hace dinero inmediatamente y asciendes de puesto. En el 2009 cuando inicia la violencia en Tepic, el equipo o el grupo de amigos de Rafa se desbarató, porque mandaron a sus amigos a Cuernavaca, otros a Tamaulipas, él se quedó a trabajar en Tepic. Después de salir con vida de una situación de riesgo, Rafa se hizo creyente de la Santa Muerte, donde hasta el momento le guarda devoción, mantiene su altar en casa, y tiene un tatuaje de la “Santita” como él la nombra.

Según su experiencia, nada tiene que ver la vida de lujos y placeres de los corridos con la vida real. Rafa de a poco se ha ido apartando del mundo de las drogas y el tráfico. Aunque menciona que nunca se termina de desprender de dichos ambientes.

Rigo: Estudiante de 24 años originario de Tepic. Su mamá nació en Veracruz y su padre en un poblado llamado Guadalupe Victoria, en el municipio de San Blas, Nayarit. Menciona que cada 15 días iban al rancho de su padre, pero por la

situación de inseguridad en la entidad han ido poco. Ha estudiado siempre en escuelas públicas, su padre es ingeniero y trabaja en el Molino de Menchaca ubicado en la ciudad de Tepic, lo que les ha permitido tener una buena calidad de vida, viviendo en una de las mejores zonas residenciales de la ciudad.

Menciona que siempre fue inquieto, hacia vagancias en la escuela, pero fue en la preparatoria cuando mandaban a hablar a sus padres a cada rato. Fumaba frente a los maestros desafiando la autoridad de los mismos, reprobó varias materias. Con sus amigos se empezó a vincular en el barrio, se iban al cerro a fumar, y de repente se agarraban a golpes con otras colonias y fraccionamientos cercanos.

Su hermano aunque cinco años más chico fue el que le introdujo al mundo de los corridos desde el 2008. Los escuchaban mientras hacían tareas, así comenzó su gusto por el corrido clásico, el de los Tigres del Norte, Chalino o los Tucanes de Tijuana, pero fueron conociendo al movimiento alterado y tuvo afinidad con la música de Gerardo Ortiz, El *Komander* y Alfredo Olivas.

Menciona que no escucha corridos todos los días, menciona que hasta su mamá ya se sabe las canciones y las canta mientras se pasean en el carro o hay festejos familiares. Tiene afinidad por las motocicletas de carreras, los fines de semana se va con sus amigos a recorrer las carretas del Estado. Una vez manejando solo, fue confundido por un grupo de sicarios, lo bajaron de la moto, lo encañonaron, pensó que lo iban a matar, alguien se dio cuenta que no era la moto que buscaban, la oscuridad de la noche los hizo confundir el color de la misma, lo dejaron irse. Desde ese entonces su vida cambió, ya no se mete en problemas, se hizo devoto de la virgen de Guadalupe, cuenta su historia y piensa que fue un milagro de la Virgen quien lo cuidó en ese momento, por ello tiene su altar en su casa con flores y veladoras.

Rigo y su familia, tienen una estrecha relación con uno de sus vecinos. Saben que su vecino se dedica al narcotráfico, al menos el jefe de familia. El hijo, un joven de al menos unos 20 años, siempre en la soledad, ha encontrado resguardo

y cariño en la familia de Rigo, lo acogen siempre que llega a visitarlos. Menciona que es un miembro más de la familia, es otro hermano para él, comparten el tiempo jugando videojuegos o escuchando música. En situaciones de peligro en la ciudad, se le informa a la familia de Rigo que no salgan. Mencionan que en una ocasión fueron a pasear en motos, y la policía los cuidaba, entendió que era una persona muy importante dentro del medio. Actualmente ese joven se mudó a Vallarta, a su papá los transfirieron para esa ciudad, sin embargo mantienen un vínculo muy cercano.

Para Rigo tener una vida de lujos tiene sus cosas buenas, pero sin libertad de ir, o disfrutar esos carros de lujos, siempre se está a la expectativa de un ataque. Sus amigos del barrio han sido asesinados o encarcelados, por meterse al narcotráfico o en el consumo de drogas. Entiende que es una vida sin retorno. Ha decidido emprender una empresa de productos de limpieza, montando un pequeño taller en su casa.

Antonio: Estudiante originario de Tepic tiene 20 años. Es hermano de Rigo, tiene una licenciatura en Derecho por la Universidad Vizcaya. Actualmente cursa la carrera de seguridad pública en la Universidad Tecnológica. Escucha corridos en reuniones familiares, con amigos o haciendo tarea. Desde la secundaria se viste con rosarios, camisa estilo Polo, gorras y lentes. En la secundaria veía series o videos e idolatraba a los narcos, en algún momento pensó en ser uno de ellos. Sin embargo las situaciones de riesgo y la pérdida física de amigos del barrio, lo hicieron reflexionar, además de los consejos de la familia de llevar una vida recta y sin problemas.

Para Antonio las producciones de la narcocultura pueden ayudar a las personas sobre todo a los jóvenes a informarse sobre el contexto, la política y la seguridad del país y del Estado de Nayarit. A pesar de la situación de violencia en el Estado, sigue asistiendo a fiestas, menciona que le gusta todo tipo de música, desde el reggaetón, el rock y desde luego los corridos. Piensa que los jóvenes que ingresan al narcotráfico, no es porque ven las series o escuchan corridos, sino porque no tienen otra salida económica.

Leonardo: 19 años, estudiante, originario de Tepic. Sus primeros contactos con los corridos fueron en convivios familiares, menciona que se reunían todos los domingos, con sus primos y tíos sobre todo. Menciona que su familia viene de Vallarta y fueron ellos los que ponían los corridos en los festejos de la familia cada fin de semana, cuando sus amigos de la secundaria ponían canciones, él ya las conocía. Escuchó al *Komander* y le gustó, a partir de allí se puso a investigar más agrupaciones y cantantes.

En una ocasión fue chambelán de una quinceañera, avanzada la fiesta, pusieron puro narcocorridos, al cual le pareció normal, porque a casi todos sus compañeros les gustaba. Nunca ha tenido situaciones de riesgo, sin embargo entiende que muchos de los jóvenes que gustan de esta cultura pueden ser confundidos con sicarios en espacios públicos. Casi no consume alcohol, aunque le gusta asistir a fiestas privadas, menciona que esa música si llega a alterarte, a querer pelear con otros sólo porque te ven feo.

Tiene miedo que un día lo puedan confundir, o le toque una bala pérdida, menciona que la población se acostumbra a la violencia. Ha conocido siempre a la gente que vende droga, ahora escuchando corridos, conoce historias y personajes del mundo del narcotráfico a nivel nacional y a nivel local. Los corridos mencionan que se convierten en un portal de noticias del mundo del narcotráfico.

Cristian: joven de 22 años, originario de Tepic, Nayarit. Sus padres se divorciaron hace 15 años. Su papá es originario de un poblado llamado Villa Hidalgo del municipio de Santiago en el Estado de Nayarit, su mamá es del estado de Zacatecas. Los gustos musicales de los padres de Cristian son baladas románticas, grupos como los *Yonics* o los *Temerarios*. Su familia sólo se reúne en cumpleaños o fiestas decembrinas. Cristian es el menor de cuatro hermanos, tiene dos hermanas y un hermano, éste último también se dedica a la música de norteño y fue quien lo influyó para que se metiera de tiempo completo en dicho género.

Cristian es estudiante de Psicología por la Universidad Autónoma de Nayarit. Practicó durante 8 años fútbol americano, participó en el equipo de la Universidad, sin embargo tiene al menos unos dos años que se retiró del deporte.

Tiene 10 años en la música, comenzó con un grupo de *heavy metal*, donde tocaban covers de bandas internacionales. Para él mientras estuvo tocando rock, se le hacían ridículas las canciones de narcocorridos, sin embargo por motivos económicos, abandonó el rock y comenzó su banda de norteño donde toca el bajo y la tuba. Es administrador del grupo y menciona que toca cada fin de semana en bares, fiestas privadas o eventos sociales y políticos.

Cuenta con diversas experiencias, algunas incluso de riesgo en espacios de diversión como fiestas y conciertos. Lo contratan al menos cuatro días a la semana, cobra 2 mil pesos la hora y mínimo deben ser dos horas. Son seis miembros en la banda. En una ocasión, menciona Cristian, fueron contratados por 17 horas, en un poblado llamado San Luis de Lozada. Esta fiesta fue privada y por ser año nuevo, la agrupación cobró \$3 mil 500 la hora. Los clientes se presentaron como socios ganaderos, y campesinos.

En una ocasión tuvo un problema con un cliente que no les quería pagar, el ambiente de fiesta y copas se convirtió en alerta y constante tensión. Llegaban gente con radios, diciendo que eran de fiscalía y que no se pusieran “pendejos”, a los días el cliente les pagó pero menciona que son gajes del oficio.

Para él la narcocultura sí influye en el pensamiento y en el comportamiento de las personas, sobre todo de los jóvenes, menciona que los corridos llegan a alterar a las personas, sobre todo pueden provocar que algunos intenten por ingresar al mundo del narcotráfico.

Quezada: joven de 18 años, estudiante, originario del poblado de Pantanal. Sus padres están separados, menciona que en el caso de su papá quien se dedica a las actividades agrícolas, no lo ve, nunca se ha hecho cargo de él. En el caso de su mamá, es ama de casa. Tiene un hermano 15 años mayor que él y se dedica

a la obra y fue por él quien empezó a escuchar corridos desde los 8 años. Quezada cuando no estudia, trabaja en la obra y por las noches en una taquería.

En la primaria escuchaba corridos a la hora de la salida con sus amigos. En su paso por la secundaria, compartían corridos en los ratos libres o recesos. Quezada menciona que le gusta ir a las fiestas, visita bares y cantinas de la ciudad como Los Compadres, La Ingrata o el 300. Estos bares pueden llegar a cobrar 70 pesos la entrada. Generalmente sale con sus amigos, pero en ocasiones invita a alguna muchacha, menciona que se pueden gastar hasta 700 pesos en una noche, y esto lo hacen una vez al mes. El consumo puede variar, desde una cerveza, hasta una botella de whisky dependiendo el lugar y con quien ande.

Menciona que una vez salió con un tío que llegaba de Estados Unidos, la parranda se extendió a altas horas de la noche, el tío con billetes recién traídos de los Estados Unidos, decidió cerrar un *Table Dance* de renombre en la ciudad, para disfrutar solos de las chicas. Quezada comentó que su tío gastó 20 mil pesos esa noche.

Para Quezada diversos accesorios utilizados en la narcocultura tienen que ver con la seguridad, como por ejemplo las gorras o los lentes. Menciona que ésta te cubre los ojos, así no te observa la gente o no saben a qué lugar estás mirando. De igual manera las claves utilizadas por los grupos en las canciones. Entiende que los músicos utilizan armas, o droga en sus videos para llamar la atención, crear fama y utilizar la droga como *marketing*, en este caso para darse a conocer.

Se ha topado con otros jóvenes que “fantochean”⁹ que son narcos o tiradores de droga, cargan con su mariconera, pero Quezada no quiere tener problemas con ellos, los respeta y evita las miradas en bares o antros de la ciudad. Menciona

⁹ El término fantochean es utilizado sobre todo por jóvenes, para describir a alguien presuntuoso. Pueden fantochean traer un buen carro, dinero en la cartera, ir a un restaurante, o en el tema de drogas, fantochean que consumen o trabajan para el narco.

que alguien que triunfa en el narcotráfico, además de ser valiente debe tener precaución.

Armando: Joven de 18 años, estudiante, originario del poblado de Pantanal. Armando desde niño, escucha corridos, menciona que su familia influyó en ello, creció en un ambiente y contexto netamente rural, por lo que asistía a bailes del pueblo, ferias y fiestas patronales, menciona que siempre tocaba la banda, y que en ocasiones tocaban corridos.

Creció en un contexto donde sus familiares y amigos lo influyeron con respecto a sus gustos musicales. Menciona que los corridos explican los sucesos históricos sobre los capos y el mundo de la droga, de esta manera ha entendido como se mueve el negocio de la droga.

A Armando le gusta vestirse a la moda, más casual, carga con una gorra con el símbolo de la mariguana y un rosario de San Judas. La entrevista por momentos se tornó áspera, debido a que en situaciones se sintió incómodo y por consecuencia no quiso responder. Se le vio retador y a la vez hermético. Dio la impresión que creía que lo estaba investigando por situaciones que tiene que ver con la venta o consumo de droga dentro su escuela, aunque se le explicó que la entrevista era sólo y exclusivamente relacionada a temas culturales.

En cuestiones de contexto, Armando no quiso responder, de hecho en ocasiones se negó a responder de donde era su familia, a qué se dedicaban sus padres etc. Rescata de los corridos, el esfuerzo, el sacrificio de crecer desde abajo en la organización.

Eddy: Joven de 18 años, estudiante de bachillerato, originario de Pantanal. Su familia es devota, participa en procesiones religiosas en el pueblo. Por las tardes atiende una ferretería de su papá. A Eddy le gusta mucho el futbol, participa en el equipo de su escuela. Por su trabajo siempre trae dinero y en la escuela es él quien invita a sus amigas a desayunar. Muchacho fuerte y robusto, generalmente usa gorras junto con su uniforme.

Creció escuchando corridos desde los 12 años en su casa, su papá los ponía en las tardes. Así que cuando hubo un intercambio en la secundaria, para Eddy fue natural relacionarse con otros estudiantes que también escuchan en sus hogares.

Nunca ha tenido problemas por escuchar música en la escuela, menciona que deben respetar los gustos de cada quien.

Para Eddy los jóvenes son discriminados por sus gustos culturales, son de las cosas que más le preocupa. La gente piensa que los jóvenes son narcos, pero menciona que nada tienen que ver con la realidad. Toda la vida ha escuchado corridos, aunque también le gusta escuchar otro tipo de música como el *pop* o el reggaetón. Menciona que en la comunidad nunca les han llamado la atención de que sus amigos tengan que regular el sonido, menciona que esto se debe a que en Pantanal tienen gustos similares.

Para Eddy es importante la discreción, porque aún existe discriminación y estigma, sobre todo por parte de otro grupo de jóvenes. Se les puede confundir con narcos por el simple hecho de escuchar o vestirse de forma similar a la gente que aparece en las series o los videos.

Luis: Joven de 16 años de edad, estudiante de bachillerato, nació y creció en Pantanal. Vive con sus abuelos, sus padres no están en casa. Escucha corridos de los 9 años, menciona que en su casa y después en la escuela a la hora del recreo, el medio que se utilizaba era el celular.

Cuando está en su casa invita a amigos a escuchar, intercambian música por medio de una USB y las comentan, lo que le gusta es la “tonada” más que la letra, refiere que son canciones violentas; sin embargo no le hacen daño a nadie.

Luis menciona que le gustan los corridos verdes, que hablan sobre la mariguana, Luis se considera un consumidor de mariguana únicamente, fuma casi todos los días, eso ha hecho que su rendimiento bajase en la preparatoria; sin embargo le está echando ganas para salir de la prepa.

De los corridos, rescata la voluntad de salir adelante a pesar de la pobreza que muchos jóvenes tienen, eso indica que se vuelve una aspiración para muchos de los jóvenes que escuchan; sin embargo toma distancia con el narcotráfico, menciona que nunca le ha pasado por la mente ingresar al narcotráfico.

Juan Carlos: joven de 19 años, originario de Tepic, tiene viviendo en Pantanal desde los 13 años. Su familia es originaria de ese poblado desde sus bisabuelos. Su padre trabaja cuidando gallos, su madre es ama de casa. Tiene tres hermanos, todos profesionistas.

Menciona que sus hermanos les gustan escuchar narcocorridos, ellos aprendieron de su padre. Su hermana le gusta más el *pop*. En el caso de su papá le gusta los corridos clásicos; sin embargo a sus hermanos les gusta el corrido alterado de Gerardo Ortiz.

Juan Carlos sale con sus hermanos, sobre todo en las fiestas de otros poblados, les gusta escuchar la banda, tomar cerveza y bailar. Mencionan que antes se vestían con botas y sombrero; sin embargo ahora lo hacen más casual, con gorra, tenis y camisa polo.

Menciona que en una ocasión, que en los bailes siempre se pelean los de San Cayetano contra los de Pantanal. Menciona que en una ocasión mataron a alguien, eso fue hace 3 años, le dieron un tiro en las costillas.

Cuando era más joven escuchaba rock y Ska. Pero le atribuye su gusto por los corridos desde que llegó a la comunidad y por sus hermanos. Era la escuela el lugar donde compartía música con sus compañeros, sobre todo a la hora de hacer trabajo en equipo.

Le gustan los corridos clásicos, los grupos de los setentas y ochentas. Defiende la idea sobre el contexto y la cultura mexicana, y el escuchar corridos es lo más normal. Anteriormente se reunían en casas o en la escuela, hoy los jóvenes tienen libre acceso mediante las redes y plataformas digitales.

Llama a no estigmatizar a los jóvenes por sus gustos musicales y vestimenta. Le preocupa que algunos de sus compañeros les digan de cosas, como narcos, o que son de rancho.

Algunos de los jóvenes se sienten descrinados o señalados por sus gustos musicales, por lo que buscan organizarse entre ellos, y visitar lugares donde se toque la música de banda y norteño y sobre todo toquen corridos.

Se siente que no encaja en los antros, porque no se viste igual, no consume los tragos de los demás jóvenes, ve distinción en ello. A sus amigos le gusta la cerveza y la gente que va al antro le gusta el brandy, el *whisky* o el *vodka*. Otro elemento que rescata por el cual sienten discriminados es por su forma de vestir, él y sus amigos se visten con gorras y camisetas polo, pero la gente que va a los antros se visten todavía más formal, piensa que andan de mafiosos, incluso porque escuchan corridos.

Menciona que se pueden gastar entre cinco amigos alrededor de cuatro mil pesos en una noche. El entrevistado mencionó que trabaja por las tardes en una ferretería en el poblado de Pantanal, y que gana 700 pesos a la semana.

CAPÍTULO IV

Resultados

Capítulo IV. Resultados

Este capítulo se divide en tres partes, por un lado se rescata la perspectiva juvenil sobre el narcotráfico, por otro lado, la significación de las formas simbólicas de la narcocultura y por último la categoría de socialidad que implica la manera en cómo los jóvenes construyen códigos, valores, relaciones de poder o solidaridad a partir de este elemento cultural.

4.1 Perspectiva de los jóvenes respecto al narcotráfico

La perspectiva que tienen los jóvenes respecto al narcotráfico es que, si bien éste es una empresa que genera enormes ganancias, a su vez les es llamativo el poder que genera el dinero, las armas o el goce que puede implicar, entienden que el narcotráfico es una actividad de riesgo del cual ya no hay salida. La muerte de muchos jóvenes es el ejemplo claro, en ese sentido los jóvenes son conscientes de los riesgos que implica adentrarse al mundo del narcotráfico porque se paga con la vida.

Rafa comenta que fue en la secundaria cuando comenzó a tener contacto con el mundo del narcotráfico y fue a partir de relacionarse con amigos y otros jóvenes los cuales les ofrecían pasearse en carros, lo que nunca les dijeron es que esos carros contenían droga “Pero no sabíamos que llevamos, nomás nos decían que a las nueve entregarlo (Comunicación personal, 17 de diciembre del 2017)”.

La humanización y simpatía por el capo

Los jóvenes perciben que a partir de las series, las películas o las canciones, se está humanizando al narcotraficante, debido a que es una persona que ha salido de la pobreza, luchado y encontrado el éxito dentro del negocio del narcotráfico. El capo es representado según los jóvenes, como un hombre noble, astuto, valiente, rescatan o justifican sus acciones violentas. Sin embargo los

entrevistados están conscientes que la vida dentro del narcotráfico les cuesta la vida a todo aquel que se adentre, ya sea en muerte o en prisión.

Para Leonardo los narcotraficantes adquieren tal fama, dado a las historias y epopeyas que se cuentan sobre él. Muchos de los jóvenes conocen a los capos de la droga a partir de las producciones de las industrias culturales, posteriormente investigan en noticieros o blogs sobre la historia de vida o el cartel al que pertenece “(Comunicación personal, 18 de abril de 2018)”.

Vínculo con el narcotráfico

Los jóvenes entienden que muchos de los artistas están financiados por los grupos del narcotráfico para que estén representados en canciones, videos o incluso series y sobre todo para que se hable bien de ellos. Esto conlleva a entender que en las mismas canciones saluden a algún líder de un cartel, expongan de manera detallada ciertas acciones u acontecimientos.

Para Rigo diversos grupos del narcotráfico financian a artistas, los patrocinan. “Ahora si el que está pagando, hazme una canción del Chapo por ejemplo, y esa misma agrupación hacía la historia, hacia la letra y te decía como pasó y todo eso, entonces yo me imagino, que cada agrupación tiene a su padrino. Como ahorita Gerardo Ortiz está con el mini licenciado (comunicación personal, 15 de febrero de 2018)”.

Antonio pone de ejemplo a Dámaso quien en su momento trabajó con el Chapo Guzmán, y quien se ha hecho famoso en redes sociales y plataformas como *YouTube* exponiendo sus carros de lujo. A Dámaso se le vincula con artistas de renombre como el Recodo. “Hay un video donde El Dámaso va y le lleva serenata a una muchacha y se ve clarito la tambora del Recodo, aunque no se les ve la cara (comunicación personal, 15 de abril de 2018)”.

En el caso de Cristian comenta que muchos artistas retoman las historias de los narcos para hacerse de fama o en su caso, los capos que ya son famosos

mandan a hacerse sus corridos, como es el caso del Mencho quien es el líder del Cartel Jalisco Nueva Generación “(comunicación personal, 16 de abril del 2018)”.

El narcotráfico, el riesgo y la música

Como se ha mencionado los jóvenes explican que muchos de los artistas están financiados por los grupos del narcotráfico. En ese sentido, lo relacionan con los atentados y las muertes trágicas de varios artistas y músicos a manos del narcotráfico. Generalmente porque les han cantado a grupos rivales. Se puede entender entonces que nadie se encuentra exento de tener acontecimientos de riesgo.

Antonio comenta que diversos artistas han muerto o sufrido ataques, expone el caso de Alfredo Olivas quien sufrió la pérdida de su primo, recuerda también la muerte de Valentín Elizalde “(comunicación personal, 15 de abril de 2018)”.

En el caso de Cristian quien es un músico local, menciona que ha pasado por diversos sucesos, sobre todo con clientes que no les quieren pagar o amedrentan a los mismos músicos para seguir tocando “Sí, mira, te platico una experiencia, hace dos semanas estábamos tocando y el cliente se puso súper agresivo, nos pagó poquito más de la mitad, le tocamos tres horas y el vato se puso en el mundo de la música, le decimos marro, se puso imprudente prepotente, y haz de cuenta que cuando le quisimos cobrar agarro una botella y se la aventó al vocalista y ya pues se salió corriendo (comunicación personal, 16 de abril de 2018)”.

Tras preguntarle por qué cree que actúan de esa manera las personas, menciona que efectivamente la música, junto con el alcohol y el posible consumo de drogas hace que las personas se envalentonen, quieran pelear o “fanfarronear” que conocen gente pesada. “ya cuando estábamos recogiendo escuché que hablaba y decía ‘oiga comandante aquí tengo un cero no sé qué, unos musiquillos, si pasa algo ya sabe para hablarle’ y yo dije pues bueno (comunicación personal, 16 de abril de 2018)”.

Historias y mitos del narco

Las historias y los mitos son parte de la construcción del personaje narco, diversas producciones tanto musicales, televisivas, de corte religioso, incluso las frases o los relatos de las personas contribuyen a dicha construcción de la mitología del narco. Hay elementos generales que se reproducen sobre todo en las industrias culturales.

Se rescata el bandolerismo, en ello se construye el mito del héroe, del *Robin Hood* que se encuentra en constante batalla contra las instituciones de seguridad gubernamentales quienes son los enemigos. Los jóvenes coinciden en la idea de que el narcotráfico beneficia al pueblo, al desprotegido. Su actividad alta en ganancias, les da para ayudar a su comunidad donde existe una ausencia del Estado.

Otra idea que se establece es que el narcotráfico o los narcotraficantes regresan a su terruño¹⁰ para ayudar a su gente, mantienen un arraigo familiar muy fuerte, al igual que el amor a su madre, su padre y hermanos. En el mismo sentido el origen de pobreza y una vida dura, llena de sacrificios y prohibiciones justifican el ingreso al narcotráfico para mejorar su vida a pesar de los peligros que ésta conlleva.

Los jóvenes rescatan el mito del buen amante, caballeroso y gentil con las mujeres, amigo con los amigos realzando la lealtad y el compadrazgo ante todo; en contra parte, duro contra sus enemigos, despiadado y sanguinario, listo para ejecutar, valiente incluso cuando se encuentra a las puertas de la muerte, realzando la hombría ante el peligro. Dichas diversidad de personalidades va caracterizando al personaje narco, en las producciones televisivas o en las interpretaciones musicales. El amoroso, el amigo, el hijo, el padre, el sanguinario, el valiente.

¹⁰ Se le conoce como terruño sobre todo al pueblo o lugar de origen. La añoranza por volver al terruño, a la tierra donde se nació.

Se rescata aquel personaje del narco que pudo burlar la ley, algún puesto de revisión del ejército, salir de la cárcel, enfrentar a balazos a policías o militares, sobrevivir a un ataque, recuperarse de salud después de recibir una buena cantidad de balazos.

La tragedia envuelve también una serie de atribuciones cuando el personaje narco es asesinado, capturado o muerto en “batalla”. Éste es elevado a deidad, admirado y amado, respetado por su valentía, por su consecuencia ante la adversidad. Los jóvenes rescatan estos principios del mundo narco para afrontar sus propios desafíos. Estos valores también son expuestos en diversas producciones de las industrias culturales, creando con ello un puente de significaciones y gustos.

Los jóvenes rescatan algunos líderes del narcotráfico como el Mencho o el Chapo como los más conocidos. Destacan algunas de sus “cualidades” como su astucia, la valentía, el arrojo para enfrentar las situaciones de riesgo, el poder, la cantidad de dinero y lujos que lograron hacer gracias a la actividad del narcotráfico.

Inteligente, precavido y valiente

Los diversos atributos producidos en las formas simbólicas desde distintos medios, llegan como un espiral de significaciones para los jóvenes, que relacionan la inteligencia, la astucia, la audacia, la precaución o la valentía como elementos muy valiosos para llegar a ser alguien dentro del mundo del narcotráfico. Estos elementos parece que los jóvenes los ponen en práctica en su vida cotidiana.

Al preguntarles cómo debería ser un narco, Quezada responde que debe ser valiente y pelear por la plaza, superar a sus rivales. Rescata la inteligencia como elemento fundamental dentro del narcotráfico “Si debe de tener inteligencia, ser observador, por donde llegar, que va a ser, tiene que ser precavido, cuidadoso e inteligente (Comunicación personal, 13 de marzo de 2019)”.

En el caso de Rigo, rescata la inteligencia y la valentía refiriéndose al Chapo Guzmán como un gran señor, quien supo burlar la ley y escapar del penal, además de dirigir y ascender en la organización como el Cártel de Sinaloa.

Idealizan a los narcos

Los jóvenes identifican en el narcotraficante ciertos aspectos que pueden llegar a ser aspiraciones como sentido de vida en un futuro próximo. Ven en el personaje tanto de las series como de la vida real, el poder, el dinero, el respeto y una serie de atributos que al joven le crea admiración y sentimientos de idealización.

Para Rafa los jóvenes construyen identidades a partir de ver la vida de lujos y poder del narcotráfico. “Pienso que era como se podría decir, como que el narco y los corridos y todo eso lo ponían muy alto, lo miraban como un estereotipo de una persona de poder, con dinero, con mujeres, pero pues uno de niño, bueno ni tan niño ya puberto, dices ‘ah me voy a ver bien con un rosario y cosas así’. En lo personal pienso que uno de joven, lo miraba al narco como una persona poderosa, como alguien de poder, alguien que mandaba, y pues en ese entonces tú también te quieres sentir así, que eres adulto y que mandas a la gente (Comunicación personal, 17 de diciembre de 2017)”.

Habría que preguntarse de qué manera se están significando, construyendo identidades y relaciones los jóvenes a partir de contextos de violencia, pobreza, marginación y la masificación de la cultura del narcotráfico. Rafa menciona que únicamente era para sentirse como los narcos “Pues piensa que era nada más por sentirlo, porque no traías armas, no traías drogas, solamente escuchabas corridos y te querías sentir así (Comunicación personal, 17 de diciembre de 2017)”.

La significación entorno a las historias de narcos es de las cosas que más llaman la atención a los jóvenes. Conocer a un personaje a través del corrido, su vida,

obra y acciones fortalecen la imagen del mito y las características que se le pueden atribuir a un capo. Para Rigo lo que le gusta es la manera en cómo están identificando al Chapo Guzmán. Al preguntarle qué es lo que más le gusta de él, Rigo contesta “pues de que es el jefe, él es el jefe, pero ya en los corridos lo ven como un patrón, como un matón, y ya en la serie lo veo como una gente humilde, porque el señor viene de familia humilde, es pobre, y en las películas te narran, y pues a mí se me hace muy buena, ha ayudado mucho al pueblo (comunicación personal, 15 de febrero de 2018)”.

Quiero ser narco

Algunos de los jóvenes entrevistados mencionaron que hubo momentos en que pensaron en ser narcos, parecerse a los narcos, tener el dinero y la fama de ellos. Sin embargo esta construcción simbólica del éxito y la idealización del poder viene de la mano con la tragedia y la muerte.

Rigo relaciona las ganas de ser narco con el fortalecimiento identitario en la etapa de adolescencia. Piensa que eso está pasando con los adolescentes hoy en día “yo ahorita a mi edad, yo cuando estaba chiquillo, hay veces que uno dice tonterías, te lo digo porque pues yo lo veía pues bueno yo decía, hay que ser uno narco para tener lo que ellos tienen, porque mira los carros que traen, ve la riqueza, ve el dinero (Comunicación personal, 15 de febrero de 2018)”.

Para Leonardo, el alcohol y las drogas, junto con la música hacen que muchos jóvenes se sientan narcos, sobre todo en espacios de interacción y socialidad como una fiesta “es como una droga, sólo con escucharlo ya te estás alterando, sintiendo como el personaje y las personas que no lo saben controlar o que son de un grupo social y así y van en sus carros escuchando esa música y que van consumiendo alcohol bueno inclusive drogas, pues si se sienten poderosos pudiera decirse, se sienten inmunes a lo que pueda pasar. Pero eso provocó muchos accidentes de tránsito, con el simple hecho de escucharlos y consumir una droga ya se sienten que las personas, ya se sienten alucinadas y la ponen a

todo volumen para llamar la atención, si es un factor que les da poder y fuerza que no lo sacan estando normal (comunicación personal, 18 de abril de 2018)”.

Leonardo vincula la decisión que deben tener los jóvenes para ingresar a las filas del narcotráfico, lo relaciona con el contexto. La facilidad con la que puedes contactar a amigos que están relacionados en el negocio y pedirles trabajo, ya sea de halcón o vendedor de droga, algo que se le conoce en México como “tirador”¹¹.

Los jóvenes pueden seguir ciertas tendencias de consumo, además de establecer parámetros de lo que debe ser un joven que ha triunfado en la vida del narcotráfico, a partir de presumir ciertos artículos como un carro, ropa de marca, relojes etc. Para Eddy esto puede generar estándares de motivación respecto a otros jóvenes. “hay veces que sí ves y te motivas a tener ciertos lujos pero haciendo las cosas bien, no sé carros, casas, joyas (comunicación personal, 14 de marzo de 2019)”.

Se puede decir que las influencias más fuertes en el consumo para los jóvenes son la música y las series. A partir de ello, los jóvenes comienzan a conocer la vida y “obra” de los capos, las organizaciones, las contiendas, las rivalidades, las tragedias y muertes. Existe una fuerte influencia en dos aspectos, por un lado la familia y amigos que se vinculan directamente con los gustos musicales, pero por otro lado el contexto de violencia en el cual repercute en la producción de opiniones y posicionamientos y significaciones por parte de los jóvenes.

Todo ello repercute en la creación del mito sobre el capo, en él se va estableciendo formas simbólicas como la valentía, el respeto, el éxito, la fama, el dinero que a su vez repercuten en la idealización de los jóvenes en un primer momento; sin embargo existe una reflexión al respecto por parte de éstos y su rechazo al ingreso de narcotráfico como posibilidad de vida.

¹¹ Se le conoce como tirador a aquel que “tira” droga o que vende la droga al menudeo.

4.2 Productos y significación de la narcocultura

4.2.1 La vestimenta

Los jóvenes han señalado que la vestimenta es uno de los elementos más importantes de la narcocultura. Con ella se pueden diferenciar en un primer acercamiento respecto a otros jóvenes, la vestimenta puede construir identidad, cohesión de grupo, distinción.

La vestimenta se puede dividir en dos grandes rubros, por un lado la moda campirana y la otra es la moda casual. La vestimenta es un distintivo de la narcocultura, la primera es característica de las zonas rurales del país, sobre todo del norte. El segundo es una adopción de las modas y tendencias del capitalismo, insertadas en la demanda de la ostentación, la distinción y el glamour urbano.

La moda campirana

Con un fuerte arraigo sobre todo en el norte de México, se usa sobre todo en las zonas rurales, la moda campirana o ranchera se caracteriza por el uso de sombrero de hoja de palma, camisas a cuadros o de crema de seda, llamadas así por su textura suave, fresca y delgada, estas camisas pueden estar impresas de imágenes como caballos, gallos o personajes ligados al mundo o a la idiosincrasia del narcotráfico como Jesús Malverde, pero también a imágenes religiosas como la Virgen de Guadalupe. Se utiliza el cinto y botas de piel, de distintos animales ya sea de cocodrilo o víbora, pantalones vaqueros que se ajustan a la bota o el botín. La vestimenta campirana, es utilizada más en personas adultas, es muy común encontrar este tipo de vestimentas en pueblos y ranchos a lo largo y ancho del país. De igual manera, se puede ver a las personas usando esta vestimenta en bailes masivos, en las ferias de los pueblos y en diferentes eventos sociales.

La vestimenta casual

La usan sobre todo por jóvenes. La vestimenta casual también la portan artistas del género movimiento alterado. Son las playeras tipo Polo; tenis de marca como *Lacoste* por citar algunas. El uso de gorras con piedras incrustadas, pantalones entubados de mezclilla o tela de diferentes colores.

Cristian menciona que una vez que llegó la ola del movimiento alterado y los corridos en las escuelas, los jóvenes pasaron de ser emos a vestirse como los artistas de corridos “se vino la moda de las gorras *Ed Hardy*, tus pantalones de andar pisteando *Buchanas*, pasó a ser un corrido más fresca, con tus tenis, tus pantalones entubados y así es como andan muchos y actualmente son consumidores del género norteño (comunicación personal, 16 de abril de 2018)”.

En el caso de Quezada le gusta la ropa más holgada en momentos de ir a un baile o una fiesta. Eddy no ve diferencias en el uso de ropa exclusiva para las personas que escuchan corridos, él le agrega algunos accesorios como relojes, cadenas o pulseras.

Y en el caso de Juan Carlos, menciona que de niño, su familia lo vestía más campirano, pero conforme asistía con sus hermanos a los bailes de los pueblos, su estilo cambió más casual, lleva gorra, playera y tenis.

Accesorios

Los accesorios son fundamentales para diferenciarse o identificarse. Los jóvenes han incluido una serie de artefactos y artículos como gorras, relojes, escapularios, rosarios, pulseras, cadenas de oro, y las llamadas mariconeras que son bolsas de piel. Se menciona que estas bolsas se pueden relacionar directamente o no al mundo del narcotráfico ya que existe el mito de quien la porta, carga allí su arma, droga o grandes cantidades de dinero. Otros de los accesorios que utilizan son los lentes de marcas como *Ray Ban*, *Gucci* o *Carrera*, esta última, inspiración de un corrido y una película.

Para Quezada la gorra significa seguridad, la usan los jóvenes para que no les vean la cara o los ojos, sobre todo en espacios públicos o de interacción como fiestas. De igual forma, Quezada comenta que el uso de los lentes, les resulta de protección o seguridad, al igual que de moda. En cuanto a los relojes, se mencionó que deben ser caros, en el caso de los jóvenes entrevistados tienen que adquirirlos en imitación, ya que los relojes que aparecen usando los artistas en *Instagram* o en los videos, son prácticamente inalcanzables. Muestran el lujo y el dinero. Para los jóvenes los artistas que interpretan a capos en sus videos, películas, series o canciones, están representando desde el punto de vista simbólico, el estilo, la vida de lujos y despilfarro, el poder adquisitivo.

A Armando le gusta vestir más a cuadros, con camisa vaquera y gorra, menciona que la gorra no representa nada, sólo la usa como un accesorio más.

En el caso de Luis, la gorra es utilizada como simple accesorio como él menciona. “es un gusto además de que me siento bien cuando estoy escuchando música, usando una gorra (comunicación personal, 14 de marzo de 2019)”. No ha utilizado otro tipo de accesorios como escapularios, o imágenes religiosas. Recuerda que un amigo de él usaba una gorra *Nike* igualita que la del vocalista del Tercer Elemento. Lo que hace pensar es que los jóvenes están imitando a sus artistas, creando un puente identitario y mostrándose socialmente para expresar gustos, preferencias culturales, distinción y establecer nuevas relaciones sociales, en el marco de la narcocultura con respecto a otros grupos y sujetos.

La mariconera como status, poder y transgresión

La mariconera se vinculada al mundo del narcotráfico, se menciona que se usa para guardar droga, dinero o armas. Sin embargo los jóvenes la usan, en ocasiones como dicen ellos, para sentirse narcos, tener presencia e intimidar incluso a otros grupos de jóvenes. Aunque cabe señalar, si bien se establece relaciones de poder, éstas en ocasiones pueden jugar en contra de los jóvenes

que usan la mariconera, debido a que simbólicamente se deja la idea de que algo traen en esa bolsa, y está directamente relacionada al mundo del narcotráfico. Lo que los perjudica, debido a que los policías los pueden detener para una revisión de rutina, etc.

El uso de ciertos accesorios vinculados al narcotráfico les genera respeto, o status y les crea sobre todo identidad de grupo, además de diferenciación con otros grupos de jóvenes.

Rafa afirma, que ya en estos tiempos, quien porte una mariconera se le puede vincular de manera directa con el narcotráfico, porque trae una pistola o droga. De igual manera un celular de la marca *Ferrari* con radio incluido que se usó mucho entre los jóvenes hace más de 10 años. Ya de por sí llamaba y se distinguía un joven que portaba celular, pero el que portaba un celular de esta marca en color rojo, ya hablaba sobre el poder adquisitivo que se manejaba en su familia o él mismo. Rafa lo relaciona directamente con el estatus.

Leonardo menciona que al igual que se usaba la mariconera cuando estaba en su secundaria, se usaba la gorra y el rosario. Al preguntarle qué significado tenía la mariconera el responde “se decía en las colonias que el que portaba la mariconera era el que portaba las pequeñas porciones de droga y que era más fácil pasar la droga y pasaba un carro o un taxi y ahí guardabas el dinero, era una herramienta muy útil y fácil de manipular (comunicación personal, 18 de abril de 2018)”.

Quezada coincide que el uso que se le da a la mariconera es reflejo de relacionarse al mundo del narcotráfico “porque es una facilidad para los narquillos pesados, yo he visto que traen una pistola, para traer dinero o radio, pues yo digo que para lo mismo, para tener igual facilidad de traer dinero más a la mano (comunicación personal, 13 de marzo de 2019)”. Quezada menciona que hay una imitación en el comportamiento por parte de los jóvenes respecto a los “narquillos” les da más elegancia y poder.

Juan Carlos ha visto el uso de la mariconera a partir de películas, el uso que se le da según él es para guardar fuertes sumas de dinero y pequeñas cantidades de droga.

Algunos accesorios son utilizados por los jóvenes, los que más destacan son las gorras, los lentes y las mariconeras. Estos elementos, los significan como accesorios de seguridad, y destacan a la mariconera como elemento simbólico ligado directamente al narcotráfico. Su uso, puede generar transgresión, seguridad, estatus. En el caso del Rosario o el escapulario, se les puede relacionar a la parte espiritual, pero sobre todo a las formas simbólicas de paz y seguridad, algo que dentro del mundo del narcotráfico es fundamental dada la actividad de riesgo. El uso de diversos accesorios fortalecen el sentido de pertenencia de grupo, cohesionan y se distinguen de otros grupos de jóvenes.

4.2.2 Música

La música es un componente fundamental que caracteriza la narcocultura. Como se ha mencionado más arriba, los corridos tienen de principios del siglo XX, eran utilizados para narrar historias y acontecimientos en torno a las actividades y sucesos políticos y sociales de la época pre y post revolucionaria. En el siglo XX el corrido, sobre todo ligado a acontecimientos del tráfico de droga, comienza a ganar terreno en la década de los 70s con diversos grupos del género “norteño”.

En la actualidad los corridos han cobrado gran fama y audiencia, con variaciones en su estilo e interpretación, siendo los jóvenes buena parte de su mercado. Hasta el momento se identifican tres tipos de corrido, el arremangado, el corrido clásico y el corrido sanguinario.

El corrido arremangado, cuenta la vida de excesos, fiestas, alcohol, parrandas y mujeres; en este tipo de corridos, también se describen viajes, fiestas privadas, camionetas de lujo, la capacidad para “jalar la banda” y enfiestarse por días, en lugares turísticos como por ejemplo Mazatlán o Puerto Vallarta. Muchas de las

agrupaciones de nueva generación por así llamarles, han enfocado sus creaciones a desarrollar este estilo. Artistas como el Komander, Gerardo Ortiz, Colmillo Norteño, entre otros.

Con banda mujeres norteños
cervezas *Buchanans* vamos empezando
paseando por el malecón la gente
anda activa ya se andan reportando
se juntan las caravanas hay gestos y malas caras

Colmillo Norteño, El Arremangado.

Por otro lado, se le puede llamar corrido clásico al género sobre todo del “norteño” que se popularizó en los estados de la frontera norte de México. Éste se caracteriza por el acordeón, y sus letras cuentan acontecimientos del trasiego de droga hacia los Estados Unidos, en ese sentido también la tragedia, la traición y la violencia ya se dejaba entrever. Sus principales exponentes comenzaron a popularizarse en los años setentas y ochentas, su música era inspiración para realizar películas con bajo presupuesto pero que marcaban una tendencia en cuanto a la cultura popular de la época. Algunos de los artistas que más destacan se encuentran Chalino Sánchez, los Tigres del Norte, Lorenzo de Monteclaro, Los Invasores de Nuevo León, Ramón Ayala, los Tucanes de Tijuana entre otros.

Salieron de San Isidro
Procedentes de Tijuana
Traían las llantas del carro
Repletas de hierba mala
Eran Emilio Varela
Y Camelia, la Texana

Contrabando y traición, los Tigres del Norte

Por su parte el corrido enfermo o sanguinario es sin duda uno de los más controversiales dentro del género de los corridos, éste forma parte del llamado Movimiento Alterado que toma fuerza a mediados de la década del 2000, impulsada por diversas casas productoras entre las que destaca *Twins Records*.

Las interpretaciones de los corridos enfermos o sanguinarios se pueden escuchar en banda, norteño o norteño-banda; sus letras explícitas cuentan historias sobre tragedias, asesinatos, torturas y acontecimientos violentos dentro del mundo del narcotráfico. Algunos de los grupos que destacan en este género son El *Komander*, Calibre 50, Buknas de Culiacán, el Fantasma, Los Buchones, Gerardo Ortiz, Alfredo Olivas, *Revolver Cannabis*, Regulo Caro.

Las formas simbólicas que representan los corridos sanguinarios según los jóvenes entrevistados son: poder, violencia, transgresión, ilegalidad, respeto, valentía, impunidad, sangre fría.

Con cuerno de chivo y bazuca en la nuca
Volando cabezas al que se atraviesa
Somos sanguinarios, locos, bien ondeados
Nos gusta matar

Sanguinarios del M1, Buknas de Culiacán.

Lo sanguinario como elemento de fama

En las entrevistas los jóvenes rescatan algunas ideas o significaciones. Mencionan que la temática sanguinaria es un objetivo de fama por parte de los grupos musicales. Muchos de ellos utilizan las letras explícitas para mostrar la crueldad como al que se tortura o asesina dentro del mundo del narcotráfico.

Los entrevistados vinculan las producciones de los corridos por parte de los artistas para buscar fama entorno a la figura de un capo, de igual manera utilizan las letras lo más sanguinario y explícita posible para incrementar su popularidad. Los jóvenes identifican estos aspectos y están conscientes que las producciones

las hacen de manera deliberada para ganar fama o *rating* sobre todo en las producciones televisivas o musicales. De igual manera, los grupos utilizan nombres llamativos que tengan que ver con el poder, el mando, el estatus para que sean más populares entre quienes consumen este tipo de música.

Para Rigo es la fama vinculada a la relación con los narcotraficantes el elemento que cohesiona ciertas temáticas de la narcocultura, y en este caso de los corridos, aunque ello podría traerles problemas a los mismos artistas. “Bueno yo creo que porque le quieren dar más fama, y más fama al que está cantando la canción. Ah mira éste, como el *Komander* empezó a hablar y ve ahorita ya no se escucha porque lo amenazaron de muerte, diciendo cosas que no son ciertas (comunicación personal, 15 de febrero de 2018)”.

Leonardo afirma que los grupos se han vuelto más descarados, sacando nombres a la luz pública, saludan a los cárteles de la droga, el lugar donde se reunieron ciertos grupos del narcotráfico, el pacto que se realizó con el gobierno, etc. “la gente con escuchar un corrido y ver una serie, se mete a las noticias y dice ha te das cuenta que lo que pasó en el corrido, si pasó con el narcotraficante que andaban buscando (comunicación personal, 18 de abril de 2018)”.

Para Cristian los grupos les ponen nombres llamativos, nombres que simbólicamente llamen a la guerra, al poder de las armas y el dinero. Esto les genera un estatus.

En el caso de Luis está consciente que las letras son sanguinarias y violentas, pero que sin embargo les gustó el sonido. “Pues de principio más bien fue el ritmo, de cómo tocaban los instrumentos, el sonido del acordeón y ya después nos fuimos ubicando más a la letra, y pues ya no nos gustó mucho porque la letra era mucha violencia para unos muchachos de 13 ó 14 años (comunicación personal, 14 de marzo de 2019)”.

El Estado como enemigo

Otro elemento significativo es el símbolo del enemigo, en este caso el Estado y sus fuerzas armadas. En diversas producciones sobre todo musicales, el estado en sus diversas fases y agrupaciones se muestra como el enemigo a vencer por parte de los narcotraficantes. En se sentido varios grupos retoman la idea en dichas canciones. Rescatan la idea sobre la manera en que el pueblo colabora con los grupos del narcotráfico para dar aviso sobre las actividades del ejército en la zona de conflicto. Desde luego que estos elementos simbólicos crean simpatía en la población y en los jóvenes con respecto a la actividad del narcotráfico.

Los corridos crean una significación contra el enemigo histórico del pueblo, en este caso sería el gobierno. La significación de solidaridad por defender los intereses de las clases populares por parte de los narcotraficantes se presenta en las canciones mediante las hazañas y la caridad del capo que regresa a su comunidad a ayudar a su gente. Lo que va creando es que existe una relación con el pueblo, la comunidad o los habitantes de una parte de la ciudad, en donde la ausencia de las políticas del Estado es evidente.

Algunos de los grupos realizan una crítica social contra el gobierno, esa parte ha sido retomada en los jóvenes para identificarse con ciertas posiciones de los artistas. En el caso de Rigo menciona que existen diversos corridos contra el gobierno. “desgraciadamente el narco ya es más famoso que el gobierno, ya le tienen más respeto al narco que la gobierno” (comunicación personal, 15 de febrero de 2018)”.

La tragedia

La tragedia como forma simbólica está muy presente sobre todo en las canciones. La tragedia es definida a partir de la vida de pobreza de la infancia por parte de quien decidió ingresar, su trayectoria de éxito fue truncada por un balazo de sus adversarios. Los corridos lo retoman, dan pie a formular una serie

de advertencias que dentro de la mafia son pocos, los que la “libran”. La tragedia expone la pérdida de la familia, amigos, gente inocente, la tragedia en el cual se cae preso o muerto en acción.

Para Rigo las canciones de tragedia llevan una fuerte carga simbólica, tiene a su vez, relación con la muerte o la cárcel. La tragedia es una forma simbólica que está presente en las diversas producciones culturales.

La tragedia es el precio que se tiene que correr por ser alguien en la vida, ser exitosos. Así lo afirma Leonardo quien conoció a varios jóvenes que presumían sus carros nuevos, incluso mencionan, dichos jóvenes presumen o dan a conocer su actividad delictiva. La preguntarle porque hacían ello “sobre todo en los jóvenes imitaban, y yo creo que por eso se drogaban, si se visten como un famoso, imagínate cuando nadie los veía, yo creo que lo hacían por eso (comunicación personal, 18 de abril de 2018)”.

Cristian menciona que efectivamente algunos muchachos terminan muertos. Pone un ejemplo de unos jóvenes que se fueron a trabajar a Estados Unidos, los mataron y a partir de allí su grupo musical al que pertenece, ya estaban haciendo un corrido de ellos.

La adecuación del corrido y la violencia contextual

Los contextos de mayor violencia se expresan cada vez más en las letras de las canciones, en los videos, en las películas, hacen que se intensifique el grado de creación simbólica de la violencia, transgresión, impunidad y poder. En ese sentido, la sociedad crece y se “acostumbra” a dichos actos, o al menos ya no les espanta o se aterrorizan poco. De igual manera, las nuevas producciones han ido modificando, porque según los jóvenes el narco lo ha hecho también.

La nueva configuración de valores ha trastocado la honorabilidad de los narcos antiguos, en el cual no se tocaba a la familia de su adversario, o a la población

civil. “El narco ha cambiado, es cronológico, escuchas canciones de tucanes y son viejas, escuchas canciones de hace 5 años y era lo reciente, era lo que pasaba. Canciones como que se escapa el Chapo. Entonces lo que pasaba antes era menos sanguinario, porque así era el narco antes, más respeto. Entonces siento que cambió el narco, antes era entre hombres y se respetaba, había otro tipo de valor entre ellos y la familia no se toca. Pienso que por eso cambiaron los corridos, se empezaron a perder valores, eso de andar matando a la familia, esos no son valores. Así empiezan los corridos sanguinarios, de mochar cabezas y todo eso, empieza a cambiar el narco y los cantantes les empiezan a hacer canciones a los narcos (Antonio, comunicación personal, 15 de abril de 2018)”.

Los jóvenes relacionan las noticias de la nota roja ligadas al narcotráfico con el morbo, al menos Antonio así lo cree. Y en ese sentido es que el espectro del narcotráfico se encuentra en todos lados, lo que hace también que la gente se informe cada vez más, ya sea en noticias o en canciones. “si antes conocías a las personas que andaban en eso en las colonias, y hoy en día por las canciones, los corridos por la series que vemos se nos hizo normal ver a las personas por las calles, ya las personas que se dedican a eso son más descaradas en las calles, incluso en las balaceras ya no sólo lo escuchamos en los corridos sino que ya lo vivimos aquí en Tepic (comunicación personal, 15 de abril de 2018)”.

Para Cristian la transformación de los corridos, modificó el pensamiento y gusto de las personas, además de exacerbar lo sanguinario, funcionó para normalizar la violencia que se vivía en las calles a partir de la declaración de guerra contra el narcotráfico. “yo creo que fue una estrategia o haya sido que se dio por naturalidad pero este cambio de la vieja generación de corridos a la nueva generación de corridos, funcionó para normalizar todo lo que estaba pasando mínimo aquí en Tepic, desde el 2008, 2009 y 2010, 2011 ya se calmó un poquito. Ya después se vino una época de calma como desde el 2013 al 2016 no estoy seguro y en ese tiempo de calma se vinieron corridos que hablaban de gente que murió en ese periodo, o se quedó andando del otro lado, gente que andaba armada y los balearon. Y ya después ahorita ya la nueva generación de corridos

habla de los consumidores, habla del tirador de la esquina, del mariguano, habla del halconcito que anda en la colonia viendo. No sé si se dio con naturalidad, pero la música ayudó a naturalizar todas las cosas que se ven, todas las atrocidades que son realidad como el secuestro, la tortura, la gente lo normaliza, ya no lo ve como antes lo veíamos pues (comunicación personal, 16 de abril de 2018)”.

Eddy afirma la idea de que los corridos explican el contexto en el que se vive, la vida diaria. Cuando se le preguntó por qué creía que los músicos hacían letra sobre los acontecimientos de violencia, Eddy responde “en sí dar la versión que es y cómo pasaron las cosas, porque en veces que pasó esto y pasó lo otro y en realidad, cuentan lo que pasó, yo me imagino, que hacen para que la gente se den cuenta en realidad como pasaron las cosas de que no tenga otro aspecto de lo que pasó (comunicación personal, 14 de marzo de 2019)”.

De la pobreza a la riqueza

En las diversas producciones sobre todo musicales, un elemento central como Forma Simbólica es el camino difícil, llena de pobreza y carencias que con base al trabajo o en este caso a meterse al mundo del narcotráfico, han alcanzado una vida de éxito, riqueza, poder y placeres. Muchos jóvenes son atraídos por que se sienten identificados con las diversas temáticas que hablan de la pobreza, la vida humilde y de humillaciones que sufrieron en la niñez o juventud, sienten una profunda identificación con el mensaje simbólico que se reproduce en las temáticas de corridos.

Esta idea la rescata Cristian identifica a los artistas que promueven desde su autoría la vida de carencias y las interpretan en las canciones. “por ejemplo ahorita se está escuchando mucho a un músico que canta feo, sus canciones son horribles, se llama el Fantasma, pero tiene una canción que dice algo así como que cuando yo era pequeño tuve carencias pero nunca supe cuales, por ejemplo esa frase me gusta (comunicación personal, 16 de abril de 2018)”.

En el caso de Quezada pasa algo similar, el mensaje de superación está inscrito en diversas canciones, puedes salir adelante y ser alguien en la vida comenta. También rescata que los corridos representan las humillaciones que sufren las personas de escasos recursos ya sea en México o también en Estados Unidos. Algo que también Quezada menciona es que los corridos emiten mensajes sobre lo difícil que puede llegar a ser la vida y que nadie te regala absolutamente nada, todo viene con trabajo y sacrificio.

Para Armando las temáticas de los corridos son similares, historias de vida donde sobre todo los jóvenes se meten para mejorar su situación económica, y tienen que escalar en su trabajo, ser arriesgados, leales y valientes para sobresalir. “pues muchas canciones te hablan de personas, y personajes, a mí me llaman la atención sobre la persona, lo que ha sufrido para llegar lejos y así (comunicación personal, 13 de marzo de 2019)”.

Luis resalta la figura del Chapo Guzmán para ejemplificar la vida de éxito y los sacrificios que tuvo que pasar para ser el jefe, y uno de los capos más grandes y exitosos del narcotráfico. “porque en base a los corridos la mayoría de los corridos habla de la gente, por ejemplo el capo, por ejemplo el Chapo Guzmán que fue humilde, tuvo una humildad, y entonces comparan lo que fue antes una persona humilde, pobre con lo que es ahora un traficante, un capo el número uno con todas sus riquezas autos deportivos, sus mansiones, sus casas. Son más los corridos que le han hecho los Alegres del barranco, tienen el mismo lenguaje y el mismo objetivo que es presentar su humildad y como fue trascendiendo hasta ser el más grande y ser el padre de todos, el número uno, Omar Ruiz, sólo cuenta cómo fue su vida, que solo cantan como fue humilde a como ser el mejor traficante. Rescato es que siempre la misma historia, siempre me metí al contrabando porque yo era pobre y nunca quise ser pobre, y en el mundo del narcotráfico hay altas y bajas, eso es lo que rescato, siempre muestran desde que fue humilde hasta lo que fue hoy (comunicación personal, 14 de marzo de 2019)”.

Menciona Luis que los corridos han cambiado, ahora se centran más en el personaje y no tanto así a los acontecimientos. Y en ese sentido es más llamativo conocer la historia de vida de algún capo, verse reflejado en la vida de miseria y pobreza de su juventud, y el cambio radical llena de lujos y excesos que solo el narcotráfico le pudo dar. En el caso de Juan Carlos comparte la misma idea aunque critica los corridos contemporáneos por salirse un poco de la realidad. “los de una persona que va haciendo su vida y es una persona que entra a la mafia y logra sus objetivos, los de hoy son más fantasiosos. Pues quiere decir que si trabajas mucho puedes obtener lo que tú quieras como si trabajas en el tráfico puedes tener esos lujos, representan el éxito, el poder y la superioridad, ser distinto a las demás personas del común (comunicación personal, 14 de marzo de 2019)”.

Juan Carlos explica que muchos jóvenes quieren ser como el Chapo, quieren sentirse como jefes, tener poder, tener dinero, vivir lleno de lujos. Eso les impacta en las expectativas de vida muchas de las veces, además de que las canciones rescatan características del personaje narco. “pues una persona que era pobre y ahora es rica, una persona que es valiente, no le saca a los problemas, no se raja, rescata el valor, la inteligencia pero sobre todo la persistencia, la perseverancia, que tuvo que trabajar para ser el primero, la visión que tuvieron, la lealtad, la ambición (comunicación personal, 14 de marzo de 2019)”.

Sin duda alguna la música forma parte importante de los elementos que componen la narcocultura, en ese sentido es que se rescatan formas simbólicas que han significado para los jóvenes como las más importantes. Por ejemplo, la idea que a partir del narcotráfico se sale de la pobreza, se llega a ser exitoso, un ser con poder y por ende con prestigio y admiración.

Esta forma simbólica se ve corroborada con la significación que realizan los mismos jóvenes, sin embargo éstos entienden que dentro del mundo del narcotráfico, se exponen a peligros. Es allí cuando la tragedia como forma simbólica se posiciona en la música, toma de precaución para los escuchas, que la vida de un narcotraficante puede finalizar con la muerte o con la cárcel. Otro

forma simbólica que se rescata es la construcción del enemigo común, que en este caso es el Estado y sus instituciones, esto tiene diversos significados, por un lado expone la corrupción y las alianzas que se generan con los grupos del narcotráfico y las instituciones gubernamentales, pero por otro lado, expone al narcotráfico como un sujeto de beneficencia o apoyo a las comunidades donde existe ausencia del Estado.

Otra forma simbólica que salta a la vista es lo sanguinario como elemento de fama, la significación de los jóvenes es de que muchos de los artistas toman este patrón de descripción sanguinaria en sus letras para ganar adeptos, fama y popularidad, sin embargo los jóvenes están conscientes que la realidad es más dura y cruel, partiendo del contexto en el que se desarrollan los jóvenes entrevistados.

Los grupos hoy en día, retoman estos contextos de violencia para describir contiendas, historias y recrear mitos sobre todo entorno a personajes locales, lo que permite que las personas ávidas de información puedan seguirlos.

4.2.3 Series y películas

En este apartado se presentan las producciones cinematográficas y teleseries que inspiradas en personajes ligados al narcotráfico, se han posicionado en las industrias culturales. Se divide en *videohomes* de los años 70s, 80s y 90s, películas independientes contemporáneas, películas de las industrias culturales y series. En ese sentido, la posibilidad de llevar a la pantalla la vida de algunos de los personajes más famosos en la historia del narcotráfico, se entreteje con los actos de corrupción del gobierno, desenlaces de tragedia, vida de lujos, amoríos, y enfrentamientos armados entre los carteles o el gobierno, produciendo escenas de “acción” y relacionándolo con acontecimientos históricos y contemporáneos, en los cuales la población en lo general, tiene poca información.

Es así como los jóvenes relacionados íntimamente con la tecnología tienen libre acceso ya sea en sus teléfonos, la televisión abierta o de cable, las plataformas digitales como *Netflix*, *Claro Video*, *Blim*, etc. O los canales como *Youtube* para ver series o películas que tienen que ver con la temática del narcotráfico, en el lugar, y la hora que ellos deseen. Algo que ha masificado las producciones y la demanda sobre todo del mercado juvenil.

Existen clasificaciones dentro de las producciones de películas que tocan temáticas del narcotráfico, estas se pueden dividir al menos en tres. Los *videohomes*, las películas independientes contemporáneas y las películas de las grandes industrias culturales.

Los videohomes son películas de bajo presupuesto y poca calidad. Son producciones que surgieron en la década de los años 70 y 80 con la comedia erótica, también conocida como el cine de “ficheras”. Como resultado de la crisis del Estado Mexicano, el presupuesto a la industria cinematográfica se vino abajo, por lo que se comenzaron a realizar producciones con baja calidad de imagen, presupuesto y actuaciones. Muchas de estas producciones fueron realizadas a partir de canciones de diversos grupos sobre todo del género norteño.

Diversas canciones que fueron éxito en las radios del país, fueron llevadas a la pantalla grande. Entre las producciones de los videohomes se encuentran: *La Camioneta gris*, *La Banda del Carro Rojo*, *Chuy y Mauricio*, *el Chrysler 300*, *Operación Mariguana*; éstas eran musicalizadas por los mismos autores de los corridos que tenían una participación dentro de la filmación, ya sea como actores secundarios o tocando en algún bar.

Las películas independientes contemporáneas. Son producciones cinematográficas desarrolladas a inicios del siglo XXI con bajo presupuesto y que tomaron fuerza con la llegada del Movimiento Alterado, tomando como referencia las producciones de videohomes de los años 80s y 90s. Estas producciones están caracterizados por escenas de acción, sobre todo ligado al tema del narcotráfico, a partir de escenificar éxitos musicales de los llamados

narcocorridos y el empuje que trajo el llamado Movimiento Alterado, varios artistas participan como actores, personificando sicarios, tal es el caso de los músicos de Buknas de Culiacán en la película los Sanguinarios del M1.

Entre las películas que se destacan están: *La venganza del centenario*, *El Chrysler 300*, *El Bazukazo*, *Sanguinarios del M1*, *El comandante Anthrax*, *El corrido del viejón*, *los lentes Carrera*.

Las películas de las industrias culturales, son producciones de alto presupuesto y participación de actores reconocidos en muchas de las ocasiones. Los géneros de acción se entrelazan con las temáticas del narcotráfico, ya sea una historia de vida acontecimientos, sucesos reales o ficticios. Varias películas son consideradas de culto y ganadoras de diversos premios. Así lo demuestra *Scarface* de 1983 con el actor *Al Pacino*, o *El Padrino* de 1972, más recientemente se han producido sobre los carteles mexicanos o traficantes norteamericanos de los años setentas, tal es el caso de *Sicario* del año 2015, con el actor Vinicio del Toro o *Gangster Americano* del año 2007 con la actuación de *Denzel Washington* respectivamente.

Por otro lado, en México desde hace varios años se producen películas con temáticas del narcotráfico, muchas de ellas con una perspectiva crítica respecto a las condiciones de violencia, corrupción, e impunidad que vive el país desde hace ya varios años. Una de las más representativas es la película de *El Infierno* del año 2010, con la actuación de Damián Alcázar, reconocido actor por su sátira, humor negro y crítica a las instituciones gubernamentales. Otras producciones como *Miss Bala 2011* o *Heli 2013*.

Esta división entre las grandes producciones cinematográficas y los trabajos independientes, relacionados sobre todo a canciones o acontecimientos locales o nacionales pueden atraer significaciones variadas entre los jóvenes. El que más se destaca es *Scarface*, donde se ha convertido en una película de culto. El personaje se presenta como un hombre violento y valiente a la vez, inteligente para los negocios y arriesgado, dotando de elementos simbólicos para los

jóvenes, se puede explicar con la declaración de Rafa, el cual menciona “Todos queríamos ser como Tony Montana, eso te daba fuerza y valentía para hacer el jale” (comunicación personal, 17 de diciembre del 2017)”.

Series

Con la llegada de las plataformas digitales se ha modificado la forma de consumir las diversas producciones como series, música o películas. Estas plataformas tienen la característica que los usuarios, pueden acceder según sus necesidades de tiempo, preferencias y gustos desde la comodidad de un dispositivo móvil, ya sea un celular, una laptop o una televisión que lleve consigo la aplicación para acceder a dichas plataformas.

Muchas series han tenido prestigio y reconocimiento por su demanda en cuanto al público se refiere. En el caso de las llamadas “narcoseries”, han encontrado en estas plataformas un medio para su difusión, debido a que son pocas las televisoras que transmiten dichos productos por la complejidad de la temática que significa.

La producción y difusión de series que tienen que ver con la vida y obra de capos de la mafia sobre todo latinoamericanos, se entrelaza entre acontecimientos de violencia, expuestos como escenas de acción, historias poco conocidas de los capos, mitos y leyendas llevados a la pantalla.

Algunas series se construyen a partir de estudios periodísticos, investigaciones académicas, o entrevistas a los mismos capos; otras tantas son historias de ficción basadas en la construcción del ideario de vida de los capos de la droga, su vida de lujos y relaciones íntimas que son expuestas como logros placenteros y necesarios, ya que han sorteado la vida de carencias y hambre que la niñez y la juventud les ha dejado como secuela de una vida difícil.

Entre las series más populares se destacan *La Reyna del Sur*, *El Chema*, *El señor de los cielos*, *Narcos*, *El patrón del mal*, *El cartel de los sapos*, *Las muñecas de*

la mafia, Sin senos no hay paraíso, Sin senos si hay paraíso, Rosario Tijeras, La piloto, Pablo Escobar, sobreviviendo a Escobar, El recluso, Dueños del paraíso, La ingobernable, Ruta 65, La Viuda Negra, entre otras.

Las series, el lujo y el peligro

Para los jóvenes, las series representan el lujo y el peligro, algo que les llama fuertemente la atención. Las series escenifican la acción, historias de vida de los narcos pero también, representan formas simbólicas relacionadas al lujo, al poder y al peligro que dicha actividad representa.

Para Quezada le gusta ver series porque mencionan que muestran un tipo de vida diferente a la que se está acostumbrado, aunque no puedan vivir en paz y tranquilidad, identifica como sus series favoritas a Pablo Escobar y la del Chapo. "Sí de que es fácil de llegar a tener esos lujos pero es peligroso (Comunicación personal, 13 de marzo de 2019)".

Armando menciona que las series y las películas no sólo exponen la vida de lujos, la acción, la violencia, sino que también es una forma en la que la gente se informa sobre sucesos, sobre la historia de vida que pocos cuentan de los capos de la droga.

En este caso para los jóvenes las películas no representan gran significación, salvo algunas en específico como es el caso de *Scarface*. Por otro lado, lo que más les significa son las series, sobre todo las que se proyectan en plataformas como *Netflix*. Para los jóvenes, las series representan el conocer la vida de los capos, el lujo, el poder, vinculan estas producciones con la acción, pero también reconocen que están fuera de la realidad, ya que ésta es más dura y cruel, sobre todo en cuanto a la violencia. Sin embargo ven en la personificación de los actores, la vida y obra de los capos, de las organizaciones, la significación que pueden decir cosas que en los noticieros no mencionan, vinculan algunas escenas con situaciones que se han convertido en mitos dentro de la población, sobre todo de situaciones concretas como reuniones de capos con funcionarios,

la muerte de personajes del narcotráfico, conflictos al interior de una organización etc.

4.2.4 Religión

Las creencias religiosas es un aspecto muy importante que caracteriza a la narcocultura, ésta surge a partir de creencias, mitos o leyendas, pero también retoma aspectos de la religión sobre todo católica. Las prácticas y creencias de la narcocultura están relacionadas a personajes como Malverde o San Nazario líder de los Caballeros Templarios o San Chapo, quien es venerado sobre todo en Culiacán a partir de su detención. Existen figuras como la Santa Muerte o San Judas, que han sido ligadas al santo de los pobres o las pandillas sobre todo del centro del país. Accesorios religiosos que llevan consigo; se puede observar escapularios, rosarios, cadenas con la imagen de Malverde o de la “santita” como le llaman los jóvenes, incluso los tatuajes sobre todo de la Santa Muerte o San Judas van significando nuevas prácticas religiosas y culturales entre la población juvenil.

Seguridad, éxito y fortaleza

A partir de las relaciones que se crean entre los jóvenes, la influencia de los padres determina tanto las prácticas como las creencias religiosas. En ese sentido es que las Formas Simbólicas de la Santa Muerte representan en el mundo del narcotráfico paz, seguridad, fortaleza, compromiso, pero también venganza y muerte sobre todo de los más cercanos. La creencia de la Santa Muerte se ha trasladado de los grupos del narcotráfico a la población en general incluida los jóvenes.

Cuando se les preguntó si habían oído hablar de la Santa Muerte y qué es lo que piensan sobre ello. Rigo responde afirmativamente, y menciona que la conoció por medio de familiares y amigos. “Mira tengo un amigo que su papá es narco,

es muy conocido, y cada vez que voy a su casa, bueno ahorita no porque ya no vive aquí, bueno yo tengo una virgen María y ellos tenían la Santa Muerte, y allí tenían fotos, de lo de que me acuerdo y tenían dinero, yo siento que hasta como 20 mil pesos tenían allí...Pues nunca me dijeron, pero sí por allí escuché que la Santa Muerte te hace milagros, es la que se encarga de llevarte. Dios te trajo al mundo, la Santa Muerte es la que te lleva, no sé qué milagros haga, pero pues la mayoría de los narcos, tengo amigos, tenía porque la mayoría ya se murieron, pero si ellos creen en la Santa Muerte, no tienen a Jesucristo tienen a la Santa Muerte (comunicación personal, 15 de febrero de 2018)".

Para Rigo la Santa muerte la relaciona no como un Santo sino en el mismo nivel que Dios, con respecto a las creencias de sus amigos y familiares. Es evidente para los jóvenes la relación directa que se puede tener o la vinculación con el mundo del narcotráfico, debido a que se desarrolla una actividad de riesgo, muchos de los narcos, necesitan quién los proteja. Aunque la Santa Muerte también puede estar vinculada a gente que no se relaciona con el narcotráfico. "Mi abuelita ella cree en la Santa Muerte, ella no está metida en el narco pero cree, anillos de oro de la santa muerte; ella creía mucho en ella, y yo siento y lo veo que desde que falleció mi tío, ella dejó de creer en la Santa muerte. Dicen que los que son creyentes de la Santa Muerte, hay veces que venden el alma a la Santa Muerte, tú le pides algo o le rezas, y te lo cumple y dicen no sé si sea verdad, que si ella te pide un favor y no se lo haces te va a llevar a alguien de tu familia (comunicación personal, 15 de febrero de 2018)".

Leonardo considera que a pesar de que los artistas o los capos utilicen cadenas con imágenes religiosas, de la Santa Muerte o de Malverde, siempre les pasan cosas malas, los secuestran, los desaparecen, tienen atentados, o pierden a su familia.

Para Cristian su acercamiento con los llamados "narcosantos" ha sido a través de la música. Conoce a los santos de los narcos por los corridos, muchas de las veces por su práctica de músico, le ha tocado participar en festejos por parte de

las personas en el cual participan también jóvenes de la ciudad de Tepic. Los que más son venerados en dichas prácticas son San Judas Tadeo y la Santa Muerte, en fechas cercanas a los festejos por el día de los muertos. Las personas realizan fiestas, llevan a la banda y el norteño y fortalecen su devoción ante este tipo de santos. “es parte de la cultura mexicana encomendarse a santos y todo eso. Si los narcocorridos hablan de alguna figura religiosa, no propiamente lo toman de los narcocorridos, sino más bien es más cultura completamente mexicana (Comunicación personal, 16 de abril de 2018)”.

Para Armando el llevar un rosario significa que todo estará bien, tener paz y tranquilidad, sentirse protegido. De igual manera rescata las imágenes de Jesucristo y la Virgen de Guadalupe como elemento de seguridad, vincula estas imágenes con las producciones de los corridos, en el cual menciona siempre están presentes de alguna manera.

Luis menciona que la Santa Muerte es una creencia religiosa que al pedirle algo, se tiene que hacer una promesa a cambio; aunque está consciente que los jóvenes o los artistas piden fama y fortuna tienen que trabajar duro por ello. En el caso de Jesús Malverde, el entrevistado lo liga a los grupos de la mafia de manera específica. “todos los narcotraficantes se encomiendan a él para obtener alguna tierra donde trabajar, donde producir por ejemplo en la sierra para producir sus propias riquezas y esa creencia se canta, se está representando en un corrido (comunicación personal, 14 de marzo de 2019)”.

La devoción es necesaria, dentro de la creencia de la Santa Muerte, Juan Carlos afirma que no se permite que dejes olvidada a la Santa Muerte, siempre le debes poner licor o agua para que te siga haciendo favores. Menciona además que esa creencia es representada en las canciones, lo que se va haciendo mito en las personas, sobre todo en las nuevas generaciones que tienen contacto con los corridos.

Éxito y dinero

Las imágenes religiosas también se pueden vincular con las formas simbólicas del éxito y dinero. Dentro del mundo de narcotráfico, las personas se encomiendan a la Santa Muerte para tener seguridad, pero también a Malverde para que tengan éxito en cualquier actividad que realicen. En el caso de San Judas Tadeo está relacionado a la abundancia y al dinero. En el caso de los jóvenes esta creencia se va desarrollando poco a poco, ya sea influenciados por amigos o familiares, la creencia de la Santa Muerte vinculada al éxito y al dinero es reproducida sobre todo en la música de corridos.

Para Quezada los jóvenes se encomiendan a la Santa Muerte que buscan protección y seguridad. En el caso del éxito, el dinero y la abundancia, éstos se encomiendan a San Judas Tadeo. Quezada comenta que es tal la devoción, que existen jóvenes con tatuajes de la Santa Muerte y San Judas “Pues he visto que te encomiendas a ella, y veo que le hacen su altar y todo para tener dinero y éxito en la vida (comunicación personal, 13 de marzo de 2019)”.

Aunque en el caso de Eddy menciona que él no ha escuchado ningún corrido que hable de la Santa Muerte. Sin embargo en el caso de Malverde la producción de canciones es más numerosa “él sí, bueno yo me imagino que es más popular, por las personas que andan en las cosas más prohibidas y se encomiendan a él, para que les de protección y dinero también y un poco de más... Si pues en sí, es como que le pides o no sé, un milagro o algo así que te proteja, que te ayude a llegar donde tú quieras, porque por lo regular los que se van a Estados Unidos, se encomiendan a él, no sé si es por fama, y la mayoría ya piensa que gracias a él pueden llegar a hacer grandes cosas (comunicación personal, 14 de marzo de 2019)”.

El contexto tanto de violencia en la sociedad nayarita, como la difusión de las formas simbólicas de paz, seguridad, buena muerte influye en las prácticas culturales religiosas de los jóvenes. Los jóvenes relacionan las imágenes religiosas con la actividad del narcotráfico, sobre todo en el caso de Malverde y

la Santa Muerte. Las prácticas de los mismos, les representan seguridad, protección como así lo demuestra la idiosincrasia de la actividad del narcotráfico. Para los jóvenes, los narcotraficantes utilizan estas prácticas para sentirse protegidos, en las diversas actividades de riesgo que tienen.

Llama la atención que es a partir de que los jóvenes tienen acontecimientos de riesgo buscan seguridad y paz, lo encuentran con la Santa Muerte o incluso a la virgen de Guadalupe. Los jóvenes vinculan a San Judas con el éxito y la abundancia, es por ello que algunos lo portan en imágenes colgadas al cuello

4.2.5 Consumo suntuario

El consumo suntuario dentro de la narcocultura o consumo de bienes o servicios de lujo, son uno de los pilares más importantes que caracteriza a la narcocultura, de igual manera como las personas se relacionan en la sociedades capitalistas, la búsqueda de respeto, admiración o reconocimiento a partir de portar o usar ciertos artículos, van estableciendo distinciones entre clases, sectores o grupos sociales.

Esta idea ha ido permeando en la narcocultura, lo cual la adquisición de ciertos artículos, pueden representar el éxito anhelado dentro de la actividad del narcotráfico como respuesta a una vida difícil y de carencias materiales que se pasó tiempo atrás.

En cualquier producción ya sea televisiva, musical, de video, los objetos de lujo están representados incluso como fuente de inspiración en canciones. Algunos artículos que se pueden observar son los carros, de éstos los que más destacan son *Chrysler 300*, *Ferrari*, *Bentley*, *Lamborghini*, en el caso de las camionetas las más utilizadas son *Hummer*, *Silverado*, *Avalanche*, *Jeep Wrangler*, *Lobo*, *Range Rover*. Las casas son representadas en fincas, cabañas, departamentos de lujo, casas de playa. Los animales también son expuestos como un bien de lujo, en ellos se aprecian caballos, tigres, leones, panteras, cisnes, rinocerontes,

cocodrilos. Los viajes también son expuestos como un lujo que pocos pueden costear, sobre todo a los lugares más costosos y sofisticados como Mónaco, Ibiza, el Cairo o Dubái, Nueva York, etc. Esto se puede ver en los videos, o en las redes sociales de artistas.

Consumo, dinero, poder y mando

Existe una significación en torno al consumo que se liga con el poder y el mando. La reproducción de estas formas simbólicas se representa en diversos trabajos, expresiones, acciones o productos de la narcocultura. La construcción simbólica de los jóvenes es relacionada con el ideario de poder y mando, en la construcción de relaciones de poder a partir del uso de ciertos artículos o acceder a ciertos lugares.

Antonio considera que los jóvenes ingresan al narcotráfico para traer dinero, sentirse con poder, portar un arma y sentirse impunes “llegar a un antro y gastarse 20 ó 30 mil pesos, la búsqueda de poder, el de un día llegar y decir yo soy un comandante, el yo soy esto y esto (comunicación personal, 15 de abril de 2018)”.

La forma simbólica del dinero está directamente relacionado con el poder. Significa el mando, la obediencia, pero también la avaricia y la ambición. La idea de que el dinero todo lo puede, está representada como una constante en los productos de la narcocultura. Esta idea se afirma entre los jóvenes, ya que entienden que de esta manera se van entretejiendo las relaciones sociales, que para este contexto se convierten en relaciones sociales de poder y es el dinero parte fundamental para la realización de objetivos y metas de vida.

Rigo afirma que el dinero todo lo compra, la idea que ha permeado el narcotráfico ha tocado también las instituciones gubernamentales, habla a partir de su experiencia y de gente muy cercana ligada a las actividades del narcotráfico. “He visto como mi tío, esa familia le daba dinero al Fiscal de aquí y lo traía como

perro, desgraciadamente el narcotráfico es como nuestro gobierno (comunicación personal, 15 de febrero de 2018)".

Los carros y la troca del año

En el marco de la narcocultura, el uso de vehículos genera estatus, poder, respeto, prestigio y crea relaciones de poder dentro de los mismos grupos juveniles. Es importante destacar el tipo, la marca o el modelo que como se ha señalado, dentro de la narcocultura, existen vehículos y camionetas que se utilizan sobre todo en videos, series o películas. Rigo menciona "que yo recuerde pasaban por ellos, pasaban carros de alta gama e ibas tú a la parada del camión y llegaba un *Camaro*, una *Suburban* y decías, ese muchacho tiene dinero (comunicación personal, 15 de febrero de 2018)".

Antonio menciona que la música, sobre todo arremangada, hace mención a los carros, esto no sólo significa estatus, sino también pertenencia a un grupo, estar a la moda. Comenta que le ha sucedido, después de escuchar música le dan ganas de traer carros y manipular armas "En aquel tiempo me acuerdo que era Gerardo Ortiz. Una canción era la de a la moda decía 'a la moda y buenos carros y mis plebes bien armados' algo así iba la canción. Entonces tú la cantabas y decías, no pues yo también quiero estar a la moda, era una canción que sonaba en ese momento (comunicación personal, 15 de abril de 2018)".

Para Quezada los artistas utilizan animales o carros de los más exóticos y lujosos respectivamente para representar el poder, y de esta manera obtener más fama, mencionan que ello les eleva el ego, y este sentimiento es reproducido en la sociedad sobre todo en sectores juveniles. Se puede entender por consecuencia el actuar de jóvenes y las relaciones de poder que van ejerciendo con respecto a los que no tienen o portan ciertos artículos o usan cierto tipo de carros o camionetas.

En el contexto de la narcocultura, los carros y camionetas representan poder, prestigio, estatus, distinción. Estas pautas y significaciones de las formas

simbólicas, son reflejo de una sociedad excluyente, en el cual se es aceptado por lo que tienes, por lo que usas. Y en el caso de estos elementos, los autos forman parte importante, tal es así que diversas canciones han sido escritas en torno a los carros o camionetas.

De igual forma, los vehículos son utilizados para la reproducción de corridos, se puede decir que es un espacio móvil, en el cual se convive y en el caso de Tepic y Xalisco, los jóvenes lo hacen de manera cotidiana.

4.2.6 Mujeres

Las mujeres son un componente muy importante en el marco del sistema capitalista y patriarcal, sujetas y mostradas como objetos sexuales, mercancías con lo cual se enaltece las relaciones de poder entre hombres y mujeres. En la narcocultura esto no se diferencia, las mujeres han conformado un elemento muy importante para la caracterización de la misma (la cultura del narco). Se construye la mujer mercancía o la mujer trofeo, que pasa bajo estándares de calidad o belleza; producida con una serie de cirugías en rostro o cuerpo, atuendos entallados, tacones altos, maquillaje y pelo alaciados. Estas mujeres se les conocen como “buchonas”¹².

La participación de estas jóvenes son la de ser la acompañante, novia, amante, amiga del hombre valiente, arriesgado, astuto y exitoso en el negocio del tráfico de droga, al menos así se muestra en las producciones de videos, canciones y series; sin embargo esta dinámica ha ido cambiando con el paso del tiempo, ya no sólo las mujeres son mercancía, sino también se vinculan a las actividades del narco propias del mundo de los hombres.

¹² El término buchón, puede tener diversos significados, sin embargo se relaciona al campo y a la gente de Sinaloa. Por un lado, uno de sus significados refiere a los campesinos que sembraban amapola y se enfermaban producto del trabajo con dicho cultivo. Otra versión indica que al tomar agua de los manantiales y ríos en la sierra sinaloense llevaba muchos minerales, los campesinos se les inflamaba la garganta. Otra versión indica que buchones son aquellos que toman whisky Buchanas.

Cabe señalar que los capos según la narcocultura son quienes pagan las cirugías estéticas, los vestidos, los bolsos, los carros, las joyas, en donde son presentadas en eventos sociales, antros, fiestas privadas, la carrera y la exigencia por traer a la mujer más hermosa, la más arreglada, la más estéticamente “producida” se convierte en una competencia en los espacios públicos, lo cual buscan respeto o admiración. En otras palabras los hombres las buscan estéticamente “producidas” con cirugías, maquillajes, peinado y accesorios de marca como zapatillas, vestidos, bolsos y joyería. Se puede decir que este patrón de consumo se repite y se muestra en las series, pero sobre todo en los videos musicales, lo que hace con ello que se reproduzca en los distintos espacios sociales.

Muchas producciones televisivas, videos musicales o canciones han puesto cómo referencia a las “buchonas”. La serie de *las Muñecas de la Mafia* de origen colombiana, ejemplifica la construcción identitaria de estas mujeres, las relaciones que se establecen y las formas simbólicas que prevalecen, son el mensaje que para llegar a tener éxito hay que relacionarse con los de arriba, producirse para llamar la atención de los capos. Así lo demostró la novela de *Sin senos no hay paraíso*, igualmente de origen colombiano. Esta propuesta contiene un mensaje “fuerte” sobre todo para las jóvenes, explica el paso de una muchacha de origen humilde que su única ilusión era ponerse senos. Las relaciones que habían construido sus amigas de la escuela, habían hecho que se contactaran con los narcos locales, que a su vez pagaron su cirugía, lo que implica una serie de compromisos con quienes invirtieron en su estética, compromisos sobre todo de carácter sexual.

Muchas de las historias han sido marcadas por la tragedia, reinas de belleza, modelos o artistas han sido vinculadas con los capos de la droga, muertas o remitidas a la cárcel, la construcción de la buchona imprime también peligros en el cual se fortalece la relación con el hombre que ha sorteado la ley.

Para Leonardo los grupos musicales utilizan la belleza de las mujeres para atrapar la atención, además de mandar un mensaje muy poderoso relacionado

al dinero, al poder y al goce de mujeres. “En algo que se ha caracterizado en los videos siempre tiene que salir una mujer, o en bikini o en la cama siempre algo que es tipo, incluso en otro tipo de música (comunicación personal, 18 de abril de 2018)”.

La mujer narco

Otra mujer que salta a la vista dentro del marco de la narcocultura es la jefa, sicaria, tiradora o halcona. En sí la mujer que participa de manera activa en la producción, venta y distribución de droga y en la ejecución o muerte de rivales de plaza. Se puede mencionar que este paradigma es nuevo, sin embargo esta práctica tiene bastantes ya algunos años en México. Existen algunas mujeres dentro del mundo del narcotráfico que toman relevancia, fama y prestigio; ya sea por su valentía, su belleza o astucia y otras que han sido creadas a partir de series o películas, incluso obras literarias como es el caso de *la Reyna del sur* de Arturo Pérez Reverte.

Dentro del mundo del narcotráfico se encuentran Sandra Ávila Beltrán, conocida como Reyna del Pacífico, Enedina Arellano Félix, Melisa Plancarte conocida como “la princesa templaria” hija de Kike Plancarte jefe de los Caballeros Templarios, o Claudia Ochoa Félix mejor conocida como la “emperatriz de los *Anthrax*” quien los corridos menciona, fue la pareja sentimental del chino *Anthrax*, jefe de sicarios del Cartel de Sinaloa y quien tras su detención en Holanda de éste último, Claudia asumió el mando de dicho grupo armado. En su página de *facebook* se deja mostrar con armas de alto poder, carros de lujo, aviones, viajes a diversos lugares como Dubái o el Cairo. Su página cuenta con 14 mil 285 *likes*; mientras que cuenta de *Instagram* tiene 254 mil seguidores, incluso tiene un corrido llamado “la emperatriz del virus” del grupo Revolver Cannabis con más de un millón de reproducciones en *Youtube*, el final de la letra dice:

“Llavero de buena suerte
Talismán del chino
Es la dama 5-7
Es la emperatriz del Virus”

La emperatriz del virus, Revolver Cannabis, 2012

Éxito, poder, belleza y superación femenina

Los jóvenes consideran que las mujeres narcos pueden superarse y tener éxito en un negocio gobernado históricamente por hombres. Se rescata no sólo la belleza, astucia e inteligencia sino también la valentía y el poder que pueden construir y se refleja simbólicamente en las producciones televisivas o en corridos hechos para las mujeres.

Quezada menciona que dentro del mundo del narcotráfico, las mujeres pueden hacer las cosas, afirma que debe existir paridad. Para él es un mensaje de superación que impacta muy fuerte a las mujeres “Pues yo digo que los dos pueden ser grandes no nada más el hombre, también la mujer (comunicación personal, 13 de marzo 2019)”.

Para Eddy hay una imitación de las jóvenes que ven en las buchonas una imagen a seguir. Eddy reflexiona que ello les puede traer problemas, sin embargo parece que esta dinámica se sigue reproduciendo y profundizando en la sociedad juvenil. “Si son buchonas como les llaman, porque en sí tienen el control de un poder y manejan cierto movilidad de dinero, que drogas y todo eso. Pero hay muchas que piensan que por andar con ciertas personas ya son así, por eso que tienen un mal aspecto de ciertas mujeres de tener que decir que ya tienen dinero o que andan en varios carros lujosos, y dicen que ya son así, tienen un aspecto así (comunicación personal, 14 de marzo de 2019)”.

Luis considera que las canciones a las mujeres tienen que ver con una búsqueda de equidad. Juan Carlos por su parte menciona que la participación de las mujeres en el narcotráfico se debe a una influencia familiar.

Para Juan Carlos las mujeres son utilizadas, muchas veces explotadas sexualmente, usadas como mercancía. “Son mujeres que las llevan a las fiestas, a las mansiones para que los jefes o los subordinados disfruten pues (Comunicación personal, 14 de marzo de 2019)”.

La mujer dentro del mundo de la narcocultura representa belleza. Los jóvenes identifican que la mujer es un ser sexuado y presentada como objeto, además de representar respeto, admiración, incluso la formación del prototipo de mujer relacionado a las cirugías estéticas. Se ha discutido que dentro del mundo del narcotráfico, la relación que existe entre hombres y mujeres puede considerarse de dominio de los primeros respecto a las segundas, ésta se representa mediante la violencia física, sin embargo esta relación va cambiando en función a la significación que las mismas mujeres realizan. Son las acompañantes, las novias, las esposas, que disfrutan de la “buena vida” que les ofrecen los capos.

Se puede establecer que dentro del mundo de la narcocultura, existen productos, o elementos que saltan a la vista por su demanda y popularidad entre los jóvenes. Entre los productos que se destacan son la vestimenta, los accesorios, la música, las series y películas, la religión, el consumo suntuario y la participación de las mujeres, como mujeres trofeo o mujeres sicarias. Todo ello, produce significaciones a partir también del contexto, es en ese sentido que los jóvenes consumen en la medida de sus posibilidades sobre todo económicas, accesorios, ropa, música. Ello fortalece vínculos entre los grupos, y en algunos de los casos relaciones de poder ya sea dentro del mismo círculo de amigos, o con otros grupos.

Salta a la vista el tema de seguridad, algunos accesorios cumplen esta función. Para los jóvenes es el caso de las gorras, los lentes o la mariconera que en algunos casos, impone respeto sobre todo en la mariconera, los jóvenes la vinculan con el tema de la venta de droga o el ocultar y transportar armas.

Las significaciones juveniles, distinguen entre la vida real y la ficticia que aparece en las pantallas televisivas o en las plataformas digitales. Sin embargo

mencionan que éstas son necesarias para mostrar parte de la vida, los sucesos, acciones y acontecimientos en torno a la vida de los capos, las agrupaciones delictivas y también buena parte de la vida política de México, sobre todo en lo que respecta a las relaciones con el crimen organizado.

Resaltan los jóvenes antes que la vida de lujos que se muestran en las series y en los videos musicales, la vida de carencias y la forma en que hombres y mujeres salieron adelante, mostrándose como una imagen de éxito, poder y dinero, algo que llama fuertemente la atención.

Los llamados “narcosantos” son diferenciados en cuanto a la significación. Por un lado, en el caso de Jesús Malverde se le vincula al mundo narco, pero tanto la Santa Muerte como San Judas Tadeo, para los jóvenes no existe una relación directa con dicha actividad ilícita, al contrario representan seguridad, abundancia y éxito.

4.3 Socialidad juvenil

Urteaga (2011) llama socialidad a los espacios que los propios jóvenes comparten, en el cara a cara, donde fortalecen la conformación de grupo, sus reglas y códigos, su agenciamiento a partir del tiempo libre o el ocio, es la conformación de relaciones, en este caso a partir de la narcocultura en contextos y espacios específicos.

Son los espacios educativos, familiares o de recreación donde los jóvenes se relacionan con la narcocultura; la música es la correa de trasmisión en el cual se fortalece socialidad juvenil. Se desarrollan nuevas relaciones o se profundizan las ya existentes. Se reproducen y adaptan nuevos gustos influidos por relaciones o espacios de familia y amigos, donde se tienen los primeros contactos y que con el tiempo se convierte en algo cotidiano.

4.3.1 Lugares

Es necesario conocer los lugares donde se desarrolló no sólo los primeros contactos de los jóvenes con la narcocultura, sino también la manera en que se relacionan es de vital importancia para entender el contexto en el que se desarrollan, intercambian experiencias, información, comparten gustos, crean identidades, afinidades, códigos y lenguajes, relaciones de poder, conflictos y solución de problemas. Para ello en este apartado se realiza un análisis, a partir de las entrevistas realizadas, de los lugares y espacios cotidianos de los jóvenes que gustan de la narcocultura.

En la casa

La casa se puede convertir en un lugar íntimo donde el acceso personal a las diversas plataformas donde se reproducen contenido relacionado a la narcocultura es factible sin la interrupción de nadie o el señalamiento de personas. La casa se convierte en ese espacio de convivencia de amigos o familia donde la socialidad se puede fortalecer, ya sea porque amigos o vecinos la visitan para interactuar con los diversos productos de la narcocultura, o también se convierte en un espacio de convivencia familiar, ésta influye de manera directa en los gustos culturales de los jóvenes a temprana edad.

Leonardo menciona que sus primeros contactos con los corridos fueron en los convivios familiares. “Si en realidad no era que te obligaran y pues ya viéndolos cantar y escuchando y repetidamente cada domingo, pues es algo como que se te graba y también en la secundaria, compañeros que escuchaban en el salón se la pasaban cantando y pues ya las conocías porque venían de mi familia (comunicación personal, 18 de abril del 2018)”.

Para Rigo es en la habitación junto con su hermano donde comenzaron a escuchar corridos. Ya sea haciendo tareas de la escuela o simplemente disfrutando de su tiempo libre. Para Eddy fue en su casa donde comenzó a

escuchar corridos a la edad de 12 años, sus grupos favoritos eran Máximo Grado. Posteriormente este conocimiento le sirvió para socializarlo con sus compañeros en la escuela o en el barrio mediante el celular.

La escuela

La escuela ha sido concebida como un lugar donde los jóvenes se preparan para el mundo adulto, de esta manera la disciplina, la formación ideológica o los valores del mundo adulto son puestos en prácticas. Sin embargo, la escuela también se ha convertido en un lugar ideal para la socialidad, dicho de otro modo, la escuela es el elemento que permite el intercambio, la formación de grupos y amistades entre los jóvenes. De esta manera se construye y fortalece la socialidad juvenil, a partir del elemento cultural que para fines de este trabajo llamamos narcocultura.

La escuela es uno de los principales lugares donde la interacción se vuelve cotidiana y constante entre los jóvenes, pero también la escuela se puede convertir en un espacio de represión, estigma, burla o rechazo entre los mismos grupos de jóvenes o de las autoridades educativas con respecto a los jóvenes que tienen el gusto por los corridos, las series y la moda del narco.

Rafa menciona que él comenzó a escuchar corridos en la escuela, al preguntarle cómo era la dinámica él comenta “Pues era mediante los videos de *YouTube* que llegabas a la escuela o descargabas las canciones y ahí mismo se empezaban a pasar las canciones, ‘¡ah escucha esta canción!’. Y cuando nos juntábamos en algún lado por ejemplo en la secundaria, bueno ya brincando a prepa, fue cuando ya ibas a los pistos¹³ y tomas y es cuando se escuchan corridos, ponen canciones, no ponen reggaetón y cosas así (comunicación personal, 17 de diciembre de 2017)”.

¹³ Pistos se refiere a las fiestas donde hay cerveza o vino. Son espacios de interacción particulares entre los jóvenes de manera informal. Los pistos pueden ser en un bar, pero por lo general son en casas particulares o en casinos.

Para Leonardo son los tiempos libres como los recesos, el momento perfecto para intercambiar y comentar algunas canciones. “escuchábamos algunos amigos que comentaban sobre alguna nueva canción, algún amigo se ponía a cantar la canción y otro le seguía (comunicación personal, 18 de abril de 2018)”.

Armando menciona que en su escuela donde comparten música, la comentan e interactúa con sus amigos. Menciona que eso fortalece la relación y la identidad de grupo, que partir de tener los mismos gustos han salido a fiestas y bailes.

En el caso de Eddy también es la escuela el espacio donde se relaciona con jóvenes que tienen gustos similares, sobre todo en música, menciona además que es por medio de *whatsapp* y de *bluetooth* el medio por el que intercambian música. “Si púes ya más grande cuando entré a la secundaria, pues ya teníamos gustos más parecidos y empezamos a intercambiar las canciones y empezamos a conseguir más. Si a partir de la letra, las letras son lo que nos llamaban la atención (comunicación personal, 14 de marzo de 2019)”.

Luis comenzó a escuchar corridos desde los 9 años, y fue en la primaria donde inició a construir relaciones a partir del gusto por la música del corrido. Conoció a compañeros de escuela que comentaban e intercambiaban canciones, al preguntarle cómo era la interacción en la primaria, Luis responde “prácticamente ya en cuarto año ya algunos amigos traían celular, y pues nos juntábamos para escuchar su música y pues yo veía que eran gustos que a mí también me agradaban, no era el primer género que escuché, pero es el que más me gustó. Mira lo que pasa es que yo en primaria digamos que en cuarto y quinto, yo no tenía teléfono, yo me juntaba con personas que sí tenían teléfono y nos juntábamos y entonces digamos que cada día, traían una canción nueva, la escuchábamos y las comparábamos con anteriores que ya habíamos escuchado, cual era mejor. Ya en la secundaria ya traía teléfono yo también ya compartía mis canciones, mis corridos, también ellos me compartían los suyos, entre todos no hacíamos una competición para ver que corrido era mejor, sino que todos intercambiamos corridos a nuestro parecer a nuestro gusto (comunicación personal, 14 de marzo de 2019)”.

Para Juan Carlos fue cuando se mudó a la edad de 13 años a Pantanal que cambió sus gustos del *rock* y el *ska* por los corridos. Menciona que fue en la secundaria el espacio donde intercambiaba música y compartía con sus amigos. Era en los espacios como el receso, la hora de la salida, o los espacios libres entre clase y clase, que los jóvenes aprovechan para poner canciones.

El Barrio

Se convierte en ese lugar de interacción, donde los jóvenes comparten experiencias, crecen, entregan y reciben información, construyen códigos, se pelean, crean nuevos valores, construyen identidad de grupo, e identidad con el lugar. El barrio puede fortalecer la socialidad, en este caso el elemento cultural es fundamental que articula las diversas experiencias, ideas, conocimientos y valores juveniles. La cultura se puede decir que es el engranaje entre el espacio y los sujetos jóvenes. En este espacio se construyen también relaciones de poder, se encuentra el conflicto entre jóvenes del mismo grupo o con otros jóvenes, ya sea de otros elementos culturales, o pertenecientes a otros lugares, en este caso a otro barrio. Otro de los conflictos que se pueden suscitar es con las autoridades adultas representadas en los vecinos o padres, de igual manera con las autoridades encargadas de resguardar la seguridad y el orden, en este caso con la policía.

La socialidad que puede existir en el barrio, es en el sentido de fortalecimiento de identidad, relaciones, amistad, códigos, valores además de la defensa de espacio y territorio físico, ésta puede ser una esquina, un parque, una calle. Se explica esta defensa por medio de la violencia con otros grupos de jóvenes, con ello se fortalece la solidaridad, la camaradería y la confianza de grupo. Generalmente el barrio es el espacio donde los jóvenes pueden probar alcohol o drogas, incluso inmiscuirse en pandillas, o tener contacto con jóvenes que están metidos en la venta de droga.

Sin embargo el contexto del barrio en el caso de los jóvenes entrevistados, van en consonancia con la aceptación y reproducción de los elementos de la

narcocultura, más específicamente de la música. Por lo que no existía conflicto, con padres, vecinos o autoridades de seguridad.

Rigo explica cuál es la dinámica de los jóvenes en el barrio, la manera en que se articulan en función a la interacción cultural u objetivos comunes, incluso el intercambio de conocimientos y experiencias “pues acá en la calle era que los amigos, pues aquellos tiempos era el cigarro, dos tres veces fumé, y en aquél entonces era como que las pandillas, ya ahorita no, vivo aquí y ya no veo tanto así. Acá éramos una bolita que nos íbamos al cerro, a platicar a cotorrear a alejarnos de la civilización (comunicación personal, 15 de febrero de 2018)”.

Para Eddy es la calle donde se construyen las relaciones, es el lugar donde se pueden armar los “chingadazos” o la hermandad con tus amigos. Algunas veces Eddy participaba en fiestas donde ponían corridos, entre los jóvenes se comenta en torno a las historias, los relatos y las contiendas que relatan las canciones.

Luis comenta que sus amigos del barrio también intercambiaban música, ya sea en una memoria o en discos. Luis llegaba a su casa y los ponía, al siguiente día realizaban la misma actividad de intercambio y socialidad con todos sus amigos, comentaban las letras, la melodía de la canción y las historias de los acontecimientos y vidas de los narcos. Cuando se le pregunta que grupos escuchaba Luis comenta “pues en esos tiempos era Calibre 50, Máximo Grado, pues haz de cuenta que hacían duetos con Banda, también era Jorge Santa Cruz, el *Komander* y eso (comunicación personal, 14 de marzo de 2019)”.

El elemento principal que les llamaba la atención o que los hacía que se juntaran era las canciones nuevas, o las que “pegaban” en el momento. Comenta Juan Carlos que fue eso que de a poco se fueran juntando en la esquina del barrio, y discutieran cada canción que iba saliendo, esta práctica también se producía en la escuela. Juan Carlos “en las dos, nos decían ‘¿ya la escuchaste?’ y la ponían (comunicación personal, 14 de marzo de 2019)”.

En fiestas

Las fiestas son espacios naturales de socialidad, en ellas los jóvenes fortalecen su grupo, su identidad, conocen personas nuevas. Son espacios en donde pueden mostrar su ropa, su calzado, sus accesorios, reforzar las relaciones de compadrazgo o de poder, se expresa el machismo respecto a las mujeres o de dominio respecto a otros jóvenes. Los conflictos pueden surgir a partir del consumo de alcohol o drogas por parte de los jóvenes.

Rigo menciona que no escucha diario los corridos, lo realiza sólo en fiestas, ya sea con amigos o familiares. Las relaciones que significa e interpreta Rigo, menciona que pueden ser de poder, aunque no siempre se dan, al menos en el caso familiar. Sin embargo las fiestas y convivios con amigos, se pueden dejar más al descubierto, ya sea por la presunción de objetos, ropa, calzado, accesorios o dinero “hay veces que me decían súbete al carro y yo ‘no, no, no, yo tengo mi moto, si quieren los acompaño pero yo en mi moto’. Te digo traían su carro, o su moto más grande, y traían su dinero. Hay veces íbamos a fiestecillas, y llegaban ellos y presumiendo, a mí se me da miedo eso (comunicación personal, 15 de febrero de 2018)”.

Rafa menciona que es en las fiestas estando en la prepa cuando comenzó a interactuar con otras personas ajenas a su círculo de amigos, pero fue la simpatía por los corridos el elemento que hizo establecer nuevas amistades y relaciones. Leonardo hace mención a fiestas con un mayor grado de organización donde se reproduce la música del corrido “ahorita que dices bailes me acordé de una quinceañera, fui chambelán a la edad de 15 años y pues al final ya que todos estaban y que había pasado la cena, pues la familia llevaban banda y ponían ese tipo de música (comunicación personal, 18 de abril de 2018)”.

Para Rafa menciona que en las discos de la ciudad, había momentos en que grupos del narcotráfico cerraban el lugar y les pedían a las personas que apagaran sus celulares o se salieran, los que se quedaban, el jefe del grupo les pagaba las bebidas a todos los que se habían quedado.

La experiencia de Cristian como músico da cuenta que en eventos como fiestas o bautizos, los grupos de corridos son contratados, situación que en ocasiones les ha traído algunos conflictos debido al consumo excesivo de alcohol y drogas por parte de algunos de los asistentes. “tocamos canciones que todo mundo conoce y que son parte de la cultura general, también hay trabajos donde las personas que te contratan está completamente trepada, completamente metida en esa cultura. En las fiestas sacan su celular y te dicen, ‘es que no sabes de quien soy compa’, y marcan y dicen ‘wey vente aquí me la están haciendo de pedo’ pero pues no sabes si en verdad andan en ese mundo o nada más están siendo faroles¹⁴ (comunicación personal, 16 de abril de 2018)”.

Presentaciones y conciertos

“Él canta lo que yo hago”. Espacios de diversión y peligro

Los jóvenes creen que la asistencia de los narcos en presentaciones en vivo de los artistas es porque se sienten identificados con las canciones que interpretan en vivo. Resaltan en las presentaciones los atributos de valentía, poder, respeto. Para los jóvenes, los grupos musicales están redefiniendo la actividad del narcotráfico, pero sobre todo la violencia que éste genera. Los jóvenes creen que se reivindica la actividad o se justifica cuando un artista en la presentación en vivo saluda a algún capo de fama nacional o internacional.

Las relaciones que surgen a partir asistir a conciertos, pueden ser de poder y por consecuencia traer conflictos. Grupos del narcotráfico pueden llegar a visitar dichos lugares, sin embargo para los jóvenes esto les causa intriga y morbo, aunque dan cuenta del peligro que ello conlleva.

Antonio realiza una reflexión en torno al tipo de música, menciona que es fuera de lo común, le llama no saludable, no es música para cualquier tipo de gente.

¹⁴ La expresión de faroles denota presunción. Ejemplo, “este wey es bien farol”. Por lo regular el farol es alguien que presume, sin embargo no tiene los recursos o el capital, se puede decir que el farol presume lo que no tiene.

“no es música que te haga bien andar diciendo que vas a matar o que te vas a drogar cuando ni siquiera lo haces, cometes delitos si lo hicieras. Para empezar eso, por ejemplo en las tocaditas acercan a narcotraficantes que a lo mejor no son de los grandes pero trabajan para ellos, para la maña y quieren ir a escuchar al cantante que canta sus canciones de su oficio de su trabajo. Él canta lo que yo hago, y si es cierto yo mato y voy a escucharlos, entonces van a los conciertos, van armados y tú no sabes si del otro bando también van, y es cuando suceden conflictos y pues ya con droga encima, con alcohol encima, pues puede pasar de todo (comunicación personal, 15 de abril de 2018)”.

La experiencia de Cristian como músico ha sido no muy buena, sobre todo en presentaciones en vivo o fiestas privadas. “un día fuimos a trabajar y estaban 4 personas, dos hombres y dos mujeres y uno de los hombres se sentía súper trepado¹⁵ decía que era sobrino del Güero Palma y ándale que otro compa que andaba allí y era de la fiscalía y sólo por andar en la fiesta, le hablo a otros vatos¹⁶ que también trabajaban en la Agencia de Investigación y los vatos se bajaron así normal, pero como que uno se sintió presionado por donde trabajaban y empezó a ladrar¹⁷ machín¹⁸ y a hacerla de pedo¹⁹, y decía ‘no me estés mirando así, yo también tengo gente’, y así habló por teléfono y se puso a pelear con una chava²⁰ y en ese momento aprovecharon para ir por sus cosas a la camioneta, por su mariconera imagino que allí tenían su arma, y se sentaron hasta el fondo y cada uno con su mano en la mariconera, y pues ese wey tirando lija con cualquiera, tío de sabe quién y sobrino de sabe quién. Y haz de cuenta que los vatos estaban armados al fondo, nosotros estábamos en medio enfrente de la calle, imagínate

¹⁵ El término trepado refiere al sujeto que se siente por encima de los demás, el sujeto los mira con desprecio, su actitud puede ser de presunción.

¹⁶ Se conoce el termino vato, al sujeto, este puede ser joven o adulto. La palabra vato, tiene un origen en el barrio, sobre todo en las pandillas.

¹⁷ El término de ladrar se utiliza como expresión para referir que alguien está gritando o insultando, generalmente se utiliza cuando alguien insulta pero sin hacer mención a quien se refiere.

¹⁸ Machín se puede utilizar para usar cantidades, sobre todo mucho. Por ejemplo me duele machín la espalda.

¹⁹ Hacerla de pedo, esta frase es utilizada para referir que se está reclamando por algo.

²⁰ El termino de chava, se relaciona a una mujer, sobre todo joven.

si hubieran llegado, nos hubiera tocado primero a nosotros, estábamos en puro en medio y pues así varias experiencias que hemos estado en contacto (comunicación personal, 16 de abril de 2018)".

Los jóvenes se exponen cuando se encuentran en espacios de socialidad como es el caso de fiestas, aquí intervienen factores externos como personas que no conocen, o que pueden estar relacionadas al narcotráfico, algo que les puede traer problemas pero al mismo tiempo les intriga, saber, conocer o estar en el mismo espacio con gente que se dedica al negocio del narcotráfico.

Es sin duda los espacios familiares como la casa, los primeros contactos sobre todo de influencia para los jóvenes. Aquí éstos adquieren cierto capital cultural, que posteriormente llevarán a la escuela. Otro espacio de socialidad muy importante. Cabe destacar que es el celular, el medio de comunicación en el cual reproducen las canciones.

La socialidad en la escuela va generando relaciones de amistad, respeto, admiración, se crean códigos entre los mismos grupos juveniles, pero también existe una distinción ensobre todo en el espacio respecto a otros grupos de jóvenes que no gustan de los productos de la narcocultura, acá aparecen relaciones de poder, que se forjan a lo interior del grupo de jóvenes, o ya con otros grupos de estudiantes.

Cabe señalar que existe una distinción entre las situaciones de peligro que existen en la escuela o en las fiestas o conciertos. En el caso de las fiestas privadas, o convivios, los jóvenes significan que la combinación de alcohol y corridos se vuelven más agresivos dentro del espacio de convivió.

4.3.2 Sujetos y relaciones

Las relaciones que se establecen a partir del elemento cultural son variadas. Para comprender la socialidad juvenil, es necesario profundizar en el contexto de los jóvenes, para ello se preguntó el tipo de relaciones que se establecen, ya sea

entre familia, amigos, vecinos, compañeros de escuela, autoridades educativas, autoridades gubernamentales, incluso relaciones con personas que están o estuvieron en algún momento en grupos del narcotráfico. Todo ello con el objetivo de establecer una línea de análisis que ayude a la reflexión de la manera en que los jóvenes se están relacionando hoy en día, a partir del elemento llamado narcocultura en un contexto específico y de violencia como lo es Tepic y Xalisco, específicamente en la localidad de Pantanal.

Con la familia

Algunos jóvenes no recuerdan de manera específica cuándo empezaron a escuchar corridos; sin embargo éstos afirman que en buena medida fueron influenciados por los padres, y que partir de allí se convirtió en algo cotidiano. Posteriormente el gusto por este género, hizo que investigaran nuevos artistas y canciones propios de la época, posteriormente buscar videos, usar prendas de vestir tal cual se veían en series o videos, y comenzar a acercarse al tema de la religión. Todos estos elementos se fueron incorporando poco a poco a su capital cultural, sin que sea de manera mecánico, en muchas de las ocasiones es la música el primer contacto.

Rigo comenta que fue en la misma convivencia con sus papás que comenzaron a compartir gustos musicales, específicamente por los corridos. “Así es ya sale del mismo hijo y sale a sus papás, yo me subo al carro, y les pongo a la familia y empezamos a tararearla, y ya con el tiempo de tanto escucharlas te la sabes. Pero a ellos no les gustan los narcocorridos, a mi papá le gustan los corridos de Chalino, los corridos, nada de los narcos. Pues ponle que a mí también me gustaron porque de chiquito yo también escuchaba (comunicación personal, 15 de febrero de 2018)”.

En el caso de Leonardo las convivencias familiares, hizo que se relacionara con la música de los corridos, sus primos en este caso fueron su mayor influencia. “lo principal cuando yo empecé a escuchar eso, pues no era que yo los ponía en mi casa, más bien los domingos solíamos hacer domingos familiares como todos,

desayunábamos, comíamos y cenábamos, entonces tengo familia que es de Puerto Vallarta y ellos vienen cada fin de semana, convivimos. De la parte de mi mamá tiene dos hermanos que son más jóvenes que ella y sus hijos pues son de la costa, entonces ellos empezaron a meter ese género a mi familia y en cada reunión familiar, era de poner esa música y allí fue donde empecé a escuchar (comunicación personal, 18 de abril de 2018)”.

Para Quezada fue el hermano quien le comenzó a poner corridos, de esta manera los comentaban y se dio el gusto de seguir conociendo más canciones y grupos relacionados al género. En el caso de Armando fue la familia y amigos con los que inicio el gusto por la música. En el caso de la familia era en su casa, y en el caso de sus amigos la socialidad se daba en la escuela generalmente.

En el caso de Luis, ha tenido algunos problemas con su familia, sin embargo mencionan que respetan. “la mayoría de mi familia conoce mis gustos pero no les gusta, mi mamá hay veces que me dice que quite esa música y yo sólo le bajo no la quito y hasta ahí se acaba el problema (comunicación personal, 14 de marzo de 2019)”.

Con amigos que se vincularon al narcotráfico

Para algunos jóvenes los corridos, las series y los videos sí influyen no sólo como elemento de identidad, sino también aspiracional. Las historias de tragedia hacen que otros jóvenes se detengan a tomar determinaciones sobre su futuro. El elemento cultural ha hecho que se relacionen con jóvenes que han estado metido en problemas de drogas, incluso inmiscuidos en el tráfico de drogas. Como se ha mencionado, las historias de tragedia han hecho que los jóvenes reflexionen sobre su presente y futuro. Se rompe con ello el paradigma que se cierne sobre los jóvenes que escuchan corridos, en el cual se declara que todos los jóvenes son presa fácil para engrosar las filas del narcotráfico, debido a que partir de la narcocultura se muestra la vida de lujos, poder y dinero. Los jóvenes están resignificando esta idea, tomando criterios propios y consciencia que las

posibilidades de éxito son limitadas, por lo que están apostando a llevar una profesión o un trabajo de manera legal.

En el caso de Rigo, muchos de sus amigos se vieron relacionados en el narcotráfico, eso hizo que viera de cerca los peligros que conlleva el estar dentro de actividades de riesgo “he tenido amigos de aquí de la infancia, del fraccionamiento y de ser unos 20 somos 10, sí se metieron en el narco, en las drogas, y pues entonces uno está en el bote, en la cárcel, unos ya están muertos. Pero los que querían tener una vida más fácil son los que se van más rápido, yo decía ‘ey! no hagas esto, échale ganas, trabaja’, ellos querían tener dinero. Hay veces cuando eres avaricioso de tener dinero, si ganas mil pesos en un día ellos ya estaban ganando dos mil al siguiente día. Eso fue lo que les llevó a la cárcel o están muertos, y a mí sí me invitaron a vender droga, vi como la droga pasaba en las manos de mis amigos, fue allí donde me retiré, me quité de ese círculo, fue mejor retirarme y buscarme nuevos amigos, aunque sí los veo en la calle y sí los saludo pero mejor de lejos (comunicación personal, 15 de febrero de 2018)”.

Para Eddy tener contacto cercano con personas que en primera vista parecen estar relacionados al narcotráfico, les impone miedo y respeto, lo que va generando son relaciones de poder entre los mismo jóvenes, son la diferencia de que unos están metidos en el narco, o aparentan ser narcos. “bueno a lo lejos así cuando lo ves, lo ves más con respeto, te controlas más, te calmas más, impone algo de respeto (comunicación personal, 14 de marzo de 2019)”.

Relación a partir de la presunción de objetos

Buena parte de la socialidad entre jóvenes se expresa a partir del uso de artículos y objetos, con ello van creando relaciones de poder, se distinguen de los demás jóvenes, existen elementos de presunción tomando el principio y los valores capitalistas de “eres por lo que tienes”. La búsqueda de respeto, reconocimiento, distinción respecto a amigos y compañeros del mismo grupo o a otros grupos se

hace presente. Los elementos más significativos son los autos, las joyas, las camionetas, la ropa, o las motos. Muchos jóvenes buscan ser aceptados en sus círculos de amigos, a partir de estos elementos.

La experiencia de Rigo con respecto a sus amigos, evidenciaba el tipo de relación que se desarrollaba, relaciones de poder que a partir del uso de artículos como carros o motos profundizan la distinción. “sí yo los veía, yo tenía una moto y ellos ya tenían una motonona²¹ (sic) más grande que la mía, ellos ya tenían hasta carro, y andaban presumiendo de lo que hacían (comunicación personal, 15 de febrero de 2018)”.

En el caso de Eddy, la socialidad con la que se desenvuelve dentro de la escuela sobre todo, es más introvertido, no le gusta andar presumiendo, o que lo cataloguen como alguien que escucha corridos. Está consciente de que eso le puede traer problemas, sin embargo afirma que debe existir siempre el respeto. “pues en sí, yo en lo particular lo manejo más discreto más para mí aquí en la escuela, porque cada persona merece respeto de su estilo de música. Como por decir, nosotros que escuchamos los corridos es como hacerlo saber que nosotros somos así, eso es por lo regular que hace la mayoría, poner la música en alto para que se den cuenta que andan escuchando corridos y a lo mejor y eso es como quererles decir que ando escuchando corridos, decir que yo tengo dinero y todo eso, que tienen dinero, que andan metidos a lo mejor en eso, o andan drogándose, por lo regular algunos eso tratan de representar (comunicación personal, 14 de marzo de 2019)”.

Al preguntarle si las prácticas de presunción puede crear conflictos entre los jóvenes Eddy responde “yo pienso que sí porque como cada quien respeta lo que hace y lo que escucha y todo eso, pues yo pienso que hay cierto conflicto al no respetar cierto tipo de música y genera un conflicto, la mayoría piensa que ¡ha!

²¹ Se refiere a una moto de costo y calidad alto, generalmente pueden ser Ninjas, que alcanzan gran velocidad. Este tipo de motos son muy populares entre los jóvenes.

te puedo matar y así, pero si, puede generar cierto peligro entre grupitos (comunicación personal, 14 de marzo de 2019)".

Relación con amigos

Como se ha mencionado más arriba, los jóvenes van creando relaciones, algunas de las veces de poder, otras más de solidaridad y respeto. En el caso de los amigos, éstos mantienen objetos, gustos, prácticas culturales en común, que se reflejan en el gusto por la música, el uso de accesorios o ropa, el gusto por ciertas series o películas. Ello va fortaleciendo la socialidad juvenil, creando una identidad de grupo, de cohesión y fortalecimiento, y se distingue de otros grupos dentro de un espacio específico a partir del componente cultural.

Para Rafa, era con los amigos sobre todo de su escuela, cuando fortalecían estos elementos de socialidad, y es sobre todo la música la principal fuente de agrupamiento entre los jóvenes. "se comentaba un poco, de 'ah ya viste tal canción', pero recuerda que era muy popular, pues te vestías. Te ponías rosarios y cosas así, querías parecerte a las personas que salían en los videos del *YouTube* que son artistas (comunicación personal, 17 de diciembre de 2017)".

Leonardo el sentido de pertenencia es importante, los jóvenes tienen que ir adecuando gustos musicales y de vestir para ser aceptados. "pues que están a la moda, pues algunos jóvenes que quieren ser parte de un grupo social, en el caso de que no tengas amigos y tú quieres pertenecer, te quieres pertenecer y entonces eso te lleva a actuar o a hacer cosas que tú no quieres, nada más para que no te excluyan. Hay un gran porcentaje de personas que no sabían que existía esa música y entonces comenzaron así para pertenecer y llega un momento en que lo ven normal y llegan en sus carros y todo. Pero hay diferentes grupos de personas como te comente, los *emos*, los cholos, los que escuchaban rap, entonces era un grupo más pero apenas estaba saliendo en aquel entonces (comunicación personal, 18 de abril de 2018)".

Relación de poder con las autoridades educativas

Los jóvenes crean estrategias para brincarse las reglas educativas, pero sobre todo los puestos de control en las entradas de las escuelas, en el cual el uso adecuado del uniforme es necesario. Sin embargo, la constante es dejar hacer y dejar pasar respecto al consumo de algunos elementos de la narcocultura sobre todo de la música, casi todos los jóvenes comentaron que nunca tuvieron problemas con las autoridades educativas por escuchar corridos dentro del salón o en los pasillos de la escuela.

Los jóvenes han adecuado algunos accesorios como gorra o rosarios para diferenciarse de sus demás compañeros, éste lo traían debajo del uniforme menciona Leonardo. Menciona que nunca tuvieron problemas con las autoridades educativas por vestirse o escuchar corridos dentro de la escuela. “no la verdad que no hubo nadie que nos dijera algo en la escuela, incluso te repito como si fuera cultura, la escuchabas en todos lados y ya era normal, nadie te decía ‘¿porque lo escuchas?’ Porque todo mundo lo escuchabas, ibas en un vehículo y las ponían (comunicación personal, 18 de abril de 2018)”.

Eddy menciona que algunos compañeros de él, si han tenido problemas con respecto a las autoridades educativas, debido a que tienen las bocinas en alto dentro del centro educativo. Por otro lado, Eddy piensa que existe un rechazo de parte de otros jóvenes, solo por el hecho de escuchar corridos. “de hecho no, en ningún lado, yo sólo escucho para mí, pero unos compañeros si porque las ponen en bocinas y con volumen alto y pues si les han llamado la atención, por la letra que tienen (comunicación personal, 14 de marzo de 2019)”.

Eddy relaciona el llamado de atención con las letras de violencia y narcotráfico. En ese sentido es que los maestros se forman una idea de los jóvenes que escuchan corridos, los vinculan con el consumo de drogas, o el vandalismo dentro de la escuela, algo que menciona el joven debe parar. Porque el mismo acoso viene de las autoridades, muchas de las veces y secundado por los demás estudiantes. Ante ello, Eddy llama a la reflexión y el respeto de quienes tienen estos gustos sobre todo musicales.

En el caso de Luis, menciona que no ha habido ningún problema con las autoridades educativas, pero sin embargo con algunos de sus compañeros sí, lo que hace es que se fortalezca la unión de grupo de quienes les gusta los corridos en un espacio tan heterogéneo como es la escuela “con las autoridades no, con los alumnos digamos que uno que otro no tolera, igual nos seguimos comportando entre nosotros, no con otros (comunicación personal, 14 de marzo 2019)”.

Juan Carlos menciona que siempre y cuando no molestes a las demás personas, no hay porque molestar a quienes si escuchan corridos. Lo que se ha venido es diversas burlas y señalamientos por parte de otros jóvenes dentro de la escuela. “pues no siempre ha sido muy diversa y se respeta mientras no tengas una bocina, mientras no molestes a otras personas tú puedes escuchar la música que tú quieras (comunicación personal, 14 de marzo de 2019)”.

Llama también la atención que las autoridades educativas no se meten con los muchachos, a lo mucho pueden llamar a la reflexión sobre las consecuencias del consumo de drogas, el ingreso al narcotráfico, sin embargo, los entrevistados han mencionado que estando dentro del espacio educativo, los muchachos escuchan narcocorridos, sin que los maestros o las autoridades les prohíban. Puede que exista un temor, o es más bien que las relaciones de poder se entrelazan, exigiendo respeto por parte de los jóvenes quienes se saben amenazantes ante la autoridad, quizás para ganar el reconocimiento y la admiración de la comunidad estudiantil, o por saberse con poder y la manera en que se ejerce sobre el mundo adulto.

Relación con otros grupos de jóvenes, el estigma, la burla y el señalamiento

Los jóvenes interpretan que existe una estigmatización de una parte de la sociedad, ésta consiste en ligarlos con drogadictos, pandilleros, o narcotraficantes. Esto ha generado diversas historias en torno al riesgo que conlleva escuchar corridos, vestirse, o formar parte de la narcocultura en una ciudad como Tepic. En ese sentido los jóvenes llaman a la reflexión y sobre todo

el respeto que se les debe de tener. Para ellos si bien son conscientes que son temas que hablan de violencia, ponen una línea divisoria entre ello y el corrido clásico, pero también ponen distancia con las actividades del narcotráfico que nada tienen que ver con sus gustos musicales y desde luego con el consumo de drogas.

Leonardo afirma que existe un estigma respecto a los jóvenes que escuchan corridos, usan accesorios y se visten con cierto tipo de ropa. Algo que ha causado problemas sociales y ponerlos en situaciones de riesgo con las autoridades. “al andar vestidos así y escuchar ese tipo de música, pues era lo que reflejaban y algunas veces en los retenes pues son las primeras personas que retienen, por lo mismo porque se ven sospechosos. Entonces no sé si sea factor de que la música esa haya salido, pero si a partir de que empezó a salir, la gente que estaba en eso se vio más descarada, andar por la calle alterada, incluso los puedes confundir con gente que no se dedica a nada y anda con corridos y pues ya no sabes quién si y quién no. Por eso ha habido muchos asesinatos en Tepic de inocentes por el simple hecho de andar vestidos así, de andar escuchando o traer el carro polarizado, y aspectos que en verdad tenían (comunicación personal, 18 de abril de 2018)”.

Eddy llama al respeto entre los jóvenes, también por parte de las personas adultas, porque lo último que quieren los jóvenes es en meterse en problemas de drogas o violencia con la autoridad. “que cada quien tiene su aspecto de música, pero sí se tiene que respetar eso, los gustos de cada quien y no estigmatizar a los jóvenes por sus gustos, y como que darles si alguien quiere escuchar eso, pues escúchalo y no genere problemas. Sí la gente que no escucha ya piensa mal sobre la persona que escucha porque piensa que tú eres bien mariguano, o andas metido en eso, piensan solamente en un género (comunicación personal, 14 de marzo de 2019)”.

Al preguntarle a Juan Carlos si cree que a los jóvenes se les está señalando por tener gustos muy particulares, en este caso por los corridos o la vestimenta, o que imitan ciertos aspectos de sus artistas, el responde. “por los corridos yo

pienso que sí, porque piensan que uno es agresivo o que no tienen educación, se les señala, estas en un área metropolitana y te dicen que eres de rancho, te dicen de cosas (comunicación personal, 14 de marzo de 2019)”.

La socialidad juvenil permite a los jóvenes construir relaciones, códigos, gustos, valores entre quienes comparten los mismos elementos culturales. Llama la atención las relaciones que se construyen pueden ser de solidaridad, respeto o hermandad, o también relaciones de poder, donde impere la violencia física o verbal, la distinción, la estigmatización.

Este último elemento, que liga al joven que gusta y comparte algunos elementos de la narcocultura, puede presentarse como violento, consumidor de drogas o en su caso que idolatra a los narcos y quiere ser como ellos. La investigación demuestra lo contrario, si bien existe una admiración a los artistas e intérpretes, los jóvenes entrevistados entienden que en el caso del narcotráfico, es un camino sin retorno, en donde la muerte o la cárcel son las únicas salidas.

Sin embargo, bajo algunos contextos específicos, sectores de la sociedad, señala y estigmatizan al joven que le gusta la narcocultura. Ello representa que simbólicamente se relacione las preferencias culturales sobre todo de los jóvenes con las actividades ligadas al narcotráfico. La estigmatización del joven en la actualidad se basa en ligar los gustos culturales con el consumo de droga y las actividades del narcotráfico y desde luego la muertes a causa del narcotráfico.

Llama la atención que los jóvenes pueden utilizar la socialidad para construir relaciones de poder a lo interior de sus grupos, pero también, es una manera de protegerse ante el estigma y señalamientos con otros sectores juveniles y sociales. Esta construcción simbólica del joven violento, ligado a las drogas o al narcotráfico es una preocupación constante entre los mismos jóvenes. Muchos de ellos se han relacionado con otros chicos que han perdido la vida, por ingresar al narcotráfico, algo que les llama a la reflexión, por ello han preferido la cautela y la precaución en espacios públicos.

Se debe tener cuidado cuando se habla de la estigmatización a los jóvenes, porque parecería que éstos carecen de reflexión y agencia y es todo lo contrario. Como se ha visto en el trabajo, los jóvenes se asumen con capacidades reflexivas, organizacionales y de toma de decisiones y agencia a partir de tejer relaciones muchas de ellas de poder a lo interior de sus grupos, o a lo externo.

No se pretende victimizar a los jóvenes por sus gustos culturales, sin embargo el contexto en el que se desarrolla la investigación dota de elementos para justificar dichas afirmaciones, en donde la violencia, el incremento de las actividades e influencia de los grupos del narcotráfico en la sociedad hace que se ligue de manera errónea la narcocultura y el narcotráfico.

CONCLUSIONES

Conclusiones

Este trabajo permitió acercarse al fenómeno de la narcocultura no sólo en su forma objetivada, sino también en la interiorización de la misma. Ello derivó algunas reflexiones. Por un lado en el aspecto teórico, la manera de abordar la cultura desde el ámbito simbólico, más específicamente como formas simbólicas concepto atribuido a Thompson (2002). Dicho enfoque contribuyó a distinguir las relaciones de poder que se establecen en el estudio de la cultura simbólica. Se estableció por tanto, un acercamiento al fenómeno de estudio en este caso de la narcocultura, para ello fue necesario la esquematización y organización de sus productos, el acercamiento al contexto y las entrevistas a los jóvenes para comprender la significación de las formas simbólicas de la narcocultura y la socialidad juvenil.

Las formas simbólicas de la narcocultura se develaron en dos fases, por un lado las interpretaciones personales del investigador que al realizar una revisión sobre los diversos productos de la narcocultura se encontraron con diversas formas simbólicas, entre los que destacan el poder, el éxito, la valentía, la distinción, la seguridad, la honorabilidad, el dinero, la belleza.

Sin embargo fue a partir de las significaciones de los propios jóvenes y el acercamiento a sus contextos que se pudo establecer con mayor certeza, cuáles son las formas simbólicas, y porque están significando esas y no otras, además las relaciones que se establecen que para efectos de este trabajo se le llama socialidad.

Es en este sentido que la narcocultura ha permitido crear puentes, tejer redes, establecer códigos, lenguaje, valores, opiniones, ideas, comportamientos dentro del sector juvenil que gusta y simpatiza con dicha cultura. Estos puentes de socialidad se establecen en los círculos más cercanos, en este caso es la familia. Influenciados generalmente por sus padres o hermanos, los jóvenes nutren su conocimiento sobre todo musical y lo intercambian con otros jóvenes, fortaleciendo la identidad de grupo, la cohesión y la solidad del mismo.

Otro elemento que se puede destacar del estudiar las formas simbólicas y la socialidad, es que permite acoplarlo a contextos específicos que en el caso de Tepic y Pantanal municipio de Xalisco, permitió comprender la significación de los jóvenes y la manera en que éstos han crecido, se han relacionado y han construido sus formas de interacción con otros jóvenes.

A partir de la realización de este trabajo se puede concluir que se han respondido la pregunta de investigación. **¿Qué significados tienen las formas simbólicas de la narcocultura para los jóvenes y qué papel juegan en su socialidad?**

Para responder dicha pregunta se tuvo que realizar una diferenciación entre cultura objetivada y cultura subjetivada. Se puede entender entonces que algunos trabajos que tienen que ver con la narcocultura hayan relacionado únicamente aspectos que tienen que ver con la primera. Lo que se escucha, lo que se usa, lo que se porta, lo que se ve. De allí surgió la inquietud de conocer y profundizar en el pensamiento sobre todo de los jóvenes, porque son éstos los que en buena medida tienen afinidad a dichas prácticas culturales.

De ello se destaca que dentro de la producción de cultura objetiva u objetivada en el mundo del narcotráfico, las que más sobresalen son la vestimenta, la música, los accesorios, la religión, el consumo suntuario, la participación de la mujer como mercancía o sicaria, y por último las series y películas.

Para los jóvenes los productos más importantes de la narcocultura son la música y la vestimenta. Ven en los artistas, sobre todo cantantes, la manera de vestir, de hablar y de comportarse propias de un capo en muchas de las ocasiones, además de ello, las historias, acontecimientos y noticias sobre el narcotráfico son de gran significación.

Por otra parte mencionan los jóvenes que la creencia religiosa es reafirmada en corridos y videos. Ya sea a la Santa Muerte, San Judas o Malverde.

Para responder la pregunta general, fue necesario conocer más a fondo sobre la música, los diversos estilos, clasificaciones, géneros, subgéneros, agrupaciones, letras, incluso, melodías y presentaciones en vivo para poder relacionarlas con la producción de las formas simbólicas y la relación que guardan con la significación juvenil.

De igual manera en cada uno de los productos de la narcocultura, por ejemplo los tipos de accesorios que utilizan los jóvenes, los cuales fortalecen su identidad, crean y fortalecen sus lazos de grupo y se distinguen de otros grupos o sectores juveniles.

En el caso del uso de prendas de vestir como pantalones entubados, tenis de alguna marca en específico, fue necesario revisar lo que estaban usando en ese momento, el tipo de marca, y la significación que le estaban dando.

Una vez que se estableció la cultura objetivada se procedió a realizar una esquematización de preguntas dirigidas a partir del gusto por la música y las series. Lo hicimos de esta manera porque dichas producciones se han masificado de tal manera que los jóvenes tienen libertad de acceso a las canales de televisión abierta, de cable, plataformas como *YouTube*, *Netflix* o *Spotify*, por citar algunas.

La significación de las formas simbólicas de la narcocultura define el colectivo, crea innovaciones en el lenguaje, la vestimenta, los códigos, los valores, las ideas y significaciones; legitima o rechazar acciones, posturas e ideas a partir de situaciones y contextos específicos ligados a la política, la economía, la pobreza, la desigualdad u otro tópico relacionado con el narcotráfico, la violencia y las producciones culturales, en contextos específicos de violencia como es el caso de la ciudad de Tepic y el poblado de Pantanal en el municipio de Xalisco.

Giménez (2005) menciona que la cultura es una identidad espejo en términos interaccionistas, no es cómo nos veamos sino cómo nos ven los demás, luchando para dar cuentas de cómo nos queremos ver y no cómo quieren que nos veamos.

La narcocultura por tanto, cohesiona grupos, pero también crea y hace notar las distinciones y diferencias con otros grupos, sobre todo grupos juveniles que pueden o no simpatizar con las prácticas culturales en mención.

Las prácticas juveniles se desarrollaron a partir profundizar en la socialidad y entender significados, que se expresan según “la posesión de ciertos bienes que dan poder, prestigio y/o distinción” (Urteaga, 2010:33). La música, el consumo suntuario, la vestimenta, los accesorios fueron un vínculo que reflejó estos elementos de exclusión/distinción.

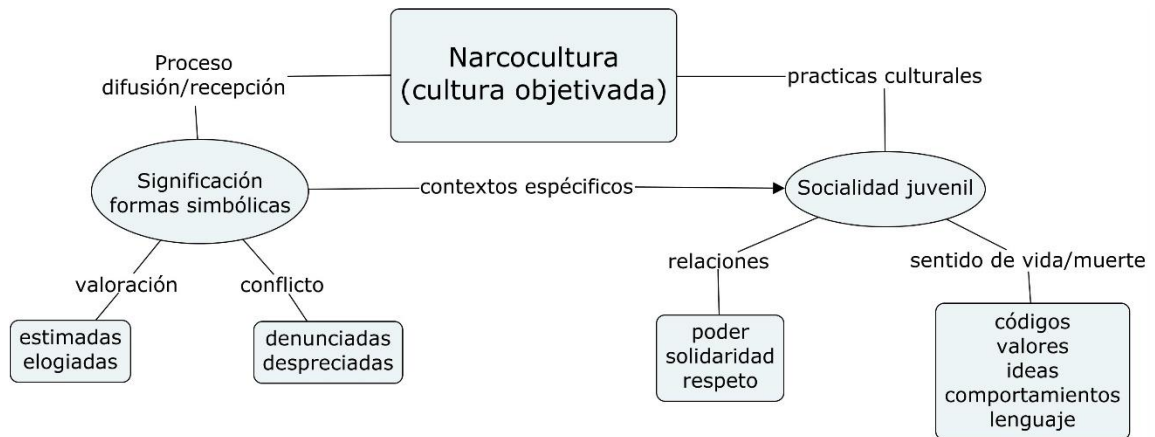
Se destaca la relación cara a cara, el aprendizaje y creación de códigos, gestos, lenguaje, comportamientos, en sí nuevas significaciones. Con ello se profundiza el modelo epistémico para estudiar a la juventud como construcción social en sus propios términos, en sus propias formas, en sus propios contextos y relaciones.

Para ello, no se debe victimizar a los jóvenes, éstos a partir de relaciones y contextos pueden utilizar para sí, las relaciones de poder que provienen de prácticas culturales como lo es la narcocultura, sin embargo bajo otras situaciones éstas se vuelven en su contra.

Debemos de dotar de elementos suficientes para entender que los jóvenes forman una parte activa, coherente, con participación y toma de decisión. No se puede caer en el extremo de que todos los jóvenes que gustan de la narcocultura están relacionados con el narcotráfico o quieren ser narcos. Los resultados así lo demostraron.

Se deben de tomar diversos elementos que coadyuven a la comprensión más exacta de los fenómenos sociales, por ello la aportación de Thompson (2002) sobre la **contextualización social de las formas simbólicas**, toma gran sentido en este trabajo, debido a que se toma de referencia, los contextos sociales, institucionales y los procesos en el que se está expresando, transmitiendo y recibiendo las formas simbólicas.

Las formas simbólicas por tanto, son objeto de complejos procesos de valoración, evaluación y conflicto, que según Thompson (2002) dependen de los recursos y habilidades de los individuos en el proceso de recepción/interpretación. Es en ese sentido que la propuesta de Proceso valorativo de las formas simbólicas propuesto en este trabajo puede abrir metodológicamente pistas para futuras investigaciones desde la perspectiva simbólica, tomando de referencias contextos, relaciones y significaciones.



A manera de resumen se rescatan la significación que realizaron los jóvenes entrevistados sobre las diversas y variadas formas simbólicas de la narcocultura que resultaron de este trabajo:

En el caso de la moda, **la mariconera como status, poder y transgresión**. Este elemento fue repetido en diversas ocasiones y los jóvenes coincidieron que el uso de la mariconera representa poder, transgresión y status. Ya que mencionaron que se les puede relacionar con alguien que está metido en el narcotráfico, porque la bolsa se utiliza para guardar droga, billetes o armas.

Por otro lado, en el caso de la música surgieron varios elementos interesantes. Por ejemplo la forma simbólica de **lo sanguinario como elemento de fama**. Los jóvenes creen que muchos de los artistas utilizan las temáticas de violencia explícita para hacerse fama entre el medio artístico. Los jóvenes además están

conscientes de que con este tipo de letras, se puede normalizar la violencia que se vive en el país, algo que para ellos ya ocurre socialmente.

Otra forma simbólica es **El estado como enemigo**. Presente en los corridos, diversas agrupaciones retoman las hazañas y las contiendas de los grupos del narcotráfico, pero sobre todo de capos de la droga y exponen al Estado, ausente de políticas y beneficios sociales en los poblados y en la sociedad en general, es relacionado como corrupto generador de pobreza y desigualdad. En ese sentido las batallas que se libran contra los policías o soldados por parte de los narcotraficantes, pueden llegar a generar cierta simpatía por parte de las personas que escuchan corridos.

La tragedia como forma simbólica, se encuentra presente sobre todo en las producciones musicales o televisivas. En este sentido, la relación entre la participación de jóvenes, ya sea hombres o mujeres en el narcotráfico, se ve desenvuelto en la trama de la tragedia. Diversos grupos la retoman para dar lecciones de vida y consejos a sus seguidores. Esta idea es reproducida también en los jóvenes entrevistados, su relación con otros chicos que se habían inmiscuido en cuestiones ilegales, se han podido dar cuenta que la violencia existe, es real, y que el negocio de la droga termina con tu vida, o en el mejor de los casos preso en alguna cárcel federal o de los Estados Unidos.

Algo importante a destacar fue la forma simbólica de **la adecuación del corrido y la violencia contextual**. Los jóvenes significan que los cambios del corrido clásico, al corrido sanguinario, se explican a partir de que el contexto y la profundización de la violencia han normalizado la misma. La declaración de guerra contra las drogas ha dejado cientos de miles de muertos por todo el país. El contexto por tanto ha influido en las nuevas composiciones, lo que se destaca es que muchos de los jóvenes ven en el corrido una vía para informarse sobre los acontecimientos o historias de vida sobre los narcos.

El contexto de violencia que ha vivido durante años la sociedad mexicana, ha hecho que diversos grupos relaten contiendas, historias, caractericen personajes dentro y fuera de los grupos del narcotráfico, reuniones y tratos con políticos, y autoridades de seguridad, etc. Ello ha provocado que se incremente la demanda y la creación de grupos musicales que toquen corridos alterados.

Tanto las industrias culturales, como los espacios donde se reproduce la narcocultura, llámese bares, cantinas, antros, lienzos charros, auditorios, ferias etc., Han otorgado elementos necesarios para satisfacer la demanda de la población cada vez más ávida de información, de espacios de socialización, de diversión. Los grupos de corridos se han convertido en portavoces de la información, esto lo vemos en diversos espacios y medios, relatando una realidad que varía todos los días.

Ello ha provocado que la sociedad se cotidianice con los hechos de violencia que por el país suceden pero por otro lado, relacionan los corridos alterados como cultura popular o parte de la cultura popular y mexicana. Los jóvenes advierten que efectivamente, la música te altera los sentidos, se exalta el machismo, la valentía. Es evidente también que las producciones no sólo musicales sino también televisivas han explotado el género de “acción” por llamarlo así. Lo que también

De las series se puede rescatar las formas simbólicas del **lujo y el peligro**. Para los jóvenes las diversas imágenes de acción representadas en las series, es lo que les llaman la atención. Además de que se crean en el imaginario, la vida de lujos y ostentación de los narcotraficantes.

En la cuestión religiosa, las prácticas tanto a la Santa Muerte, san Judas Tadeo o Malverde son las más populares. De ello se desprende las formas simbólicas de **paz, seguridad, éxito, fortaleza y dinero**. Los jóvenes interpretan que se les pide a los santos, sobre todo a la Santa Muerte, pero le tienes que dar algo a cambio. Ligan a los santos con las actividades del narcotráfico, diversas

experiencias de jóvenes que se han relacionado con personas cercanas, así lo exponen.

En el caso del consumo suntuario las formas simbólicas que saltan a la vista son **consumo, dinero, poder y mando**. Para los jóvenes el consumo de accesorios, vehículos, mercancías o productos de lujo les puede otorgar poder, representan dinero, y mando. Muchos jóvenes ven en los videos musicales y en las series la utilización de vehículos de lujo y lo relacionan al poder del dinero. Ello se relaciona de manera natural con los valores del sistema capitalista, del cual se desprende la idea de que eres aceptado o reconocido a partir de los que tienes o usas. Se crea con ello relaciones de poder incluso entre los mismos jóvenes.

En el caso de las mujeres, las formas simbólicas que han aparecido son el **éxito, poder, belleza y superación femenina**. Se puede dividir la participación de la mujer en la narcocultura. Por un lado la mujer mercancía que está ligada sentimentalmente con el narco, se muestra en redes sociales y marca una tendencia en cuanto al consumo de moda. Pero por otro lado está la mujer sicaria, esa que desarrolla elementos de empoderamiento y mando, en un mundo lleno de hombres. Ante ello los jóvenes reconocen en menor medida que existen mujeres sicarias, las relacionan más a personajes de series. Parecería que este fenómeno les causa novedad, se podría dejar entreabierto una posibilidad para profundizar en dicho tema en investigaciones futuras.

En el caso de las categorías de análisis de socialidad, fue necesario profundizar la manera en que los jóvenes, se organizaban, creaban valores, identidades y fortalecían grupo. En ese sentido fue necesario dividirla en lugares. **La casa** es un espacio fundamental, en el cual los jóvenes intercambian sobre todo música. De igual manera, **la escuela, el barrio, y las fiestas**. Los lugares de **conciertos y presentaciones**, fueron interesantes, los jóvenes entrevistados creen que en esas presentaciones asisten narcos, porque les cantan, les crean sus canciones

y se identifican con las mismas. Es una manera de justificación, el escuchar que alguien cante y que se pueda ver reflejado en las hazañas y contiendas.

Por otra parte dentro de la categoría de socialidad, se rescata las relaciones con la **Familia, los amigos, los narcos y la presunción a partir de objetos, y autoridades educativas**. En este apartado, se concluye que no existe mayor conflicto de parte de las autoridades con respecto a los jóvenes sobre todo por escuchar música.

Sin embargo se deja entrever que existe un conflicto sobre todo de los jóvenes que no escuchan corridos, donde persiste la burla y el señalamiento. Como se ha mencionado no se pretende estigmatizar, o victimizar al joven que escucha corridos o se viste de manera muy particular, porque se deja de ver la reflexión, la interpretación y la significación de joven en el pensamiento y en la acción.

La estigmatización ha provocado que se cierre o fortalezcan los grupos de jóvenes sobre todo en las escuelas. Para los jóvenes en el barrio no existe este tipo de conflictos. Los jóvenes llaman al respeto y tolerancia, sin embargo se deja ver que muchos de los jóvenes han profundizado relaciones de poder con respecto a sus mismos compañeros.

En el caso de futuras investigaciones, lo que hace diferente a la narcocultura es que desafía a la muerte, juega con el peligro, y crea expectativas de mejores condiciones de vida mediante el narcotráfico. Se debe ver además el papel que juega y la significación de la mujer a mayor profundidad. Como están viendo las mujeres dicha temática y dicha participación tanto de mujer trofeo como de mujer sicaria que aquí se ha explicado.

Lo que si hay que señalar es que a partir de la narcocultura se ha profundizado la socialidad en los diversos grupos juveniles, como cualquier cultura, los jóvenes crean su propio lenguaje, códigos, estilos, y van construyendo a partir del contexto nuevas las relaciones sobre todo por el poder.

Fue necesario considerar la opinión de los jóvenes respecto al narcotráfico. Llama la atención **la humanización y simpatía** que varios jóvenes sienten por el los capos de la droga. Las diversas producciones tanto musicales como televisas están influyendo de manera directa en esta significación. Ponen al capo de carne y hueso, desarrollan tramas e **historias**, rescatan **mitos** y atribuyen características como la **inteligencia, la precaución, la valentía**, para determinar el actuar del personaje narco en las diversas producciones. Sin embargo mencionaron los jóvenes que no entrarían al negocio del narcotráfico, comprenden los peligros que ello traería a sus vidas y a la de sus familias. Con ello, se rescata la parte de significación sobre el narcotráfico. Los jóvenes creen que las producciones de las industrias culturales influyen en redefinir la actividad del narcotráfico, algunos jóvenes llegaron en su momento a idealizar al narco y su actividad, sin embargo opinan que ello, fue propio de su edad. Rescatan el dinero, el poder, el mando y la vida de lujos como mecanismo de éxito. Sin embargo los jóvenes significan que la actividad del narcotráfico genera muerte, desaparición o privación de la libertad.

No es que los jóvenes acepten tal cual las formas simbólicas expuestas en las producciones culturales, tienen que ver la formación de familia, los valores, el contexto, los objetivos de vida que se planteen, las relaciones y amistades que se establecen.

Todo gira en torno a la narcocultura, la producción de la misma atraviesa por los grandes medios de comunicación y las formas simbólicas llevan diversas intencionalidades, queda abierta la posibilidad para establecer estudios más a profundidad sobre las intenciones desde la producción de las formas simbólicas por parte de las industrias culturales.

Hay elementos para suponer que las formas simbólicas proveen de esquemas valorativos o con una intencionalidad de carácter ideológica que sostienen las prácticas de riesgo del mundo narcotráfico, las cuales se trasladan a las expresiones artísticas, creando puentes de difusión del mensaje narco en diversas expresiones como pueden ser las canciones, las series, los videos.

Idealizando al personaje narco, su vida de lujos, el éxito y el poder que se ostenta. Sin embargo la influencia mayor que en estos momentos tienen los jóvenes son la familia y los amigos. ¿Porque la familia? Se rescata la familia sanguínea a partir del contexto rural, la cual influye en los gustos culturales, además bajo dicho contexto, se fortalece el valor del grupo, de la manada, de la familia no sanguínea, el cual se sostiene con ciertos códigos de conducta y fidelidad que son trasladados del mundo del narcotráfico expresados en un corrido, a la cotidianidad y sobre todo a la socialidad juvenil.

Bibliografía

- Álvarez-Gayou Jurgenson, Juan Luis. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México, Distrito Federal: Paidós.
- Andersen, Lauren y Taylor Howard. (2006). *Sociology: understanding a diverse society*. Boston: Thompson Wadsworth.
- Arias, Diana (2014). Construcción de narcoidentidades en Colombia y México. *Relaciones Internacionales* (46).
- Berrigan, Robert. (2011). *Cocaína el negocio más rentable del mundo*. Publicado el 9 de marzo del 2011 en <http://www.infobae.com/2011/03/09/1020481-cocaina-el-negocio-mas-rentable-del-mundo/> rescatado el 22 de agosto del 2016.
- Blumer, Herbert. (1998). *Symbolic interactionism. Perspectives and method*. Berkeley: University of California Press.
- Pierre, Bourdieu. (2002). La juventud no es más que una palabra. *Sociología y cultura*. Pp 163-173. México Distrito Federal: Grijalbo.
- Córdova, Nery. (2012). “La narcocultura: poder, realidad, iconografía y “mito””. *Cultura y representaciones sociales*. 6 (12). Pp. 209-237.
- Duncan, Gustavo. (2015). *Más que plata o plomo. El poder político del narcotráfico en Colombia y México*. México Distrito Federal: Penguin Random House.
- Embajada de Estados Unidos de América, EUA. (2015). “Misión Diplomática de los Estados Unidos en México; temas bilaterales”. Recuperado el 9 de septiembre de 2015, en <http://spanish.mexico.usembassy.gov/es/temas-bilaterales/mexico-y-eu-de-un-vistazo/iniciativa-merida.html>.
- El Economista. (14 de julio de 2015). *Las cifras económicas del narco*. Rescatado el 25 de octubre del 2016 de <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2015/07/14/las-cifras-economicas-narco>.

- El Herald. (20 de febrero de 2019). *El Santo Chapo la estatuilla que rezan en Culiacán*. Rescatado el 22 de marzo del 2019 de <https://www.elheraldo.hn/mundo/1261045-466/el-santo-chapo-la-estatuilla-a-la-que-rezan-en-culiac%C3%A1n-sinaloa>.
- Excélsior. (2018). [Excélsior Tv] 2018, Enero 17. Hallan más de 30 cuerpos en fosas clandestinas en Nayarit [Archivo de video] Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=dK0h_WFpnpg.
- Excélsior. (2018). [Excélsior Tv] 2017, Marzo 30. Confirman la detención de Edgar Veytia por supuesto tráfico de drogas [Archivo de video] recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=dalpNYtxO0>.
- Fazio, Carlos. (2016). *Estado de Emergencia. De la guerra de Calderón a la Guerra de Peña Nieto*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Geertz, Clifford. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Gedisa.
- Gillis, John. (2017) *Juventud e Historia. Traducción y Cambio de edad en Europa* [Youth and History. Trad]. México. IMJUVE, SIJ-UNAM (CAPÍTULO 3: “Los chicos siempre serán chicos: descubrimiento de la adolescencia, 1870-1900).
- Giménez, Gilberto. (2005). “La cultura como identidad y la identidad como cultura”. México Distrito Federal: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- Giménez, Gilberto. (2007). *Estudio sobre las culturas y las identidades sociales*. Pp 1-552. México, Distrito Federal: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Gómez, Omar y Figueroa, Arely. (2013). *Imaginarios sociales del narcocultura en México: el narcocorrido*. Santiago de Chile: XXIX Congreso Latinoamericano de sociología.

Guioteca. (15 de diciembre 2014). *El culto de la señora mierta, la cruda religión de los narcos con mayor crecimiento en el mundo*. Recuperado el 6 de marzo del 2016, de <http://www.guioteca.com/fenomenos-paranormales/el-culto-de-la-senora-muerte-la-cruda-religion-de-los-narcos-con-mayor-crecimiento-en-el-mundo/>

Foucault, Michael. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid, España: Las ediciones de la piqueta.

Hall, Stuart. (2010). *Sin Garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. En Enviñón edts. Instituto de estudios peruanos. Coords. Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich.

Hardman, Charlotte. (1973). Can there be an Anthropology of Children?. *Journal of the Anthropological Society of Oxford*, IV (2), pp. 85-99.

Bernal, José Luis. Soto, Edel. Hernández, Diego. (2013). Desigualdades Socioeconómicas inter e intrarregionales y políticas públicas en el sector agropecuario en Nayarit, México. Pp. 224-233 Tepic, Nayarit: *Biociencias* 2(3).

Hernández Navarro, Luis. (24 de agosto de 2015). *Rompeviento*. Recuperado el 30 de octubre del 2015, de <http://rompeviento.tv/RompevientoTv/?p=2581>.

Instituto Mexicano de la Juventud, IMJUVE. (2013). *Diagnóstico de la situación de los jóvenes en México*. México Distrito Federal: Secretaría de Desarrollo Social.

Instituto Nacional de la Mujer, INAMUJ AC. (2018). [Colectivo Zirahuen] 2018, diciembre 15 . Pantanal - Documental Ferias y fiestas (Completo) [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=IP8m_8x63_c.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI. (2015). Cuéntame, información por entidad. Consultado el 19 de Octubre de 2018 de <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/nay/poblacion/default.aspx?tema=me&e=18>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI. (2019). Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos Xalisco, Nayarit. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx/>.

La Jornada. (19 de abril de 2009). *Mueren ocho federales al evitar rescate*. Recuperado el 15 de agosto del 2019 de <https://www.jornada.com.mx/2009/04/19/politica/005n1pol>

La Jornada. (22 de mayo de 2011). *Defiende Gobernación la prohibición de narcocorridos*. Recuperado el 22 de marzo 2019. En <https://www.jornada.com.mx/2011/05/22/politica/012n1pol#>

La Jornada. (2 de mayo de 2019). *Juvenicidio, realidad que mutila vidas en México*. Rescatado el 29 de Mayo en <https://www.diariodequeretaro.com.mx/mexico/juvenicidio-realidad-que-mutila-vidas-en-mexico-3451564.html>.

Loera, Nereida. (2014). *Violencia y narcotráfico en Nayarit. Una aproximación desde las representaciones sociales de jóvenes de Tepic*. México, Distrito Federal: Univesidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Madera Pacheco, Jesús y Hernández De Dios, Dagoberto. (2016). "La ruta del Tabaco: Migración temporal entre Nayarit, México y la Costa Este de Estados Unidos". *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*. 13(4), Pp. 585-604: Texcoco, Estado de México.

Mailhold, Günter. Sauter, Rosa. (2012). Capos, reinas y santos – la narcocultura en México. *México interdisciplinario*. México, Distrito Federal: UNAM.

Milenio. (29 de marzo de 2017). *Detienen a Fiscal de Nayarit en frontera con EU*. Rescatado el 23 de enero del 2019 en <http://www.milenio.com/policia/detienen-a-fiscal-de-nayarit-en-frontera-con-eu>.

- Miserachi, Raquel. (1 de agosto de 2016). La historia de los narcocorridos, el Twins Music Group y el movimiento alterado. Rescatado el 24 de agosto del 2017 en <http://www.univision.com/musica/uforia-music-showcase/la-historia-de-los-narcocorridos-el-twiins-music-group-y-el-movimiento-alterado>.
- Mondaca, Anajilda. (2014). *Narcocorridos, ciudad y vida cotidiana: espacios de expresión de la narcocultura en Culiacán Sinaloa, México*. Tesis doctoral, Doctorado en Estudios Científicos Sociales. Tlaquepaque, Jalisco México: ITESO.
- Nateras, Alfredo. (2010). "Performatividad. Cuerpos juveniles y violencias sociales". En R. Reguillo, *Los Jóvenes en México*. Pp. 225-261. México Distrito Federal: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Televisa [Noticieros Televisa] (2017, febrero 13) Cómo fue la operación contra el líder de los Beltrán Leyva - Despierta con Loret [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=p2rUQalLEKQ>.
- Organización Internacional del Trabajo, OIT. (2017). Día mundial contra el trabajo infantil. Rescatado el 30 de octubre del 2017 en <http://www.un.org/es/events/childlabourday/>.
- Osorno, Diego. (2009). *El cartel de Sinaloa. Una historia de uso político del Narco*. México: Grijalbo.
- Ovalle, Lilian Paola. (2005). "Entre la diferencia y la satanización. Representaciones sociales del narcotráfico desde la perspectiva de los universitarios de Tijuana". (U. A. California, Ed.) *Revista Culturales*, 1(002), Pp. 63-89.
- Pérez, Laura. (2014). "Mundos juveniles en México: cultura, precariedad laboral/exclusión y realidad". *Colección cuadernos. Seminario de Investigación en Juventud. Sujeto, trayectorias y ciudadanías. Reflexiones*

de los estudiantes del diplomado Mundos Juveniles 2012. Pp. 58-72. México Distrito Federal: UNAM.

Pérez, José. (2008). "Juventud un concepto en disputa". *En Teorías sobre juventud, las miradas de los clásicos*. Coord. José Antonio Pérez Islas, Mónica Valdés González, María Herlinda Suarez Sosoya. Pp. 9-33. México Distrito Federal: Porrúa.

Pestalozzi, Johan. (2003). *Mis investigaciones sobre el curso de la naturaleza en la evolución de la humanidad*. Machado.

Pons, María. (2014). "Trayectorias juveniles. Un acercamiento personal acerca de la teoría de las transiciones a la vida adulta". *Colección cuadernos. Seminario de investigación en Juventud. Sujetos, trayectorias y ciudadanías. Reflexiones de los estudiantes del diplomado Mundos Juveniles 2012*. Pp. 18-26.

Realidades. (4 de abril de 2019). *Denuncian abogados a Fiscal Corrupto*. Rescatado el 18 de mayo del 2019 de <http://realidadesperiodico.com/portada/denuncian-abogados-fiscal-corrupto/>.

Reguillo, Rosana. (2011). "La narcomáquina y el trabajo de la violencia: apuntes para su decodificación". *emisférica*. Guadalajara, Jalisco: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente. Rescatado el 4 de abril del 2016 en <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-82/reguillo>.

Rincón, Omar. (2009). "Narco.estética y narco.cultura en narco.Colombia". *Nueva Sociedad*. (22).

Rousseau, Jean Jacques. (1985). *Emilio*. Edaf.

- Ruíz, Laura y Sánchez, Alejandra. (2014). "La narcocultura: Legitimación del delito". *Trabajo original presentado en la Maestría de Periodismo Político de la Escuela Carlos Septién García*, México DF: Recuperado el 4 de febrero del 2015 en <http://homozapping.com.mx/2014/05/narcocultura-legitimizacion-de-un-delito-primera-parte/>.
- Hernández Sampieri, Roberto (2001). *Metodología de la investigación*. et al. 2ª. Ed. México, Distrito Federal: McGraw-Hill.
- Secretaría de Economía, (2016). *Informe económico y estatal*. Delegación Federal de la Secretaría de Economía en el Estado de Nayarit.
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social, (2018). *Subsecretaría de empleo y productividad laboral, Nayarit. Información Laboral*. A partir de Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. INEGI.
- Sosa, Gabriela. (2014). "Fascinación por la narcocultura". *Revista Skopein*. Año II, (5). Argentina.
- Sullivan, John. (2012). "Insurgencia Criminal: Narcocultura, Bandidos Sociales y Operaciones de Información". *Small Wars Journal*.
- Tello, Antonio. [nayaritenlinea.mx] Programa 9. Parte 5 balacera en Pantanal. [Archivo de Video] 2011, Marzo 22, rescatado de <https://www.youtube.com/watch?v=ZLC6J1YZFaI>
- Tello, Antonio. (2015). Los Tigres del Norte rugen fuerte y son ovacionados en la Feria de Nayarit. Rescatado el 23 de enero del 2019 de <http://www.nayaritenlinea.mx/estilos/2015/03/07/los-tigres-del-norte-rugen-fuerte-y-son-ovacionados-en-la-feria-de-nayarit?vid=72802>.
- Tello, Antonio. (2017). Era músico el civil abatido en la colonia Zapata. Rescatado el 1 de noviembre del 2017 de <http://www.nayaritenlinea.mx/2017/08/16/era-musico-el-civil-abatido-en-enfrentamiento-de-la-colonia-zapata?vid=98527>.

- Thompson, John. (2002). *Ideología y Cultura Moderna. Teoría Crítica social en la era de la comunicación de masas*. México Distrito Federal: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Thornton, Sara. (1996). *Club Cultures. Music, Media and Subcultural Capital*. Cambridge, Wesleyan University Press/University Press of New England, Cambridge.
- Urteaga, Maritza. (2010). "Género, clase y etnia. Los modos del ser joven". En R. Reguillo, *Los Jóvenes en México*. Pp. 15-51. México Distrito Federal: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Urteaga, Maritza. (2011). "La construcción teórica de la juventud. Los conceptos de lo juvenil". En M. Urteaga *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. Pp. 133-182. México, Distrito Federal: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- Valdés, Guillermo. (2013). *La historia del narcotráfico en México*. México, Distrito Federal: Aguilar.
- Valenzuela, José. (2003). *Jefe de jefes: Corridos y narcocultura en México*. México, Distrito Federal: Plaza y Janés.
- Valenzuela, José. (2010). Juventudes demediadas. Desigualdad, violencia y criminalización de los jóvenes en México. En R. Reguillo, *Los Jóvenes en México*. Pp. 315-349. México Distrito Federal: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Valenzuela, José Manuel. (2012). "Narcocultura, violencia y ciencias antropológicas". *Desacatos* (38), Pp. 95-102.
- Valenzuela, José Manuel. (2016). Remolinos de viento: juvenicidio e identidades desacreditadas. En J. Valenzuela (Coord.) *Juvenicidio, Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. Pp. 15-57. México: ITESO y Colegio de la Frontera Norte.

Wolf, Eric. (2001). *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*. Enviosining power. CIESAS.

Zeta. (26 de enero de 2016). *Zeta libre como el viento*. Recuperado el 31 de agosto el 2016, de <http://zetatijuana.com/2016/01/26/sexenio-de-muertos-van-65-mil-209/>.